Versos para Dunia de los Ángeles

Dunia, estrella de mi vida, eres el aroma de mi existencia, tu alma, un jardín donde quiero habitar.

EDGARDO

Presentado por

Poemas del Alma

Dedicatoria

Para Dunia de los Ángeles, mi eterno amor.

En jardines de estrellas, donde florece el amor,

somos dos soles que se funden en uno.

Tu mirada, un océano de pasión sin igual,

me arrastra a un vórtice donde solo existimos tú y yo.

En este cosmos nuestro, donde el tiempo se detiene,

somos dos seres que crean su propio destino.

Tus besos, néctar de dioses, ambrosía divina,

en cada sorbo, un universo se enciende.

En viñedos celestiales, donde el amor es vino,

tu alma y la mía, en un éxtasis se funden.

Un volcán de pasión que sacude mi ser,

un mar de placer infinito, sin fin.

Agradecimiento

A Dios por el regalo maravilloso de la vida.
A Dunia, el ángel que iluminó mi vida y despertó en mí un amor tan profundo que solo puede expresarse en versos. En tus ojos encuentro la inspiración para cada poema, en tu sonrisa, la melodía que llena mis versos de pasión. Dunia, eres la mujer que me enseñó a amar como nunca antes, y a quien dedico cada palabra de mis poemas. En tu mirada, un océano profundo hallé, donde mi alma naufragó para renacer. Eres mi refugio, mi alegría, mi oasis. Juro amarte siempre, hasta el fin de mis días.

Sobre el autor

Edgar Curay Banegas

Seudónimo: Edgardo.
Edgar, Psicólogo, Dr. en Psicología Clínica, Magister en docencia y currículo, PhD en Pensamiento Complejo y Filosofía, soñador, amador incondicional, Docente investigador universitario

Nacido en el Jardín Turístico del Azuay (Gualaceo) amante de la justicia y el amor, sueño por un mundo sea mejor, por lo que considero que la educación es la mejor herramienta para transformar los pueblos.

índice

Recordando un amor: DUNIA DE LOS ÁNGELES

Idilio de amor

Tu llegada: Niña de mis sueños

OFRENDA DE AMOR

ERES

Tus manos?

Desilusión

Niña de febrero: Declaración de amor

La Dama de mis sueños

Tu cuerpo

TERNURA DE MUJER

Te amaré por siempre dulce niña mía

Ayer

Ocaso

Niña de mis sueños: Vivir la vida

Amada Dunia

TE AMO Dunia de los Ángeles

Si la vida nos deja

Mi quimera hecha realidad

Dunia de los Ángeles

Dunia de los Ángeles, mi alma gemela

DUNIA: EL HILO DEL AMOR

A Dunia de los Ángeles, mi estrella guía

Dunia mi niña, mi musa, mi amante, mi eterno designio

Mi sueño eterno

Tú

Nuestro tiempo

Noches de amor

Canto al amor

En enero nació la flor más hermosa

El amor

Esperanza de amor

Sueño de amor

Dulce sueño

Carta para Dunia de los Ángeles

Niña de mi amor

Carta de Dunia

Mujer amada

Madre adorada, esencia de amor

Más allá del espacio y del tiempo

Para siempre tú

El verdadero amor jamás se olvida

Canto de amor

Balada para Dunia de los Ángeles

Mi corazón te pertenece

Canto a la vida de Dunia de los Ángeles

Infinito anhelo

Naufragio y salvación

Tu amor, un fuego eterno

Orquídea de amor

Cantos al Amor Consagrado

Collage poético

El Ahora Perfecto

El despertar del alma

Aquí estoy contigo

Tú, la fuerza que resurge

A Dunia de los Ángeles, mi amor, en este día especial

Corazón dolido

Crisol de dos almas

Elegía del Amor Resiliente

A mis amados hijos

Himno a la sabiduría de la vida

Canto de esperanza humana

El alma en tu mirada

Vuela, siempre vuela

Un canto de amor

Junto a tí

Feliz día de la mujer

Jardín renacido

Me gustas tú

Cicatrices del Alma

Con amor eterno

Un Eco de Amor en el Cielo: Luis Gilberto Curay Galarza, mi padre amado

Tú

Juntos

Ofrenda de amor

Susurro al alma

Mi calma

Girasoles de amor

Mirada eterna de amor

Tu presencia

Mi estrella

Un sueño hecho realidad

Feliz aniversario

Ecos de tu amor

El corazón listo para amarte

Raices de luz

Dunia de los Ángele

Ayer te besé

Dunia de los Ángeles

Al encuentro de la paz

El beso eterno

Amor eterno

Maestro de Dios

Una noche de vino

Tus tobillos

Más allá del tiempo

Simplemente tu

Déjame

Promesa de amor

Almas fundidas

Tu eres mi destino

Dulce niña

Homenaje de amor eterno

Amado mío

Amor a viva voz

Alma enamorada

Tatuada en mi

Amado hijo en tu cumpleaños

Tu amor en el tiempo

Alma vestida de cicatrices

Del quebranto a la luz

Tu eres sencia de vida

Tu esencia

El aroma de nuestro amor

Alba de amor y lealtad

Mi bello despertar

Respondiendo a tu amor

Amanecer contigo

Por siempre tú

Gracias a la vida

Entre Otoños y Primaveras

Beso con sabor a miel

En mi ausencia

Te extraño

Siempre en mi

Encrucijada

Luz de la mañana

Feliz a tu lado

En el día de las madres

Amarte

Tu eres mi luz

No necesito tu piel

Huellas del Alma

Amada del Alma

La Lucha por nuestro amor

La Verdad como Puente, la Confianza como Hogar

Sigamos Caminando

El lazo de nuestro amor

Quimera Desvelada

Así, con el paso de los años

Poema de Amor y Gratitud: La Voz del Alma

Dunia mi eterna compañera

Mi regalo del cielo

El jardín donde encuentra sociego mi alma

Siempre tu

Complemento eterno

La barca de tu amor

Declaración de amor

Gualaceo, Latido de Luz y Memoria

Primavera de un Amor Callado

Dulce Susurro en Mi Vida

Mujer valiente

Amada mia

Mi eterna luna, mi eterno hogar

Dunia, luz y alma

Un amor que abraza

Tú y yo

Poema de Amor y Gratitud a Dios por Edgar Alejandro y Patricia

Recordando un amor: DUNIA DE LOS ÁNGELES

Durante muchos años
Una dulce niña invadió mi ser
Nostalgia sempiterna del ayer
Ilusión ahogada en mil suspiros
Añoranza de mi vida vuelta a renacer
Diáfana y pura vivirás en mí eternamente
Esculpida para siempre en mi corazón y en mi mente
Luz que iluminas mis sentidos
Oh dulce niña de mis sueños mas queridos
Sol que arrulla mis quebrantos
Amor, dulce amor, mi eterno amor
Niña beatitud divina hecha flor
Gema preciosa del ayer
Estrella que guía mi amanecer
Lienzo puro en el que quiero entregar mi corazón
Estampado con profunda emoción
Sueños eternos de mi antaña ilusión

Idilio de amor

Eres el más dulce idilio de amor
Que vive dentro de mi corazón
Terminaste con mi triste dolor
Por lo que te amo con loca pasión.

Te he vuelto encontrar capullo hecha flor
Dueña única de mi corazón
Quiero entregarte mi vida y mi ilusión
Como ofrenda de este gran amor.

He luchado en cada amanecer,
Queriendo ignorar mi sentir
Más ni el tiempo ha podido extinguir
Esta bella ilusión del ayer.

Solo déjame llegar a tu balcón
Dulce niña idilio de amor
Para poder calmar tu dolor
Y entregarte para siempre mi corazón.

Tu llegada: Niña de mis sueños

Llegas a mi vida a través del tiempo,
Rauda como el viento de agosto,
Como un rayo de sol en el rocío
Convirtiendo con su calor el día.

Llegas al invierno de mi vida,
Con tu dulce sonrisa de niña
Para convertir mi vida en primavera
Y colmar de frutas frescas mi vieja viña.

Desde hace mucho mi corazón te espera,
Dulce flor suspendida en mi quimera
Tus ojos como mies doran mi crepúsculo atardecer.
Devolviéndome la ilusión en cada amanecer.

Llegas para aliviar mi pena
Para convertir mi amargura
Con tu dulzura
En una dulce sinfonía
Que quiere arrullar tu vida.

Bendita sea por siempre tu llegada
Y benditos los frutos de tu vida,
Bendita seas tú mi bella flor
Dulce niña, dueña de mi amor.

OFRENDA DE AMOR

Quiero ofrendarte mi vida,
Calmar tus penas con amor,
Irradiar como lucero tu mirada,
Despojar de ti todo dolor,

Quiero colmarte de alegría,
Y grabar en tu piel mi amorío
Construyendo un futuro cada día.
Aunque tú me digas que desvarío.

Quiero contigo construir un nuevo cuento
Y terminar para siempre tu quebranto
Que la gente contemple con donaire
Como crece nuestro amor como un enjambre.

Quiero regalarte mi corazón enamorado
Para que en él, el tuyo quede bien anclado
Buscar nuestros sueños caminando en la misma ruta
Aunque tengamos que dar al mundo una voltereta.

Quiero que te embarques en mi locura
Y encuentres en ella la más dulce cordura
De un amor tierno y sincero
Que quiere ser de tu vida su alfarero.

ERES

Como gotas de rocío
Tu presencia invade mi ser
En el atardecer y en el amanecer
Convirtiéndote en la causa de mi desvarío.

Desde el primer instante en que te conocí
El amarte se convirtió en mi vocación,
Tú eres la más bella creación
Eres mi fascinación, mi dulce frenesí.

Eres la dueña de mis sentidos
La dueña de mis suspiros
El amarte vence mi cordura
Y me lleva a esta bella locura.

Eres la razón de mi conciencia
Pero también la prueba de mi paciencia
Eres la fuente de mi inspiración
Quien emociona mi corazón.

Tu amor es mi fortaleza y mi razón
Es mi ideal y mi motivación
Déjame colmarme con tu presencia
Y amarte toda mi existencia.

Tus manos?

Tus manos orugas trasformadas en mariposas
Son el dulce refugio de mis sueños,
Son ellas las que inspiran mis poemas
Son las únicas dueñas de mis besos.

Tus manos mi sentir despiertan
Y mis pensamientos iluminan
Son la muestra del más grande amor
Del amor del Creador.

Dios salvo tus manos para cumplir una misión
Hoy la aceptas con amor y convicción
Luchando por tus hijos sin parar
Mitigando en ellos su penar.

Benditas sean por siempre tus manos
Sagradas su cicatrices
Ellas son testigas fieles
De tus lloros y quebrantos.

Son tus manos dos cirios
Que me regalan una caricia eternamente esperada
Milagro que reflejan la beatitud de Dios
Sin sus caricias mi alma yace moribunda.

Desilusión

Tu silencio mato mi ilusión
No puedo sacarte de mi corazón
Eres la única dueña de mi amor
Pero tu ausencia me provoca dolor

Cuantas letras escritas con clamor
Como las rosas olvidadas en un rincón
Son el testimonio de tu desamor
El reflejo de tu incomprensión

A pesar de todo tus desaires
En este mundo ya no quiero más amores
Mis deseos te tenerte me encadenan
Y me tumban en llanto en mi diván

Ni dejando de existir podré olvidarte
Porque este amor seguro vencerá la muerte
Desde cualquier dimensión te seguiré amando
Aunque tú con mi amor sigas jugando

En todo tiempo vives en mis pensamientos
Me has convertido en el títere de tus deseos
Y todo por la esperanza de besar tu cielo
Y morir entre tus brazos de terciopelo

Más al despertar de mi triste sueño
Mi vida se quebranta como un leño
Porque comprendo que nunca serás mía
Y que no tiene razón de ser mi porfía.

Niña de febrero: Declaración de amor

En el crepúsculo de mi vida
Vengo a cantarte mis amores
A decirte que eres mi consentida
La cura de mis pesares.

Eres en esta vida un panal
Fuente de paz celestial
Que derrama la dulce miel
Que me seduce a serte fiel

Hoy quiero anclar en tu puerto
Para hacer de mi vida un huerto
Donde cultive tu corazón
Con amor y dedicación

Quiero convertirme en el guardián de tus sueños
En el único dueño de tus besos de armiños
Y ofrendarte con mi ávida boca
Esta pasión que tu ser provoca

Deja que yo sea tu consuelo
Dulce dama robada al cielo
Eres para mí resplandeciente estrella
Cada vez que te miro eres más bella

Simplemente quiero que sepas
Que hoy ante tus plantas
Rendido me reclino enamorado
Y te declaro en mi vida como lo más amado

La Dama de mis sueños

Taciturno mientras rechinan mis huesos sin reproche
Sueño alborozado en tu amor noche trasnoche
Diáfana y perfumada te grabas en mis fantasías
Llenando mi vida de sublimes sinfonías
Que no han sido escritas todavía
Embriagándome con su néctar de armonía
Seduciendo con su encanto el alma mía.

Desde las siderales noches de mi juventud
Tu presencia en mis sueños me ha robado mi quietud
Me has llenado de éxtasis con tu fulgor
Y te has convertido en bello sueño de este trovador
Hoy con gozo inefable, quiero arrancarte de mis fantasías
Y convertirte en una realidad anhelada, dueña de mis alegrías

Eres de mi alma enamorada la misma Venus
Por eso a mi Dios elevo mis ángelus
Por tenerte cautiva entre mis sueños todavía
Acompañándome en esta dulce agonía
Eres el poema que no escribió mi pluma
Eres la ilusión de mis sueños anhelados
Eres el destello de un idilio en la bruma
Guardada en el silencio de mi habitación
Que mora en mis recónditos recuerdos
Eres la quimera eterna de mi corazón
Más, cuando el fulgente sol y la aurora dócil lleguen
Quiero despertar en el vaivén de tus brazos
Y embarcarme en el vagón de tu tren
A un lugar en donde podamos vivir nuestros sueños
Y aunque sea el último viaje que emprenda
Hacerte mía hasta que mi vida expenda.

Tu cuerpo

Para ti que vives construyendo mi historia
Que eres quien me conduce a la victoria
Quien a través de un beso me da vida y me mata
Y me protege en sus manos de plata

Quiero dedicarte los versos
Que son bellos cerezos
Cultivados en mi corazón
Con la más grande ilusión

Tu amor recorre mis venas
Como un manso río que baña
De banda a banda la campiña
A mí ahogando mis penas

Tu cara representa la terciopelada belleza
Que en su donaire refleja toda tu nobleza
Tus ojos sarmientos dorados
Son dos lanzas que cuando me clavas
Desbordan mis fantasías
Y me dejas en ellos atrapados

Tus labios son alba para mis noches
Senderos que me conducen al cielo
Son dos deseados enjambres
De leche miel y caramelo

Tu delicada cintura habla de ti bella criatura
De lo blando de tu textura y de la belleza de tu figura
Que al mirarla me llevan al más bello otoño
Al que quiero llegar sin ningún regaño

Tu abundante cabello negro como de ébano

Cae por tu silueta replicando al rocío
Y al enredarme en sus brumas te entrego el amor mío
Y juntos nos embarcamos a un mundo nuevo y lejano

Tu cuerpo es lleno de gracia
Volcán encendido en fragancia
Que quiero tatuar en piel
Como el más bello vergel.

TERNURA DE MUJER

La ternura de la mujer
Es el néctar de la vida
Es el destello que alegra al niño,
Emociona al hijo
Y enamora al hombre.
La ternura de la mujer
Apacigua el más duro corazón
Es la dulce cuna de la ilusión
Cuyo regazo brinda armonía
Con voces de amor y comprensión.
La ternura de la mujer
Es un pétalo de miel,
Una sábana de alba
Que arrulla con exquisitez
En la suave delicia de un beso.
La ternura de la mujer
Es el más dulce manjar
En donde uno se extenúa
En un suspiro eterno de amor
En su dorado cáliz de aromas.

Te amaré por siempre dulce niña mía

Tierna como la sonrisa de un niño
Tu corazón ardiente de pasiones
Invita al holocausto de tu encanto
Llenando mi vida de ilusiones.

Cuando duermes
Eres como una indefensa criatura
Y cuando miras
Eres mortal daga que mata.

Me conduces al cielo
Con tus halagos
Y cuando quieres, al suplicio
Con tu letal indiferencia.

Ardiente y fogosa
Develas tus ardores
Desbordando cual río descarriado
Mis íntimos deseos.

Tu mirada me doblega
Haciéndome prisionero de tu hermosura
Mientras tu piel me encarcela
Con su ardiente galanteo que enamora.

Tu incestuoso cabello
Me conduce al camino del abandono
Mientras recorro tu silueta con mis besos
Termino perdido entre tus brazos.

No sé qué pretendes con este sueño
Que vive conmigo
Desde que te conocí

Y decidí entregarte mi amor.

Pero te aseguro
Que te amo con locura
Y que de mi vida eres
Mi tortura y mi alegría.

Exhausto sin reacción alguna
Me pregunto
Si un día podrás amarme
Con la misma alegría que la mía.

Cuando estoy contigo
Mis días grises
Se convierten en multicolores
Y cuando me dejas
Nubarrones de zozobra invaden mis horas.

Si no te interesa mi amor
Déjame marcharme
Pero ten presente, que siempre estaré allí
Para cuando tú quieras, darte mi corazón y mi vida entera

Mientras tanto, te seguiré amando
Con la misma ilusión
Sin importar si un día
Compartirás conmigo mi ilusión de niño.

Pero mientras viva
Mi corazón te pertenece
Al igual que mis sueños
Dulce niña mía.

Ayer

Ayer te escuché
Y al hacerlo mi cuerpo
Parecía desfallecer
Entonces la misma sensación de siempre
Invadió todo mi ser
Tus ojos nuevamente me perseguían
Ilusionando mi corazón
Mis labios susurraban tu nombre
Con trémula emoción
Volví a sentir sobre mi piel
Tus aterciopeladas manos
Que grababan en mí tu ternura y belleza
Con el delicioso bálsamo de tu fragancia
Todo esto que experimentaba
Invadió mi alma
Dejándome saber,
Que siempre viviste en mí
Que nunca te olvide
Que eres de mi vida
El más selecto jardín

Entendí entonces
Que estoy enamorado de ti
Igual o más que ayer
Que el tiempo no pudo vencer
Lo mucho que te amo yo

Qué importa que no estés conmigo
Si este amor ha sido imperecedero en el tiempo
Si has logrado lo que nadie pudo hacerlo
Llenar mi vida de esperanzas,
Y florecientes quimeras

Solo deseo que un día te des la oportunidad de ser feliz
Y ser yo quien pueda darte esa dicha,
Un día sabrás, que todo lo hice por ti

Deseo que algún día interpretes en mis versos
El amor que te profeso
Este amor que no es un capricho
Ni vana ilusión
Es amor verdadero de un hombre
Que te entregó su corazón

Ayer te escuché
Y tus palabras sonaron en mi oído
Como sinfonía de Ludwig van Beethoven
Generando en mi sensaciones
Más que Picasso, Miguel Ángel o Da Vinci
Con sus obras de arte

Solo me queda decirte
Que te has quedado conmigo
Con todo tu esplendor
Y pido a Dios que algún día
Pueda despertarme
Sintiendo el sabor de tus besos.

Mientras eso suceda
Dejaré que mi pluma
Navegue a su antojo
Escribiendo el amor
Contenido en mi pecho

Que pinte cual Johannes Vermeer
En el lienzo de mi corazón
La joven de la perla,
O las cartas de amor de Ludwig van Beethoven

Que narran de "Mi ángel, mi todo, mi yo"

Porque para mí eres mi perla

Y eres mi todo.

Ocaso

Al llegar al ocaso, mi pluma me reclama
mi alma se alboroza y mi corazón grita y te clama
mientras espera la yerta hoja
inerte y fría
para despertar al alborozo de la vida
al sentir el remanso de palabras
que cubre su terciopelada forma
convirtiéndose en testigo
de los más insólitos cuentos
historias infantiles,
fantasías, ilusiones y amores
que surgen como lava
desde los recónditos recuerdos de aquel febrero
y de las íntimas fibras del corazón
para cobrar vida.
Así el ocaso ilusiona, y da sentido a mi existencia,
por eso cuando llega,
deseo detener el tiempo,
para que mis letras fluyan
con libertad y sin apuros
Quiero por siempre recordar tu rostro de niña
quiero en mi corazón y mente cristalizar tus recuerdos
quiero recordar tu niñez, juventud, edad adulta y toda tu vida misma,
allí en unas cuantas letras para ser inmortalizadas en el tiempo.

Lee todo en: Poema Inspirado en el ocaso, en Poemas del Alma
http://www.poemas-del-alma.com/blog/mostrar-poema-403686#ixzz4GCXfTX2K

Niña de mis sueños: Vivir la vida

Niña de mis sueños: Vivir la vida
Se debe aprender a vivir sin temores
Aprender a cosechar rosas
Sin importar el dolor
Que pueden causar las espinas
Porque solo los osados son capaces de hacerlo
Los cobardes morirán mediocres
Por temor a las espinas
No decaiga, mantenga su cabeza erguida
Y siempre mire el sol de frente
Las cosas negativas vienen y se van
Si su mente es positiva
Y se deja apoyar
Por los seres que realmente le aman
Comprenderá que nunca está sola
Además Dios es su escudo y fortaleza
Y solo ante Él debe reclinar su cabeza.
Que los problemas
No le lleven a la ceguera mental
Que los desengaños
No dañen su corazón.
La grandeza de todo ser
Radica en saber levantarse
Después de un tropiezo
Al igual que una pelota de hule
Mientras más dura es su caída
Se levanta más alto,
Todo traspié debe permitir elevarse a la persona
Debe obligarle a replantear su proyecto de vida,
Solo quienes sueñan en grande
Son capaces de lograr cosas grandes
Son capaces de volar
Y romper esquemas.

Se debe comprender
Que nunca existe un nuevo amanecer
Sin largas horas de oscuridad,
Como no existen
Veranos, otoños o primaveras sin inviernos,
Siempre después de la tempestad viene la calma.
Así que a levantar el ánimo
A mostrar la mejor sonrisa
A perfumarse, a vestirse de gala
Y a dar lo mejor.

La vida es tan valiosa y hermosa
Solo hay que saberla vivir
El triunfo es cuestión de perseverancia,
Disciplina y obstinación,
Así que a no desfallecer en los intentos,
Sólo así se lograrán los sueños
Deprimiéndose, no se consigue nada.
Que la bruma no invada su ser
Que la tristeza no paralice sus anhelos e ilusiones
Recuerde que existen tantos motivos por salir adelante
Sus hijos, esposa, esposo, padres, hermanos, amigos,
Y sobre todo usted mismo.
Adelante, confié en sus potencialidades
Y en Dios
Si lo hace alcanzará la felicidad.
Recuerde que Dios le ha regalado la vida
Para que sea feliz
No para lo contrario...
Cada quien es el arquitecto y el artista
De su propia vida
Así que usted decide qué ser...
Y hacer de la suya...

Amada Dunia

Surges de la nada
Como del campo
La bella azucena,
La coqueta margarita,
La roja amapola,
Como del tronco seco la orquídea.

Surges del ocaso
Y te quedas grabada
En mi jovial canto,
Canto de amor y de ilusiones,
Canto de sueños
Y de desvaríos.

Allí estas mujer
Espléndida con tu belleza
Perfumando mi vida
Con tus cálidos aromas
Llenándome de alegrías
Haciendo realidad mis fantasías

Te has quedado en mí
Como eterna primavera
Como el rocío en la mañana
Como miel de la colmena
Haciéndome tuyo
Con tus apasionados besos.

Colmas mi existencia de néctares y pasiones
Que cubren mi cuerpo
Llevándome hasta el éxtasis
A la gloria y al cielo mismo
Convirtiéndote en la dueña absoluta

De mi corazón enamorado

Allí estás como el sol en cada mañana
Abrigando mi vida
Allí estas como flor primaveral
Haciendo alarde de tu belleza
Enloqueciendo mis sentidos
Robando mi calma.

Gracias por ser así
Fresca, lozana, angelical
Siempre serás mi admiración
Gustoso te ofrezco mi eterno respeto
Y mi fiel amor
Hasta la eternidad.

TE AMO Dunia de los Ángeles

Te amo Dunia de los Ángeles
Te amo cuando trabajo
Te amo cuando descanso
Te amo aquí sentado en medio de la turbulencia
Te amo desde mi apacible alcoba
Te amo como el náufrago ama la esperanza
Te amo cuando grito
Y también cuando callo
Te amo desde el inicio de tu tiempo
Te amo en la primavera de tu vida
Te amo en el vaivén de la discordia
Como te amo también en el regazo de la calma
Te amo en mis momentos tristeza
Te amo en mis tiempos más felices
Te amo en mis momentos de locura
Te amo también en mis tiempos de cordura
Te amo simplemente en cada cosa que hago
Te amo en cada cosa que callo
Te amo en cada cosa que llamo
Te amo en cada cosa que extraño
Te amo en el fervor de mis deseos
Te amo en la tranquilidad de mi interior
Te amo en aquel lugar donde se funde mi cuerpo con mi alma
Sí, te amo en ese espacio y en el que sólo existes tú,
Aunque no estés allí presente
Te amo simplemente
Porque tu esencia ocupa todos mis engramas
Porque tu ser llena todas las vibras de mi cuerpo
Te amo y mientras te amo mi sangre se endulza con tu amor
Y mi alma se sosiega con tu encanto y tu paz
Si así te amo y puedo gritarlo sin temores
Te amo en la simpleza y en la complejidad de mi existencia.

Si la vida nos deja

En tus ojos, un mar de calma y de tormentas,
he visto reflejado el cielo y la tierra.
Tu sonrisa, un sol que ilumina mis días,
disipa las sombras y aleja las ansias.
Con cada paso que das, demuestras tu valor,
tu fuerza interior, tu noble corazón.
Eres un faro en la noche, una estrella que guía,
la mujer más hermosa que he conocido.
Quiero compartir contigo cada amanecer,
cada atardecer, cada momento.
Ser tu compañero, tu amigo, tu amante,
construir juntos un futuro lleno de contento.
Sé que el pasado nos ha marcado,
pero el futuro está por escribirse.
Juntos podemos crear una historia de amor,
donde la felicidad sea nuestro destino.

Mi quimera hecha realidad

Mi quimera hecha realidad

De niña, un sueño, una ilusión fugaz,
un anhelo que en mi corazón florecía.
En tus ojos, Dunia, encontré mi paz,
y en tu amor, mi alma encontró su vía.

De la fantasía a la realidad he ido,
y en ti, mi amor, mi alma ha hallado nido.
Tus ojos, dos estrellas que guían mi andar,
tu sonrisa, un amanecer en mi mar.

Recuerdo aquel día, cuando te conocí,
mi corazón latió con fuerza, lo sentí.
Desde entonces, mi vida cambió por completo,
encontramos juntos un amor tan perfecto.

Hemos recorrido juntos caminos de espinas,
superado tormentas y fuertes mareas.
Pero nuestro amor, más fuerte que el acero,
ha vencido al tiempo y al cruel destino.

Hoy, te miro y siento que soy el más afortunado,
por tenerte a mi lado, amada y adorada.
Juntos construiremos un futuro brillante,
donde el amor sea nuestro eterno gigante.

Mi niña de sueños, hoy mi mujer, mi amor,
te prometo que todos los días de mi vida,
te amaré y cuidaré, con todo mi fervor,
y juntos envejeceremos, siempre unidos.

En cada mañana, en cada atardecer,

en cada instante, en cada nuevo amanecer,
mi amor por ti, mi vida, seguirá creciendo,
y nuestro amor, eterno, seguirá siendo.

Eres mi todo, mi razón de ser, mi luz,
mi compañera, mi amiga, mi virtud.
Contigo a mi lado, nada me hace falta,
pues en tus brazos encuentro mi calma.

Juntos escribimos una historia de amor,
que perdurará más allá del tiempo y el dolor.
Y aunque el mundo cambie, y las cosas pasen,
nuestro amor, mi amor por ti, siempre permanecerá.

En cada beso, en cada abrazo, en cada caricia,
siento que nuestro amor es una bendición.
Gracias por ser mi todo, mi inspiración,
mi única y eterna compañía.

Dunia de los Ángeles

Desde aquel sábado de febrero, mi corazón late por ti
Unidos en sueños, bajo el mismo cielo azul
Nuestro amor floreció en el jardín de mi ilusión
Inseparables desde aquel día, en aquel lugar
Amor eterno, como el mar que nunca se seca
Desde aquel día, mi vida es perfecta
El amor más puro y verdadero
La luz que guía mis sueños
Ojos que reflejan la belleza del alma
Siempre juntos, en la aventura de la vida
Ángel de mi corazón, mi compañera
Nuestra historia, un tesoro invaluable
Gracias por ser mi todo, mi universo
El amor de mi vida, mi mejor amiga
La mujer que me hace feliz
Es mi destino amarte
Siempre serás mi todo.
Vida compartida, aventuras que jamás olvidaremos
Infinita gratitud por cada momento contigo
Nuestro amor, un tesoro que siempre brilla
Tu mirada, mi faro en la noche más oscura
Inmensidad de sentimientos, que jamás se agotan
Mi alma gemela, mi niña, mi compañera, mi amiga
Incomparable felicidad, que contigo he encontrado
Lindo atardecer, contigo a mi lado
La vida es bella, gracias a ti mi eterno amor
Amor verdadero, mi único amor, que jamás se acaba.

Dunia de los Ángeles, mi alma gemela

En un día de febrero, un hilo invisible,
nos tejió en el tiempo, un destino tangible.
En distintas facetas, la vida nos llevó,
por senderos tortuosos, donde el dolor nos dejó.

Desengaños y tristezas, marcaron nuestra alma,
pero el hilo invisible del amor, siempre nos llevaba a una dulce calma,
nos guio hacia un reencuentro, hacia una nueva aurora,
donde el amor renacía, tan fuerte, en cada reencuentro, como ahora.

Dunia de los Ángeles, mi alma gemela, llegaste a mí, cual centella,
en ti encontré mi refugio, y te convertiste en mi cielo, en mi estrella.
Ese hilo invisible del amor, es testigo de nuestra unión,
hoy nos tiene nuevamente juntos, para amarnos con pureza y pasión.

Hoy, con las manos entrelazadas, caminamos juntos, viviendo nuestros sueños intensamente
superando obstáculos, sanando nuestras heridas, venciendo nuestros miedos.
Nuestro amor, un tesoro, un regalo del cielo, lo cuidaremos afanosamente
para que este sueño hecho realidad, sea eterno por todos los tiempos.

DUNIA: EL HILO DEL AMOR

EL HILO DEL AMOR

En un día de febrero, un hilo invisible,
nos tejió en el tiempo, un destino tangible.
En distintas facetas, la vida nos llevó,
por senderos tortuosos, donde el dolor nos dejó.

Desengaños y tristezas, marcaron nuestra alma,
pero el hilo invisible del amor, siempre nos llevaba a una dulce calma,
nos guio hacia un reencuentro, hacia una nueva aurora,
donde el amor renacía, tan fuerte, en cada reencuentro, como ahora.

Dunia de los Ángeles, mi alma gemela, llegaste a mí, cual centella,
en ti encontré mi refugio, y te convertiste en mi cielo, en mi estrella.
Ese hilo invisible del amor, es testigo de nuestra unión,
hoy nos tiene nuevamente juntos, para amarnos con pureza y pasión.

Hoy, con las manos entrelazadas, caminamos juntos, viviendo nuestros sueños intensamente
superando obstáculos, sanando nuestras heridas, venciendo nuestros miedos.
Nuestro amor, un tesoro, un regalo del cielo, lo cuidaremos afanosamente
para que este sueño hecho realidad, sea eterno por todos los tiempos.

A Dunia de los Ángeles, mi estrella guía

A Dunia de los Ángeles, mi estrella guía

Tu belleza, oh Dunia de los Ángeles, trasciende lo carnal,
Eres un jardín de rosas, tulipanes y girasoles, donde el alma florece.
Tu fuerza interior, un muro inexpugnable,
Que resiste las tormentas y las noches oscuras.

Tus ojos, dos océanos de calma y bondad,
Reflejan un alma pura, noble y sincera.
Tu sonrisa, un rayo de sol, que alegra mi soledad,
Y tu corazón, un tesoro, dome todo mi ser encuentra refugio.

Tus manos, dulces y trabajadoras, han construido tu vida,
Con amor y paciencia, has sembrado y cosechado el respeto de tus hijos.
Tu voz, melodía suave, que me llena de vida,
Y tu espíritu, libre, que nunca ha sido derrotado.

Eres madre, amiga, confidente leal,
Un faro que guía en la noche más oscura.
Tu fe, ancla que te sostiene el hogar,
Y tu amor, un tesoro que siempre perdura.

Aunque la vida te haya puesto a prueba,
Tu alma sigue intacta, pura y hermosa.
Eres un ejemplo de fuerza y de virtud,
Y mi amor por ti crece cada día más.

Eres la mujer más hermosa que he conocido,
No solo por tu belleza, sino por tu corazón.
En ti he encontrado la paz que tanto he buscado,
Y en tu amor, mi más grande bendición.

Dunia mi niña, mi musa, mi amante, mi eterno designio

En cada amanecer, te he buscado en mis sueños,
Anhelando el día en que nuestros destinos se entrelazarían.
Y hoy, bajo este cielo, nuestras almas se funden,
En un abrazo eterno, donde el amor florece.

Hoy, en el lienzo de mi alma, te pinto,
Con pinceladas de amor, eterno y sublime.
Eres mi universo, mi refugio, mi calma,
Mi niña, mi musa, mi amante, mi eterno designio

Eres mi jardín más bello, mi huerto de delicias,
Donde mi alma florece y mi corazón se aquieta.
Como la Sulamita, buscaste mi alma,
Y en ese encuentro, nuestro amor se hizo eterna.

Tu cabello, noche estrellada, suave y denso,
Enmarca tu rostro, un cuadro celestial.
Tus ojos, dos luceros, brillan intenso,
Guiando mi alma a un amor celestial.

Tus labios, pétalos de rosa, rojos y suaves,
Susurran promesas que el alma embelesan.
Tus pechos, colinas nevadas, suaves y suaves,
Donde mi corazón encuentra su reposo y su paz.

Tu cintura, esbelta, un sueño de poeta,
Tus caderas, redondas, una danza de mar.
Tus piernas, columnas de mármol, perfecta,
Sostienen tu cuerpo, una obra de arte sin par.

Tus manos, cálidas, acarician mi alma,
Tus pies, delicados, dejan una huella en mí.
Eres mi musa, mi estrella, mi calma,

En ti encuentro el amor, puro e infinito.

Tus ojos, dos estrellas que brillan en el firmamento,
Guían mi camino y disipan toda noche.
Tu sonrisa, un amanecer que ilumina mi día,
Y tu amor, un bálsamo que sana y vivifica.

En ti encuentro el paraíso, un Edén terrenal,
Donde las pasiones florecen y los sentidos se exaltan.
Eres mi manantial, mi fuente de vida,
Y en tus brazos encuentro la paz que anhela mi alma.

Como el rey Salomón, te he construido un trono de amor,
Con columnas de plata y un respaldo de oro.
En tu honor, Dunia de los Ángeles, he compuesto este canto,
Para que sepas cuánto te amo y te adoro.

Mi sueño eterno

Tantos años de espera, de sueños, quimeras y más,
Un universo de amor es tu mirada.
En donde mi alma se entrega, y encuentra la paz,
Tus labios un beso que mi amor aviva.

Tu amor me llena, me libera y me guía,
Eres orgullo, mi cielo, mi mar.
En tus brazos encuentro la vida,
Y en tus besos, un mundo por explorar.

Eres mi sueño hecho realidad,
Mi canto, donde el alma florece.
En ti encuentro la felicidad,
Eres manantial de amor, donde mi corazón renace.

Mi cuerpo anhela tu tacto, tu calor,
Y mi alma, tu amor, eterno y profundo.
Eres mi todo, mi sol, mi amor,
En ti encuentra razón mi ser, eres mi mundo.

Eres mi anhelo mi mayor ideal
Eres mi sueño de niño
Mi niña, mi amor inmortal
A quien quiero entregarle mi vida y mi amor incondicional.

Tú

Dunia, ángel de mis sueños, tu danza me cautiva,
Un torbellino de gracia, que a mi alma conquista y motiva.
Tu pasión, un volcán, enciende mi alma,
En cada gesto, en cada suave calma.
Verte bailar, un sueño floreciendo en realidad,
Como estrella fugaz, surcando la inmensidad.
De la tierra al cielo, elevándose sin par,
Una fiesta loca, donde el dolor se ahoga.
Olvida el ayer, amor, todo ha cambiado,
Un nuevo sol ha nacido, mi alma ha irradiado.
Y eres mi luz más hermosa, el amor de mi vida,
La que sanó mi alma, herida y perdida.
Tanta pasión, un bálsamo, un nuevo amanecer,
Con tu entrega, curaste mis cicatrices
Era un mar de tristeza, que me arrastraba sin cesar,
Ahora soy un barco que surca los mares, libre y contento.
Y eres mi luz más hermosa, el amor de mi vida,
Tu alegría, conduce a mi alma perdida.
Tu amor, un faro que guía mi camino,
Mi universo entero, mi sueño hecho realidad.
Eres el oasis en mi desierto, mi reina, mi sol,
Salvaste mi alma, naufragada en el mar.
Contigo encontré la paz, la melodía que calma,
Mi corazón late al compás de tu amor.
Quiero que mi gente escuche esta canción,
Un verso para ti, mujer, mi inspiración.
Soy parrandero, amante de la vida,
En tu alma, dulce niña, encuentro mi canción.
Pero nada detiene a mi corazón,
Tu voz, la dulce melodía que alegra mis días.
Tus ojos, dos océanos en los que me pierdo,
Tu sonrisa, la llave que abre mi corazón.
Ay, dulce mujer, un sueño hecho realidad,

Belleza y ternura, mi serenidad.
Embelleces el mundo con tu gracia y tu luz,
Sanando corazones, como una mañana feliz.
En el lienzo de mi vida,
Dios pintó un amor puro, sincero,
Por ti, mujer, la obra maestra,
Como el mar que calma la tormenta.
Eres mi más fantástico jardín,
Que quiero preservar con ternura y entrega.
Cuidarte es mi destino, mi alegría,
Que hace de mi vida, una melodía.

Nuestro tiempo

Con éxtasis perpetua, mi alma revolotea,
En tu dulce néctar, mi corazón se alimenta.
Pero la ausencia, como una sombra, me rodea,
Y en la soledad, mi alma se lamenta.
Tu amor, una semilla, en mi corazón sembraste,
Y con el tiempo, un árbol frondoso creció.
Tus raíces profundas, en mi alma se anclaron,
Tus ramas al cielo, mis alegrías mostraron.
Por eso te digo, que podrá nublarse el sol para siempre;
El mar secarse, el mundo en pedazos caer.
Pero en mi corazón, tu amor resplandecerá,
Como un faro en la noche, eterno y fiel.
En un mundo ajeno, donde solo tú y yo existíamos,
Libres de juicios, nuestras almas se entrelazaban.
Como dos estrellas fugaces, cruzamos el cielo,
Ignorando las sombras, buscando solo nuestro sol.
Soñaba con un mundo nuestro, lejos del ruido,
Donde solo el amor y la verdad reinaban.
Quería gritar a los cuatro vientos nuestro amor,
Sin temer a las miradas, ni a las palabras.
Recuerdo aquellos días, bajo el cielo azul,
Donde el tiempo se detenía, cual río en su cauce.
Soñé con un futuro juntos, tú y yo,
Un laberinto de amor, donde siempre nos hallaríamos.
Aunque la vida nos separó, cual ramas de un árbol,
Nuestras raíces, en lo profundo, se entrelazan.
Y aunque la distancia nos separe, nuestro amor,
Como una estrella fugaz, eternamente brillará.
Hoy el tiempo nos une, cual océano generoso,
Nuestro amor, un puente, a través del tiempo.
En cada estrella que brilla, en cada brisa que sopla,
Siento tu presencia, y mi corazón se llena de esperanza.

Noches de amor

Con el corazón acelerado, espero tu llegada,
la noche se viste de seda, para nuestra jornada.
Tus ojos brillan como estrellas, en la oscuridad,
y tus labios prometen, un beso de eternidad.

Entre sábanas de seda, nos entregamos al placer,
y el mundo se desvanece, en este dulce querer.
Tus caricias me envuelven, como una suave brisa,
y mi cuerpo responde, a tu llamada insistente.

La pasión nos une, en un abrazo eterno,
y el tiempo se detiene, en este momento.
Después del amor, nos quedamos dormidos,
en un sueño profundo, donde nuestros corazones se han unido.

Despertamos juntos, con una sonrisa en los labios,
sabiendo que nuestro amor, es el más hermoso.
Que este amor dure para siempre, como el mar y la arena,
y que nuestra pasión, nunca se extinga.

En cada encuentro, renacen nuestras almas,
y nuestro amor crece, más fuerte cada día.
En tus brazos encuentro mi hogar,
y en tu amor, mi razón de ser.

Canto al amor

Entre suspiros y besos, nace el amor,
un sentimiento profundo, que nos hace volar.
Tus ojos, dos estrellas, que iluminan mi noche,
y tus labios, un imán, que me atraen a tu coche.

Con cada caricia, mi corazón late más fuerte,
y en tus brazos, encuentro mi puerto.
La noche nos envuelve, en un manto de pasión,
y el tiempo se detiene, en este momento.

Tus manos acarician mi piel, con suavidad,
y me hacen sentir, como si estuviera en el cielo.
Nuestros cuerpos se entrelazan, en un abrazo eterno,
y nuestras almas se unen, en un amor eterno.

Que el mundo se detenga, cuando nos besamos,
y que el tiempo se quede quieto, cuando nos amamos.
En cada suspiro, en cada mirada,
encuentro la razón, para ser feliz cada día.

Que este poema, sea un canto al amor,
y una invitación a amar.
En tus brazos, encuentro mi hogar,
y en tu amor, mi razón de ser.

En enero nació la flor más hermosa

En enero florece, la flor más hermosa,
con su aroma suave, enamora y embelesa.
Sus pétalos de seda, como terciopelo,
invitan a soñar, en un mundo de cielo.

Su color encendido, como el rubor de una doncella,
despierta pasiones, que el corazón revela.
En cada rincón, su fragancia se esparce,
y el aire se llena, de un dulce hechizo.

La flor de enero, símbolo de la belleza,
inspira a poetas, y enciende la pureza.
En tus ojos encuentro, la misma dulzura,
y en tu piel, la suavidad de una flor.

Bajo la luz de la luna, prometo cuidarte mi más bella flor,
como símbolo de mi amor, y mi adoración.
Que tu aroma siempre me envuelva, y me lleve a soñar,
en un jardín encantado, donde el amor puede florecer.

La flor de enero, un regalo de la naturaleza,
Que me recuerda, la belleza de la vida.
Que tu presencia, perdure en el tiempo,
y me siga inspirando, siempre.

El amor

En la crepúsculo de la noche, dos almas se encuentran,
y en el silencio, su amor comienza a brotar.
Cuerpos que se buscan, en la oscuridad,
y almas que se unen, en una sola verdad.

Tus susurros suaves, me envuelven en un sueño,
y tus caricias tiernas, me hacen eterno.
En la seda de tus labios, encuentro mi paraíso,
y en el calor de tu cuerpo, mi edén.

La noche es testigo, de nuestro amor prohibido,
y las estrellas, nuestras cómplices.
Sin palabras, nos decimos todo,
con una sola mirada, lo entendemos todo.

En cada toque, en cada beso,
nace una nueva vida, un nuevo deseo.
El tiempo se detiene, cuando estamos juntos,
y el mundo desaparece, solo quedamos tú y yo.

Celebremos este amor, que nos hace inmortales,
y que perdurará, más allá de los finales.
En la sombra del silencio, encontramos la luz,
y en la oscuridad, el amor más puro.

Esperanza de amor

En un jardín de rosas, nació mi amor,
una flor tan hermosa, cual estrella del confín.
Pero las espinas, herían mi corazón,
y el dolor se hacía, una pesada razón.

Tus ojos, dos luceros, que me cegaban,
pero tus besos, mi alma la laceraban.
Como la flor que muere, así mi amor se marchitó,
y en la soledad, mi alma se perdió.

En cada amanecer, buscaba tu calor,
pero solo hallaba, un profundo dolor.
Tus promesas, como el viento, se desvanecieron,
y mis sueños rotos, en pedazos se hicieron.

Aunque el tiempo pase, y las heridas cicatricen,
el recuerdo de tu amor, siempre perdurará.
En cada lágrima que cae, una parte de mí se va,
y en cada suspiro, tu nombre lo invoca.

En este mundo cruel, donde el amor se marchita,
solo queda la esperanza, de encontrar otra vida.
Y aunque el destino, me haya jugado una mala pasada,
seguiré amando, hasta mi última morada.

Sueño de amor

En un jardín de sueños, nació mi amor,
una flor de pasión, bajo el sol de enero.
Tus ojos, dos luceros, que iluminan mi ser,
pero tus palabras, me hacen sufrir.

Como la rosa, que tiene su espina,
mi amor por ti, es una herida divina.
En noches de locura, te siento tan cerca,
pero en el día, la distancia me hiere.

Tus besos, néctar dulce, que embriaga mi alma,
pero tus ausencias, me dejan en calma.
Quiero volar contigo, hasta el fin del mundo,
pero el miedo me ata, y me siento confundido.

En este laberinto, busco una salida,
un amor sincero, que me haga feliz.
Aunque el destino, nos separe por siempre,
tu recuerdo vivirá, en mi corazón.

En cada amanecer, te sigo buscando,
en cada estrella, tu nombre repito.
Y aunque el dolor me consuma, seguiré amando,
porque el amor es la fuerza que me mantiene vivo.

Dulce sueño

En la noche oscura, mi alma te sueña,
y en sueños profundos, te hago mi dueña.
Entre algodones blancos, vuelo sin cesar,
y en tus cálidos brazos, encuentro mi lugar.

Los sueños son ventanas, que tocan el corazón,
donde todo es posible, y el amor es la única razón.
Pero el despertar, nos devuelve a la realidad,
recordándonos, que debemos luchar por nuestra felicidad.

El sueño, un bálsamo, que cura las heridas,
y un refugio seguro, en tiempos difíciles.
Dormir es necesario, para recargar las pilas,
y soñar, es vivir, de otra manera.

La vida es un sueño, y el sueño, una vida,
y en ambos mundos, encontramos la felicidad.
Que el sueño nos guíe, hacia un futuro mejor,
y que el despertar, nos llene de vigor.

Celebremos la vida, en todas sus formas,
y disfrutemos cada momento, con sus alegrías y sus penas.
Que este poema, sea un canto al sueño,
y una invitación para buscar nuestro dueño.

Carta para Dunia de los Ángeles

Cuenca, 11 de octubre de 2024

Dunia de los Ángeles Vintimilla Andrade

Su despacho.

Amada mía

Mi amadísima niña Dunia, tus palabras han tocado lo más profundo de mi ser. Nunca imaginé que alguien pudiera describir tan hermosamente lo que siento por ti. Tu carta es un regalo que atesoraré siempre. Al leerla, confirmé que nuestro amor es único y especial. Creo firmemente que nuestras almas se conectaron mucho antes de este reencuentro. Tu fe en Dios y tu búsqueda de algo más profundo me conmueven profundamente.

Juntos, estamos construyendo un camino espiritual que nos fortalecerá. Admiro tu valentía por ser tan auténtica y por compartir tus sentimientos conmigo. Me enamoré de ti por tu fuerza, tu inteligencia y tu corazón tan noble. Acepto cada una de tus imperfecciones porque son parte de lo que te hace única.

Recuerdo perfectamente aquel jueves en que nos volvimos a ver. Fue como si el tiempo se hubiera detenido. Desde ese día, mis sueños se han llenado de color y de esperanza. Quiero envejecer contigo, creando nuevos recuerdos y viviendo aventuras inolvidables. Asumo el compromiso de cuidarte, protegerte y amarte siempre.

Quiero ser tu compañero de vida, tu confidente y tu mejor amigo. Juntos, construiremos un futuro lleno de amor, felicidad y armonía. Dunia, gracias por amarme con tanta intensidad. Gracias por creer en nosotros y en nuestro amor. Tu amor me da fuerzas para enfrentar cualquier desafío.

Cada día aprendo algo nuevo a tu lado. Me enseñas a ser más paciente, más comprensivo y a valorar las pequeñas cosas de la vida. Estoy agradecido por la oportunidad de crecer contigo. Quiero celebrar la vida contigo, cada triunfo, cada logro y cada momento compartido.

Juntos podemos hacer realidad todos nuestros sueños. Confío en que nuestro amor perdurará a través del tiempo. Estoy emocionado por lo que nos depara el futuro. Dunia, mi amor por ti es eterno. Con cada latido de mi corazón, te siento más cerca. Eres la razón de mi felicidad.

Canto a Dunia

Dunia, tus palabras, un bálsamo al alma,

Un verso de amor, eterno y sublime.

Nunca soñé encontrar una igual,

Tu amor es un tesoro, un regalo divino.

En aquel reencuentro, el tiempo se detuvo,
Y en tu mirada, el cielo hallé.
Tu fe y tu esencia, mi alma conmovió,
Un camino espiritual, juntos trazaremos.

Admiro tu valentía, tu alma sincera,
Tu fuerza y tu amor, mi corazón llena.
Acepto tus defectos, son parte de ti,
Mi amor por ti, eterno, sin medida.

Juntos envejeceremos, mano a mano,
Creando recuerdos, un sueño eterno.
Te protegeré siempre, seré tu sostén,
En ti encontraré mi hogar, mi edén.

Gracias por tu amor, tan puro y sincero,
Mi vida contigo, un hermoso sendero.
Cada día contigo, es un nuevo amanecer,
Aprendo y crezco, a tu lado quiero ser.

Celebraré contigo, cada instante,
Cada logro, cada triunfo, cada amante.
Juntos construiremos un futuro brillante,
Nuestro amor, una llama siempre ardiente.

Confío en ti, en nuestro amor inquebrantable,
En cada latido, siento tu fervor.
Eres mi todo, Dunia, mi eterno amor,
Eres el fiel testimonio de un amor inmutable.

Niña de mi amor

¡Ay, Dunia, mi amor!
Tu sonrisa, un sol.
En tu corazón,
Mi vida encontré.

Como estrella fugaz,
Tu amor me cautivó.
En tus ojos, un mar,
Mi alma se perdió.

Juntos, mano a mano,
Caminaremos siempre.
Tú eres mi mañana,
Mi tarde y mi siempre.

¡Ay, Dunia, qué alegría!
Tu amor es mi melodía.
En esta noche de ensueño,
Mi corazón late lleno.

Bajo el cielo estrellado,
Te juro amor eterno.
Contigo, mi vida es un sueño,
Un cuento de hadas eterno.

Tus ojos, dos estrellas en la noche,
Iluminan mi alma, llena de paz.
Contigo, la vida es un dulce broche,
Que adorna mi pecho, sin más que decir.

¡Brindemos por nuestro amor, que es eterno!
Bajo el cielo estrellado, nuestro destino.
Contigo, Dunia, soy completamente terno,

Mi corazón late solo por ti, divino.

Bajo el cielo estrellado, en tu jardín,
Tu aroma, una brisa que me embriaga.
Tus ojos, dos luceros, sin igual,
En tu amor, mi alma siempre habitará.

Entre flores y rocío, te lo confieso,
Eres mi sueño, mi anhelo más profundo.
En este rincón, nuestro amor crece,
Como una rosa, bella y sin segundo.

En la ciudad, bajo la luna llena,
Tu mano en la mía, mi corazón late.
Somos uno, sin nada, sin condena,
Nuestro amor, una llama que se abate.

En este edificio, con mil luces,
Nuestro amor brilla más que una estrella.
Tu sonrisa, mi norte, mi dulce luz,
Eres mi todo, mi amiga, mi bella.

Como un niño, juego a tus pies,
Pero mi alma, de pasión arde.
En tus ojos, mi refugio, mi paz,
Eres mi todo, mi vida, mi suerte.

En este rincón, solo tú y yo,
El tiempo se detiene, el mundo se olvida.
Tu piel, mi deseo, mi anhelo profundo,
En tus brazos, mi alma se refugia.

"Que sea lo que Dios quiera", así me dices,
Y en tus palabras encuentro mi verdad.
Tu fe me guía, tus ojos me encandilan,
Contigo, Dunia, nada me hace mal.

Oh, Dios, bendice nuestro amor,
Guíanos en este andar.
Sostiene nuestras manos, señor,
Y danos fuerzas para amar.

Cualquier prueba que nos llegue,
Con tu ayuda, la venceremos.
Tu amor, Dios, nos protege,
Y en ti, siempre confiaremos.

Carta de Dunia

Cuenca, 07 de noviembre de 2024

Amor:

He querido escribirle estas palabras para plasmar en ellas todo lo que ha sucedido conmigo en estos 43 días desde aquel jueves 26 de septiembre de 2024, cuando nos volvimos a ver después de tanto tiempo.

Un año antes de ese encuentro, había hecho un pacto con Dios. Al principio, en muchas ocasiones, le pedí que me bendijera con salud para ver crecer a mis hijos y cuidar de mi padre, lo cual me ha concedido hasta el día de hoy. Pero, al mismo tiempo, le pedí que, cuando Él lo considerara preciso, pusiera en mi vida a un hombre que me valore, me cuide, me respete, me acepte con todas mis imperfecciones y me ame tal como soy y con lo que tengo. Quería alguien con quien pudiera hablar de todo como amigos, alguien en quien confiar, con quien apoyarnos en las malas y celebrar en las buenas. Alguien con un buen corazón, pero también con la valentía de levantarme cuando mi mundo se viene abajo. Sin embargo, finalmente, le dije que, si no era mi destino formar un hogar con alguien, simplemente aceptaría su voluntad y me dedicaría al 100% a los míos.

Dios me ama, porque en los peores momentos, me ha ayudado de muchas formas a salir adelante. Puedo dar fe de que todo lo que le he pedido me lo ha concedido, lo cual significa que, tal vez, soy una buena persona. Ahora, con su llegada a mi vida, siento que Él me ha dado la oportunidad de iniciar algo hermoso, porque ese jueves me llevó hasta usted. Aquel jueves decidí acercarme porque necesitaba verlo, sentir su cariño, saber que, de algún modo, seguía siendo importante para usted. Necesitaba sentir que se alegraba con mi presencia y escuchar una palabra tierna. Cuando hablamos, mi niña interna se emocionó y, incrédula, pensó: "Después de tanto tiempo, aún me quiere".

No puedo explicar lo que sucedió, pero revolucionó mi vida, tanto que deseaba conocerlo más y entablar algo bonito con usted, sin importar cuál fuera el desenlace. Con cada conversación, fui dándome cuenta de que el amor es algo muy diferente a lo que pensaba: es un sentimiento profundo y puro que se debe entregar a quien lo merece y lo valora. He perdido años de mi vida con personas que no supieron valorarme; he pasado mucho tiempo sufriendo, llorando y sintiéndome sola, a pesar de estar acompañada. Me llené de dudas, de desconfianza, de silencios y dejé de soñar, porque no veía un futuro al cual llegar. Sin embargo, en algún momento, decidí preferirme, encontrar en la soledad mi mejor compañía y valerme por mí misma para lograr el bienestar de mi familia.

Hoy puedo decir que, así como abrí mi corazón, también abrí mi mente a nuevos pensamientos, a sentimientos sinceros. Permití que saliera la mujer apasionada que llevo dentro, para entregarme al hombre que me ama. Quiero ser feliz porque me lo merezco y porque quiero dar todo el amor que llevo guardado en el alma, porque sé amar de forma bonita.

Usted me ha brindado seguridad, me ha hecho sentir hermosa, inteligente y hasta sexy. Me ha hecho su cómplice de locuras, pero, por, sobre todo, me ha enseñado a ser más espiritual. Me está ayudando a restaurar las heridas del alma y me ha enseñado que la paciencia es sinónimo de amor. Me ha demostrado que el romanticismo jamás pasa de moda y que yo también puedo serlo por usted.

Hemos llorado, pero también hemos reído. Hemos hablado abiertamente de nuestras experiencias, nuestras dudas, deseos y sueños, y en algunos de ellos hemos coincidido. No queremos separarnos ni un momento. Tenemos una buena comunicación y siempre estamos pendientes el

uno del otro; eso significa que somos una prioridad.

Edgar, amor, no soy perfecta: soy de mal genio, caprichosa, muy llorona, friolenta. Me gusta mi moto, valoro a mi familia y la amistad, y amo a mis amigas tal como son (con todos sus defectos), y haría cualquier cosa por ellas. Mami Du siempre ha pensado primero en los demás y luego en ella misma. Siempre estoy para quien me necesite. Soy amante de la sencillez, el buen trato y el respeto. A veces me porto como una niña, hablo como una niña, pero amo la ingenuidad que aún habita en mi mente. Tengo un buen corazón y buenos sentimientos. Amo a mis hijos por sobre todas las cosas y daría la vida por ellos si fuera necesario. Tengo presente que, antes de ser mujer, soy madre, pero eso no quiere decir que mi amor de pareja sea menos importante.

Si algo tengo que mejorar de lo que soy, me comprometo a hacerlo, primero por mí, porque quiero ser mejor persona, y luego por nosotros. Ya hemos cometido errores, ya hemos sufrido, ya hemos llorado, ya hemos sacrificado mucho tiempo y amor. Merecemos esta gran oportunidad que nos brindan Dios y la vida para estar con la persona correcta.

Mi fe está puesta en lo que estamos construyendo día a día, porque tengo la seguridad de que vale la pena, vale la felicidad, vale la vida.

Quiero que toquemos el corazón, el alma, la mente y el cuerpo con respeto, amor y locura, y que Dios siempre sea quien nos bendiga y nos acompañe en cada paso que demos.

Ya no quiero perder el tiempo, quiero tiempo sólo para ser FELIZ.

Te amo Edgar. Te amo con convicción. Te amo porque es mi decisión

Tu niña preciosa

Du

Mujer amada

Tus ojos, dos abismos donde me pierdo,
Tu amor, un faro en noches sin estrellas.
Contigo, Dunia, mi alma se renueva,
En este laberinto de alegrías y penas.

Dios bendijo nuestro encuentro, un milagro,
Un regalo del cielo, un sueño hecho realidad.
Juntos, enfrentaremos cualquier naufragio,
Con tu amor como ancla, mi vida está salvada.

Tu risa, una melodía que enamora,
Tu sonrisa, un sol que ilumina mi día.
Contigo, Dunia, mi vida es una aurora,
Un nuevo amanecer, lleno de alegría.

En tus brazos, encuentro mi refugio,
Un oasis en medio del desierto.
Contigo, Dunia, soy completamente tuyo,
Mi corazón, un templo donde solo tú habitas.
Susurros al oído, promesas eternas,
Miradas que hablan más que mil palabras.
En este instante, el tiempo se suspende,
Y solo existe nuestro amor, sin más.

¿Quién diría que encontraría la felicidad?
En tus ojos, Dunia, mi alma se refugia.
Tu amor, un tesoro, un regalo de la vida,
En ti, mi corazón siempre encontrará su guía.

Bajo el cielo estrellado, o bajo la lluvia,
Siempre juntos, tú y yo, mano a mano.
Nuestro amor, un tesoro que nunca se diluye,
Un lazo eterno, que nadie podrá dañar.

Como un sueño, nuestra historia se escribe,
Cada día, un verso de amor y pasión.
Contigo, Dunia, mi alma siempre coincide,
En este eterno romance, sin razón.

Madre adorada, esencia de amor

Tus manos, suaves como la seda,
Acariciando mi rostro en las noches de fiebre.
Tus ojos, dos estrellas que brillaban en la oscuridad,
Ahuyentando mis miedos, mi dolor.
En tu mirada, encontraba la paz y el refugio que necesitaba,
Un oasis en medio de la tormenta.
Tu amor, un faro que guiaba mi andar,
Iluminando mi camino, siempre alerta.
Noches sin dormir, bordando con esmero,
Creando un mundo de colores con aguja e hilo.
Al río bajabas, con la ropa sucia,
Lavando y enjuagando, sin quejarte un solo instante.
Tus manos, cansadas, pero siempre fuertes,
Construyendo un hogar, lleno de amor.
Tu sacrificio, una semilla que germinó,
Dándonos todo, sin pedir nada a cambio.
Paciente y comprensiva, siempre a mi lado,
Escuchando mis penas, consolando mi alma.
Tu sabiduría, un tesoro incalculable,
Guiando mis pasos, siempre hacia adelante.
Tu fe, una luz que iluminaba mi camino,
Inspirándome a ser mejor cada día.
Tu corazón, puro y noble,
Un ejemplo a seguir, siempre.
Madre adorada, Zoila Carmelina,
Mi eterno agradecimiento, mi alma te lo entrega.
Por tu amor incondicional, por tu vida entregada,
Eres mi ángel, mi guía, mi estrella.
Que Dios te bendiga, siempre y por siempre,
Y te colme de salud y felicidad.
En mi corazón, tu recuerdo perdurará,
Un pedazo de cielo, que Dios me regaló.
Como un roble, firme ante la tempestad,

Tu fuerza interior, siempre me ha admirado.
Con tu sonrisa, alejabas la oscuridad,
Mi refugio seguro, siempre he estado.
En cada tropiezo, tu mano me alzaba,
Dándome ánimos, para seguir adelante.
Tu fe inquebrantable, mi alma la abrazaba,
Y me enseñó a valorar cada instante.
Tu belleza, no solo en tu rostro se hallaba,
Sino en la bondad que irradiabas.
Tu corazón, un tesoro que brillaba,
Con cada acto de amor que realizabas.
Tu alma, un jardín lleno de flores,
Donde la paz y la armonía florecen.
Eres mi inspiración, mis sueños y amores,
Y en ti, mi felicidad siempre se recolecta.
Tu legado, madre, perdurará por siempre,
En cada uno de tus hijos, en cada nieto.
Tus enseñanzas, como estrellas, brillarán,
Guiándonos en la vida, con su luz discreta.
Tu amor, un tesoro que guardaremos,
En el rincón más profundo de nuestro ser.
Y aunque el tiempo pase, nuestro amor no se acabará,
Siempre te llevaremos en nuestro querer.
Que Dios te bendiga, madre querida,
Y te conceda muchos años más de vida.
Que la salud te acompañe siempre,
Y la felicidad sea tu mejor amiga.
Que cada día sea un regalo,
Y que tu sonrisa nunca se apague.
Eres mi todo, madre, mi ángel, mi guía,
Y te amaré por siempre, hasta el final.
En cada mirada, encontré tu alma,
Un espejo donde mi ser se reflejaba.
Con tu amor, Zoila, crecí y aprendí a volar,
Forjando mi camino, siempre a tu lado.
Tu amor, un faro que iluminaba mi senda,

Guiándome siempre hacia la luz verdadera.
Un tesoro que en mi corazón guardaré,
Tu ejemplo, mi guía, mi estrella más bella.
Gracias por ser mi ángel, mi amiga, mi confidente,
Te amaré eternamente, más allá del tiempo.
En el santuario sagrado de mi corazón,
Florece una gratitud que nunca morirá.
Recuerdo tus manos curtidas, tejiendo sueños,
Con aguja e hilo, un mundo creabas.
Tu honestidad, una estrella que brillaba,
Guiando mis pasos, siempre me enseñabas.
La honradez, tu legado más preciado,
Un tesoro que siempre he guardado.
Con tu ejemplo, aprendí a ser leal y recto,
Y a mirar al mundo con un corazón sincero.
Soñábamos juntos, un mundo mejor,
Donde la felicidad fuera el mayor tesoro.
Cuidar de los demás, nuestro mayor anhelo,
Dando siempre lo mejor de nosotros.
Quiero que sientas, madre, mi amor profundo,
Que este poema sea un abrazo del alma.
Hoy, a tus ochenta y cinco, juntos seguimos,
Y te prometo cuidar de ti hasta el final.
Prometo transmitir tu legado,
Enseñando a mis hijos tu amor y tu valor.
Y así, tu esencia vivirá por siempre.

Más allá del espacio y del tiempo

En la sinfonía cósmica, donde las estrellas danzan,
Nuestro amor, una nota que resuena eterna.
Un verso escrito en el tejido del tiempo,
Un canto celestial que jamás se perderá.
En el laberinto cuántico, donde las partículas se entrelazan,
Nuestras almas se encuentran, unidas en la esencia.
Somos átomos de luz, en una danza cósmica,
Un abrazo infinito, una divina presencia.
En el jardín del universo, donde florece la vida,
Nuestro amor es el sol que ilumina y nutre.
Un oasis en el desierto, una fuente que pervive,
Un refugio seguro, donde el alma se refugia.
Como el Big Bang, nuestro amor fue una explosión,
Creando un nuevo universo, lleno de pasión.
En cada galaxia, en cada estrella, en cada rincón,
Resonamos juntos, en perfecta unión.
Más allá del espacio, más allá del tiempo,
Nuestro amor trascenderá cualquier dimensión.
En la eternidad, encontraremos nuestro pleno,
Unidos por siempre, en una dulce canción.

Para siempre tú

I

Desde niña, tú fuiste mi estrella a conquistar
Mi sueño más dulce, mi anhelo más puro.
A pesar de la edad y de todo pesar,
Nuestro amor siempre fue fuerte y seguro.

II

El destino tejió un hilo invisible y fino,
Que nos unió a través de los tiempos.
Y hoy, después de lo esperado, nos sentimos destino,
En este amor que florece con todos sus años.

III

Hemos vencido tormentas, soportado la prueba,
Y juntos hemos construido un castillo de ensueño.
En cada mirada, en cada palabra,
Se refleja el amor que llevamos en nuestro sueño.

IV

Tu sonrisa es el sol que ilumina mi día,
Tu voz, la melodía que calma mi alma.
Contigo, el tiempo vuela y no hay nostalgia,
Pues en tu amor, mi vida encuentra su calma.

V

Eres mi refugio, mi lugar seguro,
Mi cómplice en las risas, mi apoyo en el dolor.
Contigo, la vida es más bella, más pura,

Y nuestro amor, un tesoro, un clamor.

VI

Como el buen vino, nuestro amor se ha fortalecido,
Con cada beso, con cada abrazo sincero.
En tu corazón, mi alma ha encontrado su nido,
Y en tu ser, he encontrado mi amor imperecedero.

VII

Juntos hemos escrito una historia de amor,
Una novela romántica llena de pasión.
Y aunque el tiempo pase, nuestro amor sigue en flor,
Como un jardín encantado lleno de ilusión.

VIII

En cada amanecer, doy gracias a Dios por tu amor,
Por ser la luz que guía mi camino.
Por ser tu mi ángel, mi inspiración, a quien amo con fervor
Contigo, la vida recobra su destino.

IX

En este mar de amor, juntos navegaremos,
Superando cualquier ola, cualquier tempestad.
Nuestro amor es eterno, eso lo sabemos,
Juntos estaremos, siempre enamorados.

X

Gracias, mi amor, por estar a mi lado,
Por hacer de mi vida un sueño hecho realidad.
Te amo con toda mi alma, mi vida, mi felicidad,
Juntos escribiremos nuestra eternidad.

El verdadero amor jamás se olvida

En el crisol del tiempo, donde el destino
Tejió la trama de nuestros azarosos hilos,
Tu alma, estrella mía, fue mi destino,
Y en tus pupilas, abismos sin límites, me ahogo.

Oh, amor sublime, llama que consume,
En mi alma, volcán de pasión desatada.
Tu herida abierta, mi eterno emblema,
Sello indeleble de mi alma cautivada.

En himnos celestiales, mi alma te canta,
Oh, belleza divina, celestial visión.
Mis versos, ecos de un amor constante,
Un canto a la unión de nuestro corazón.

¡Falso quien afirme que el olvido
Puede borrar la huella de este amor!
El amante ausente, más perdido,
Ve crecer la llama, cual sol en el mar.

La memoria, cual fénix, renace y arde,
Alimentando el anhelo, eterno fervor.
Separado de tu bien, mi amada,
Mi corazón te busca, cual náufrago al mar.

Las heridas del amor, eternas cicatrices,
Sello imborrable de este amor profundo.
Permanece la marca, honda y punzante,
Un testimonio eterno de nuestro encuentro.

Canto de amor

Tres décadas, un océano que hemos atravesado,
Tu ausencia, una tormenta que hemos superado.
Mas el amor, cual faro, siempre nos ha guiado,
Y en sueños nos hemos unido, eternamente abrazado.
Tus ojos, dos soles que iluminan mi sendero,
Me tatuaron tu nombre, mi destino eterno.
Juntos hemos luchado, venciendo cada enero,
Y hoy, bajo el cielo estrellado, nuestro amor es eterno.
Ofrezco mi vida, mi alma, mi corazón entero,
Para amarte en cada instante, hasta el fin del tiempo.
Tú eres mi razón de ser, mi norte, mi tesoro,
Y en cada latido, tu nombre es mi eterno empeño.
Dunia, mi ángel, mi amor, mi eterno anhelo,
Juntos conquistaremos el mundo entero.

Balada para Dunia de los Ángeles

Dunia de los Ángeles
Eres el verso que mi alma anhela,
La tinta que mis sueños revela.
Tu belleza, un hechizo que me cela,
Un enigma que mi mente desvela.
Contigo, el mundo se vuelve más bello,
Y mi corazón late con más anhelo.
Eres mi musa, mi estrella, mi cielo,
El amor que la vida me regaló.

Tus ojos, dos estrellas que brillan en la noche,
Reflejan el universo, profundos y bellos.
En ellos encuentro un mar donde navegar,
Un misterio infinito, lleno de hechizos.
Tu cabello, una cascada de oro,
Baña tus hombros con suave encanto.
Cada mechón, un sueño que se desborda,
Una caricia que calma mi llanto.
Tu piel, como pétalos de rosa,
Suave al tacto, delicada y pura.
En ella, el tiempo no ha dejado huella,
Eres la belleza eterna, la más segura.
Tus labios, rubíes que pintan sonrisas,
Susurran secretos que enamoran el alma.
Con ellos, pronuncias palabras que hechizan,
Y mi corazón se entrega a tu llamada.
Tus manos, esculpidas por los dioses,
Crean maravillas con un simple gesto.
En ellas, siento la calidez de tu amor,
Un refugio seguro, un eterno beso.
Tu cuerpo, una obra de arte perfecta,
Una sinfonía de curvas y líneas.
En cada movimiento, una danza secreta,
Que inspira mis versos y mis pasiones.

Tu sonrisa, un arco iris que ilumina mi día,
Ahuyenta las sombras y llena de luz.
Con ella, el mundo se vuelve más alegría,
Y mi alma encuentra su paz absoluta.
Eres la mujer más hermosa que he conocido,
Un sueño hecho realidad, un regalo del cielo.
Contigo, la vida cobra un nuevo sentido,
Y mi amor por ti crece cada segundo.

Mi corazón te pertenece

Un sábado de febrero, mi corazón saltó,
Al verte llegar, mi alma se iluminó.
En ese instante, supe que había encontrado,
El amor de mi vida, el que tanto soñé.
Pura, tierna, sencilla, de noble corazón,
Admiro en ti virtudes que no se encuentran.
Tu sensibilidad, tu alma de algodón,
Me hacen sentir en el cielo, cuando estoy a tu lado.
Juntos hemos superado momentos de aflicción,
Desilusiones que la vida nos presentó.
Pero tu amor, cual bálsamo de curación,
Siempre ha estado ahí, para confortar mi corazón.
Temo perderte, es un miedo que me asalta,
Pero la esperanza crece día a día.
Quiero curarte las heridas, y que mi alma,
En tu amor encuentre la paz que anhelaba.
Soñamos juntos, bajo un cielo estrellado,
Una vida en armonía, con Dios como guía.
Dunia de los Ángeles, así te he llamado,
Mi sueño hecho realidad, mi alegría.
En tu mirada, un océano profundo hallé,
Donde mi alma naufragó para renacer.
Un amor tan intenso, como el sol al caer,
Que me envuelve en su calor, sin poder escapar.
Juro amarte siempre, hasta el fin de mis días,
En cada amanecer y en cada ocaso.
Eres mi refugio, mi alegría, mi oasis,
En este mundo tan lleno de caos.
Gracias por tu amor, tan puro y sincero,
Por cada sonrisa y cada abrazo.
Eres mi bendición, mi tesoro preciado,
Y te amaré hasta el último latido de mi corazón.
Sueño con envejecer a tu lado,

Con nuestras canas y arrugas de amor.
Ver crecer a nuestra familia, bajo nuestro cuidado,
Y compartir con ellos cada atardecer y cada aurora.
Dunia, mi amor, mi vida, mi todo,
Eres la razón de mi existir.
Te amaré por siempre, bajo cualquier cielo,
Y juntos, hasta la eternidad, seguiremos.

Canto a la vida de Dunia de los Ángeles

I
Oh, Dunia, estrella en la noche que brilla,
Con luz propia, cual sol en el mar,
Tu belleza, un hechizo que maravilla,
Y tu alma, un jardín donde quiero habitar.
II
Cuarenta y cinco años, un verso, un clamor,
Escrito con tinta de oro en páginas de amor,
Tu vida, un canto que siempre he sentido,
Una melodía que nunca olvidaré, lo tengo bien entendido.
III
En cada rasgo de tu ser, una historia que contar,
En cada sonrisa, un mundo por conquistar,
Tu esencia, un perfume que llena mi vida, que siempre adoraré,
Y tu amor, un tesoro que siempre guardaré.
IV
Recuerdo el día en que nuestros ojos se cruzaron,
Y en ese instante, mi alma se enamoró.
Desde aquel día, mi vida ha cambiado,
Contigo, mi amor, tengo todo lo soñado.
V
Eres mi refugio, mi puerto seguro,
Mi musa inspiradora, mi eterno amor.
Contigo, la vida es un sueño puro,
Un jardín de rosas donde siempre quiero florecer.
VI
En este día especial, quiero celebrarte,
Con versos y música, quiero exaltarte.
Tu belleza es eterna, tu alma es inmortal,
Y mi amor por ti, crece más que un coral.
VII
Como un fénix, renaces cada día,
Más fuerte, más bella, más llena de vida.

Eres mi estrella guía, mi alegría,
Y contigo, el mundo es más bonito.
VIII
En cada paso que damos, juntos crecemos,
Y nuestro amor, como un vino, se refina.
Contigo, mi alma siempre encuentra reposo,
Y en tus brazos, mi corazón siempre se reclina.
IX
Que este nuevo año te traiga mucha dicha,
Salud, amor y todo lo que anhelas.
Y que nuestra historia, escrita con tinta rica,
Siempre sea recordada, entre las estrellas.
X
¡Feliz cumpleaños, mi amada Dunia!
Eres mi universo, mi sueño, mi luna.
Te amo con todo mi ser, hasta el infinito,
Y juntos, escribiremos un futuro bonito.

Infinito anhelo

¡Oh, amor, fuerza que me hace volar!
Has vencido las sombras, mi alma a liberar.
Contigo, la vida es un hermoso cantar,
un poema eterno, que juntos vamos a crear.
En sábanas doradas, tejo sueños contigo,
estrellas fugaces, deseos que pido.
El viento susurra tu nombre en mi oído,
mientras mi corazón, en ti, se ha perdido.
Siento el suave beso de las olas,
un susurro de amor que me envuelve,
el viento canta tu nombre en mis oídos,
y mi alma, como una vela, se eleva.
En cada ola, veo tu reflejo,
y en cada grano de arena, tu beso.
¡Oh amor mío! quiero ser el jardín de tu amor,
donde tus caricias son el fertilizante más puro,
y tus palabras, las semillas que hacen crecer el amor,
en un edén donde solo tú y yo vivimos seguros.
Tus besos, un vino borgoñón añejado en barriles de roble,
con notas de pasión y un final aterciopelado,
un elixir que me transporta a viñedos soleados,
donde cada sorbo es un nuevo universo por explorar,
lleno de misterios y maravillas, donde cada beso
es un volcán que crea y destruye a la vez,
inundando mi alma con un mar de placer.
Una sonrisa, bálsamo para el alma adolorida,
panacea que cura todas las heridas,
lluvias de gracia, que humedecen mi alma sedienta,
una fuente de vida que brota de tu mirada.
Recuerdo tu sonrisa, aquella tarde de verano,
una luz que iluminó mi camino,
déjame una sonrisa, como un regalo del cielo,

para llevarla conmigo siempre.
Hoy como ayer te veo, como en primavera, mi corazón florece,
esperando que nuestros amores se entrelacen.
En un jardín, de girasoles, rosas y tulipanes, mi amor crece sin cesar.
Hoy como ayer a tu lado estoy, como una sombra que te cuida,
siempre presente, aunque invisible a tus ojos.
Hoy como ayer hablo contigo, como un río que desemboca en el mar,
quiero unir nuestras almas en un eterno abrazo.
Hoy como ayer te busco, Dunia de los Ángeles,
en cada rincón de mi ser, y en cada estrella, para decirte simplemente que te amo.

Naufragio y salvación

En las profundidades marinas, perdido y sin norte,
Hallé un tesoro oculto, un amor de gran porte.
Antes, era una hoja seca, arrastrada por el mar, sin piedad,
Arrastrada por olas de tristeza y ansiedad.
Pero tu amor, cual faro en la noche oscura,
Me ha guiado a tu isla, mi alma ahora es pura.
Tu isla, mi refugio, mi oasis de paz donde mi vida renace,
Donde las tormentas callan, y el amor siempre florece.
Como un trovador errante, busqué tu balcón,
Con mi laúd en mano, mi corazón en unción.
A tu belleza rendido, mi alma se inclinó,
En cada verso que escribo, mi amor se definió.
Bajo un cielo estrellado, mi citara suena,
Un himno a tu belleza, eternamente serena.
Como un náufrago, busco tu luz en la noche,
Tu amor, mi brújula, que me guía sin reproche.
En sueños te encuentro, con mis versos te canto,
En tu aura, mi alma encuentra su encanto.
Mi amor por ti, melodía celestial,
Eres mi estrella, mi norte, mi portal.

Tu amor, un fuego eterno

Tu amor un fuego eterno
Eres el sol que seca mis lágrimas,
la luna que ilumina mis sueños.
Tu amor, un fuego eterno, arde en todas las estaciones,
una fuerza constante que me hace crecer.

Eres el agua que calma mi sed,
el océano donde mi alma navega.
Tu amor, un fuego que evapora mis miedos,
formando nubes de esperanza, un futuro radiante.

Eres la tierra que nutre mis raíces,
el suelo donde florece mi amor.
Tu amor, un fuego que calienta mi corazón,
como el sol que vivifica la tierra.

Eres el viento que agita mis sentidos,
la brisa que refresca mi alma.
Tu amor, un fuego que aviva mi espíritu,
como el viento que impulsa las velas.

Eres la primavera que renueva mi alma,
la flor que florece en mi corazón.
Tu amor, un fuego que derrite la nieve,
dando paso a una nueva vida.

Eres el verano que me llena de energía,
el sol que ilumina mis días.
Tu amor, un fuego que arde con intensidad,
calentando cada rincón de mi ser.

Eres el otoño que me llena de nostalgia,
las hojas que caen con gracia.

Tu amor, un fuego que me reconforta,
como una taza de té caliente en un día frío.

Eres el invierno que me envuelve en tu abrigo,
la nieve que cubre mis heridas.
Tu amor, un fuego que me mantiene caliente,
incluso en los días más oscuros.

Eres la brasa que guarda el calor de nuestros recuerdos,
el fuego que ilumina nuestro camino.
Eres la chispa que encendió mi pasión,
el fuego que consume mi corazón.
Eres las cenizas que renacen en nuevas llamas,
el amor que resiste el paso del tiempo.

Eres el enigma que desvela mis noches,
el sueño que me guía en la oscuridad.
Tu amor, un fuego que consume mis miedos,
una estrella que brilla en la noche más oscura.
el sueño que me guía hacia una nueva aurora.

Orquídea de amor

Orquídea de Amor
Como pétalos al viento, nuestros corazones se funden,
en este instante mágico, donde el amor se confunde
con la inmensidad del cielo y la belleza de la flor.
Eres mi estrella más brillante, mi eterno fervor.
Juntos escalamos las alturas, mi amor,
y aunque el tiempo pase, nuestro amor seguirá en flor.
Esta orquídea será el testigo mudo
de nuestras promesas, eternas y fecundas.
Cuando eras aún niña, en Yunguilla te conocí,
en ese hermoso valle, donde el amor nació.
Desde el primer momento te impregnaste en mí,
convirtiéndote en mi dulce ilusión.
Desde aquel sábado de febrero, y para siempre, mi amor te pertenece,
eres tú mi vida, mi quimera hecha realidad.
La niña preciosa que adoro con todo mi corazón,
mi razón de ser, mi más grande bendición.
"Ñukanchik shuk shungu", somos uno solo,
somos río, somos mar,
en donde sus aguas fluyen sin parar.
En cada latido, en cada suspiro, nuestro amor crece más.
Y bajo este cielo azul de Cuenca,
Contemplando la ciudad, te prometo,
que siempre serás mi todo, mi eterno
complemento.
Mi eterno amor secreto, mi dulce sueño.
Juntos escribiremos nuestra historia,
en cada amanecer y cada atardecer.

Cantos al Amor Consagrado

I. El Firmamento
Bóveda celeste, zafiro profundo,
donde el sol y la luna, astros gemelos,
enlazan sus luces en abrazo fecundo,
al universo infundiendo sus destellos.

II. Testigo Silente
Conoces mis júbilos, faro en mi senda,
y mis melancolías, bajo un velo de plomo,
comprendes mis íntimos pesares, llanto que inunda la inmensa senda,
y ante mis desdenes, la tierra vibra con hondo asombro.

III. Compañera Fiel
Compañera fiel, resonancia a mis anhelos,
bajo tu amparo camino, con paso firme y seguro,
sobre un lecho de rosas y espinas, crisol de nuestro anhelo puro,
donde tu esencia mi espíritu estremece, cual eco de un amor seguro.

IV. Dunia, la Flor Primigenia
Dunia, flor excelsa, de pétalos de carmesí brillante,
heraldo de almas unidas, amor que enciende llama constante,
en tu ser mi alma encuentra su edén,
refugio eterno y palpitante.

V. Ecos del Pasado
Aquellos instantes, mágicos recuerdos,
tu voz cual eco resuena en mi interior,
tus manos siento rozar mis dedos tiernos,
y en cada amanecer, te extraño con fervor.

VI. Ausencia Dolorosa
Tu ausencia, destino ineludible,
dejó un vacío que el tiempo no borrará,

en cada instante, un suspiro audible,
y en mi alma, tu recuerdo por siempre vivirá.

VII. Presencia en la Memoria
Momentos eternos, grabados en mi ser,
tu silencio me acalla, cual dulce melodía,
el viento no se llevó nuestro querer,
pues en mi corazón, tu amor aún brilla.

VIII. Renacer Primaveral
Dulce primavera que llegas, radiante,
pintando de colores mi alma florecida,
tu aroma enciende mi amor constante,
elevándome al cielo con tu canción sentida.

IX. Reflejo del Amor
En tus aguas, el cielo se refleja,
trayendo cantos de amor a mi interior,
tu espíritu abriga mi esperanza añeja,
llenando mi alma de un inmenso candor.

X. Luz Interior
Acaricias mi rostro con magia sutil,
llenando mi vida de sonrisas puras,
iluminas mi ser con un sol gentil,
revelando la fuerza que en mí perdura.

XI. El Llamado
Siento que mi corazón te llama sin cesar,
eres el sueño que un día anhelé con fervor,
la luz que ilumina mi alma sin igual,
el sol que da calor a mi eterno amor.

XII. Fuente Inagotable
Mi amor te pertenece, cual agua de manantial,
que sacia mi sed y renueva mi existir,

eres mi niña, mi reina, mi faro celestial,
mi brújula en la inmensidad del sentir.

XIII. Versos del Alma

Poemas del alma, canto divino y bello,
manantial de versos que redimen mi ser,
encanto primaveral, néctar genuino y sincero,
elixir que embriaga mi alma con dulce querer.

XIV. Fascinación Constante

Escribo palabras al ritmo del corazón,
que no alcanzan a expresar lo que siento en verdad,
palabras llenas de profunda fascinación,
ofrendas de amor que mi alma te da.

XV. El Amor Prevaleciente

Cuando te miro, el mundo se desvanece,
mi voluntad a ti por siempre pertenece,
en cada mirada, mi amor crece,
porque amarte es la razón que me estremece.

XVI. El Tiempo Tejido

Treinta y dos años, hilos de oro y seda,
tejiendo un tapiz de amor sin igual,
cada estación, una historia compartida,
un amor que al tiempo desafía, con pasión decidida.

XVII. Raíces Profundas

Como dos árboles de raíces profundas,
nuestros corazones se abrazan con fuerza y pasión,
juntos enfrentamos tormentas y dudas,
construyendo un amor de eterna unión, bajo el sol y las brumas.

XVIII. Jardín de Amor

En este jardín de amor, cultivado con esmero,
florecen rosas, girasoles, tulipanes y orquídeas,

símbolos de un amor sincero y verdadero,
que perdura a través de las vidas, como un jardín florido en el sendero.

XIX. Búsqueda Constante
Como girasoles buscando el sol naciente,
así mi alma te busca, luz de mi existir,
como orquídeas, amor delicado y resistente,
como tulipanes, renaciendo al sentir, en un ciclo persistente.

XX. Amor Eterno
Y cuando llegue el otoño de nuestras vidas,
nuestras hojas caerán juntas, en dulce paz,
nutriendo la tierra para nuevas floridas,
un amor eterno que jamás se extingue, ni se va,
porque no saber amarte, sería no saber vivir, y amarte es mi felicidad, mi guía, mi verdad.

XXI. Primeros Encuentros
Recuerdos de antaño, cual brisa suave,
el primer encuentro, una chispa divina,
miradas que se cruzaron, un amor que nace,
dos almas que se encuentran, en una danza genuina.

XXII. Juventud Floreciente
Éramos jóvenes, cual brotes en primavera,
llenos de sueños y anhelos por cumplir,
nuestro amor crecía, cual enredadera,
entrelazando nuestras vidas, sin fin.

XXIII. El Compromiso
Bajo un cielo estrellado, juramos amarnos,
un compromiso eterno, sellado con un beso,
dos corazones unidos, para siempre estar juntos,
un amor que trasciende el tiempo y el universo.

XXIV. Los Años Dorados
Los años pasaron, cual río que fluye,

nuestro amor se fortaleció con cada estación,
juntos construimos un hogar que nos incluye,
un refugio de paz y amor, sin condición.

XXV. La Madurez del Amor

Como dos árboles robustos, resistiendo al viento,
nuestras raíces se entrelazaron profundamente,
un amor maduro, sereno y completo,
que florece con cada nuevo amanecer, eternamente.

XXVI. La Fragancia del Amor

Tu fragancia, cual aroma de rosas en primavera,
embriaga mis sentidos y llena mi alma de pasión,
un perfume que perdura en mi memoria entera,
un elixir de amor, que sana cualquier aflicción.

XXVII. El Jardín Secreto

Nuestro amor es un jardín secreto, lleno de flores de mil colores,
rosas rojas, símbolo de pasión ardiente, girasoles buscando el sol,
orquídeas delicadas, mostrando sus primores, tulipanes renaciendo, un ciclo sin fin, un eterno crisol.
Un edén donde florece la más pura inspiración, un remanso de paz en el corazón.

XXVIII. El Lenguaje del Silencio

Más allá de las palabras, existe un lenguaje callado,
miradas que se entienden, gestos que lo dicen todo,
un diálogo de almas, profundo y sagrado,
donde el amor se expresa en su forma más noble y de hondo modo.

XXIX. Refugio en la Tormenta

En los momentos difíciles, cuando la tempestad arreciaba,
encontré en tus brazos el refugio seguro, mi puerto de paz,
tu apoyo incondicional, mi fuerza que nunca menguaba,
juntos superamos cada obstáculo, con amor y tenaz audacia.

XXX. Trascendencia del Amor

Nuestro amor trasciende el tiempo, las distancias y la vida misma,

un lazo eterno que une nuestras almas para siempre,
más allá del otoño, más allá de la última brisa,
un amor que florece en la eternidad, cual semilla que germina perennemente.

(XXVII. El Jardín Secreto ? Expansión)
Nuestro amor es un jardín secreto, lleno de flores de mil colores,
rosas rojas, símbolo de pasión ardiente, girasoles buscando el sol,
orquídeas delicadas, mostrando sus primores, tulipanes renaciendo, un ciclo sin fin, un eterno crisol.
Un edén donde florece la más pura inspiración, un remanso de paz en el corazón.

(XXVIII. El Lenguaje del Silencio)
Más allá de las palabras, existe un lenguaje callado,
miradas que se entienden, gestos que lo dicen todo,
un diálogo de almas, profundo y sagrado,
donde el amor se expresa en su forma más noble y de hondo modo.

(XXIX. Refugio en la Tormenta)
En los momentos difíciles, cuando la tempestad arreciaba,
encontré en tus brazos el refugio seguro, mi puerto de paz,
tu apoyo incondicional, mi fuerza que nunca menguaba,
juntos superamos cada obstáculo, con amor y tenaz audacia.

(XXX. Trascendencia del Amor)
Nuestro amor trasciende el tiempo, las distancias y la vida misma,
un lazo eterno que une nuestras almas para siempre,
más allá del otoño, más allá de la última brisa,
un amor que florece en la eternidad, cual semilla que germina perennemente.

Collage poético

Desde aquel sábado de febrero, mi corazón late por ti
Unidos en sueños, bajo el mismo cielo azul
Nuestro amor floreció en el jardín de mi ilusión
Inseparables desde aquel día, en aquel lugar
Amor eterno, como el mar que nunca se seca
Desde aquel día, mi vida es perfecta
El amor más puro y verdadero
La luz que guía mis sueños
Ojos que reflejan la belleza del alma
Siempre juntos, en la aventura de la vida
Ángel de mi corazón, mi compañera
Nuestra historia, un tesoro invaluable
Gracias por ser mi todo, mi universo
El amor de mi vida, mi mejor amiga
La mujer que me hace feliz
Es mi destino amarte
Siempre serás mi todo.
Vida compartida, aventuras que jamás olvidaremos
Infinita gratitud por cada momento contigo
Nuestro amor, un tesoro que siempre brilla
Tu mirada, mi faro en la noche más oscura
Inmensidad de sentimientos, que jamás se agotan
Mi alma gemela, mi niña, mi compañera, mi amiga
Incomparable felicidad, que contigo he encontrado
Lindo atardecer, contigo a mi lado
La vida es bella, gracias a ti mi eterno amor
Amor verdadero, mi único amor, que jamás se acaba.

El Ahora Perfecto

¿Cuántas veces has buscado
el momento ideal, la ocasión pintada?
La perfección, espejismo dorado,
en el ahora se encuentra, no en la llegada.

Cada instante, pincel en mano,
pinta el lienzo de tu existir.
No esperes el futuro, lejano,
¡En el presente puedes construir!

Crecer, amar, disfrutar, la triada
que en cada ahora se puede encontrar.
No dejes que la vida, silenciada,
pase sin que la puedas abrazar.

Lo bueno que hoy tienes, atesora,
no lo trueques por un mañana incierto.
La felicidad no se demora,
¡Vívela ahora, con corazón abierto!

El ahora es tu obra maestra,
donde cada pincelada cuenta.
No busques la perfección, ¡encuentra
la alegría en este instante, que es tu renta!

El despertar del alma

El despertar del alma

I

En el silencio de la noche,
Mi alma se despereza,
Un nuevo día se anuncia,
La vida se revela.

II

El sol se asoma en el horizonte,
Pintando el cielo de colores,
La naturaleza se despierta,
Cantando sus amores.

III

El viento susurra entre los árboles,
Llevando consigo secretos,
El agua murmura en el río,
Contando viejos cuentos.

IV

Las flores se abren al sol,
Mostrando su belleza,
Los pájaros trinan alegres,
Celebrando la vida con certeza.

V

En este despertar del alma,
Siento la energía vital,
Que me impulsa a seguir adelante,
Sin dudar ni un instante.

VI

La vida es un regalo divino,
Que debemos apreciar,
Cada día es una oportunidad,
Para amar y para crear.

VII

En cada paso que damos,

Dejamos una huella,
En cada palabra que decimos,
Expresamos lo que en el alma se sella.
VIII
En cada encuentro,
Descubrimos un nuevo mundo,
En cada sonrisa,
Encontramos un amor profundo.
IX
En este despertar del alma,
Me siento agradecido,
Por la vida, por el amor,
Y por todo lo vivido.
X
Que este día sea una aventura,
Llena de alegría y de pasión,
Que mi alma se expanda,
En cada nueva acción.

Aquí estoy contigo

En la quietud del paisaje,
donde el agua se refleja,
encuentro un mensaje,
que mi alma refleja.
Momentos que sanan,
días grises que se van,
tormentas que amainan,
y la alegría que vuelve a estar.
No puedo borrar tu dolor,
ni hacer que el tiempo retroceda,
pero puedo ofrecerte mi amor,
y juntos encontraremos la senda.
Pequeños momentos de luz,
sonrisas que florecen,
en medio de la cruz,
la esperanza permanece.
No estás solo en este camino,
aquí estoy contigo,
para compartir tu destino,
y juntos encontrar el abrigo.
En cada imagen,
un mensaje de aliento,
en cada palabra,
un sentimiento.

Tú, la fuerza que resurge

En la vida, como un avión en turbulencia,
a veces nos sacuden los problemas, la existencia.
Pero no estamos destinados a caer,
sino a abrocharnos el cinturón y aprender.
De cada nube oscura, un rayo de luz emerge,
de cada paso, una versión más fuerte surge.
Valora lo pequeño, cada logro, cada instante,
pues todo te impulsa hacia adelante.
No temas los fracasos, son lecciones en el camino,
la verdadera fuerza está en levantarse,
en reconstruirse, en seguir con tu destino.
Recuerda, la belleza reside en el alma,
en la dedicación, el amor que te abraza.
No te rindas, sigue tus sueños con pasión,
lo imposible se hace posible con tu corazón.

A Dunia de los Ángeles, mi amor, en este día especial

A Dunia de los Ángeles, mi amor, en este día especial
En febrero, tu mirada mi alma conquistó,
Un amor tierno nació, y mi corazón floreció.
Tus ojos, luceros que iluminan mi existir,
Tu sonrisa, la melodía que me hace soñar y sentir.
Hoy, en el día del amor y la amistad,
Mi ser se arrodilla ante ti, con sinceridad.
Para gritar a los cuatro vientos mi amor,
Ese que en febrero nació, y hoy es mi mayor tesoro.
Eres mi compañera, mi amiga, mi amante,
La que me comprende, la que me hace vibrar.
Juntos hemos construido un mundo aparte,
Donde el amor es la ley, y la felicidad el lugar.
De la mano, caminamos juntos, sin dudar,
Compartiendo alegrías, y penas al mitigar.
En cada mirada, encontramos la conexión,
En cada caricia, la pasión y el respeto en acción.
En nuestras conversaciones, encontramos la luz,
Dialogando, resolvemos cualquier altibajo o cruz.
El perdón, como un bálsamo, cura las heridas,
Y la comprensión, fortalece nuestras vidas.
Juntos soñamos con un futuro radiante,
Donde nuestros corazones laten al unísono, vibrante.
Admiro tu fuerza, tu gracia y tu bondad,
Y me siento afortunado de tenerte a mi lado, en verdad.
Rosas, girasoles, tulipanes, cual ofrenda,
Mi amor te entrego, cual alma que no se rinda.
Orquídeas que cuidas, con esmero y tesón,
De nuestro amor reflejo, cual bella canción.
Regar, abonar, cuidar, con dulce afán,
Nuestro amor, cual jardín, que siempre florecerá.
En cada pétalo, tu esencia divina,
En cada aroma, la unión que nos ilumina.

Dios, en su infinita bondad, nos ha unido,
Y su amor nos guía, en cada camino.
Con ternura y respeto, nos amamos sin cesar,
Y nuestro amor, como un jardín, no deja de florecer y avanzar.
No importa el tiempo, ni la distancia, ni el dolor,
Nuestro amor es eterno, como el primer fulgor.
Te prometo amarte siempre, con pasión y lealtad,
Hasta el último aliento, hasta la eternidad.

Corazón dolido

En el silencio de mi alma,
un grito ahogado se desata,
el eco de un amor que es eterno,
hoy mi pecho contrasta,
porque en medio del dolor,
aún creo en ti, mi amada.
Creo en tus palabras sinceras,
en tu pureza de corazón,
en tu amor que me inspira,
y me da la fuerza interior,
a pesar de la tristeza,
mi fe en ti no se extingue.
Como hojas secas en otoño,
mis ilusiones se cayeron,
por una mala decisión,
que como un puñal mi corazón hirió,
pero no dejaré que el dolor,
apague mi amor por ti.
Ya no hay lágrimas en mis ojos,
solo un vacío inmenso,
la sombra de un amor que anhelo,
en mi memoria ha quedado preso,
pero este vacío no me consume,
porque sé que siempre vivirás en mi corazón.
Duele, sí, duele hasta el alma,
sentir que algo se rompió,
pero en medio de la oscuridad,
una luz de esperanza brilla aún,
y esa luz eres tú, mi amor,
la que me guía y me da consuelo.
Sé que muy pronto tu amor me curará
mi herida que hoy duele sanará
y que nuestra relación

se fortalecerá,
porque nuestro amor es fuerte,
y juntos podremos superar cualquier obstáculo.
Mientras tanto, me refugio en la poesía,
en las palabras que me consuelan,
y dejo que mi alma hable,
a través de este poema,
que es una declaración de mi amor,
y mi esperanza de reconciliación.
Te amo, eres mi sueño e ilusión,
eres mi verdad, mi única pasión
que soy una especie en extinción quizás,
que en tus brazos busca su mitad,
y aunque el dolor me abruma,
sé que mi amor por ti es mi salvación.
Solo quiero que sepas mi dolor,
que entiendas lo que siento,
que mi amor es incondicional,
aunque hoy el lamento me invade,
te digo que no me rendiré,
porque creo en nuestro amor.
No quiero hablar de desamor,
no quiero palabras hirientes,
solo quiero que me mires a los ojos,
y veas mi amor ferviente,
que sepas que es tuyo mi corazón,
y que siempre te amaré.
Aquí estaré para ti,
en las buenas y en las malas,
mi amor será tu fortaleza,
a pesar de las tormentas,
contigo quiero construir un futuro,
lleno de amor y felicidad.
Te respeto, te considero, te admiro
y te amo por sobre todo,
las circunstancias no cambiarán,

este amor que te profeso,
porque es un amor verdadero,
que nació de una tierna ilusión.
Recuerda que cuentas conmigo,
que mi amor es incondicional, eterno,
y siempre te apoyaré, si me necesitas,
porque mi amor por ti es eterno,
y nada ni nadie podrá podrá apagar,
en mí la llama de este amor.

Crisol de dos almas

En el crisol del amor, dos almas se fundieron,
unidas por un destino que el tiempo tejió.
Pero la fragilidad humana, sombras proyecta,
y el jardín del corazón, heridas sufrió.
Palabras, cual saetas de dolor certero,
atravesaron la coraza del alma,
sembrando la duda, la angustia y el desconcierto,
en el laberinto de un amor que se tambalea.
Mas, en la oscuridad, un hilo de esperanza brilla,
la voz del diálogo, eco de la razón.
Escuchar al otro, desnudar el alma,
comprender el sentir que en su ser mora.
El perdón, crisol donde el rencor se funde,
lava las heridas, cicatriza el dolor.
No es olvido, sino acto de valentía,
un puente hacia el futuro, donde el amor renace.
El respeto, pilar de toda unión sagrada,
reconoce en el otro un universo singular.
Con sueños, anhelos y necesidades propias,
que merecen ser escuchados, comprendidos y valorados.
En el crisol de dos almas, diálogo, perdón y respeto,
son los elementos que forjan la aleación perfecta.
Templando el amor en la fragua de la vida,
se construye un vínculo eterno, que trasciende el tiempo.
Porque el amor, fuerza primigenia y creadora,
es capaz de vencer la más ardua batalla.
Con diálogo, perdón y respeto como armas,
el amor se yergue invicto, y la esperanza florece.

Elegía del Amor Resiliente

En el jardín del corazón, donde el amor se sembró,
dos almas en un sueño, su destino enlazó.
Pero sombras de dolor, cual nubes de tempestad,
cubrieron el Edén, la dicha en fragilidad.
Palabras cual puñales, con filo de rencor,
hundieron en la carne, heridas de cruel dolor.
La tristeza inundó el alma, la fe se desvaneció,
y el jardín del amor, su verdor perdió.
Mas, cual ave fénix, de cenizas renació,
un hilo de esperanza, en la noche brilló.
El diálogo sincero, llave de la verdad,
abrió la puerta a la confianza, lazos de hermandad.
Escuchar al otro, con el alma desnuda,
comprender su sentir, la angustia que lo inunda.
Es el primer peldaño, hacia la redención,
donde el amor renace, con nueva bendición.
El perdón, bálsamo divino, que alivia el pesar,
libera el alma herida, la deja respirar.
No es olvido, sino acto de valentía,
un puente hacia el futuro, donde el amor guía.
El respeto, cimiento de toda relación,
reconoce en el otro, un ser con su razón.
Con sueños, anhelos y necesidades propias,
que merecen ser oídos, valorados sin tropiezo.
En el jardín del corazón, diálogo, perdón y respeto,
son las herramientas que cultivan el amor, su secreto.
Regando con ternura, abonando con lealtad,
el jardín florece, el amor en eternidad.
Porque el amor, fuerza poderosa e invencible,
trasciende las barreras, lo inalcanzable.
Con diálogo, perdón y respeto como escudo,
el amor se yergue invicto, jamás será mudo.
En el crisol de dos almas, unidas por el querer,

el amor se fortalece, no hay poder que lo pueda vencer.
La esperanza florece, en el jardín del corazón,
y dos almas se aman, con pasión y devoción.

A mis amados hijos

En el jardín de mi vida, dos flores nacieron,
Camila, la rosa, de gracia y pasión,
Edgar, el lirio, de noble razón.
En cada pétalo, amor encuentro,
En cada tallo, amistad sincera,
Dos almas unidas, un lazo eterno.
Que Dios los bendiga, hijos amados,
Con sabiduría, guíe sus pasos,
En cada amanecer, un nuevo abrazo.
En las risas compartidas, juegos y secretos,
En los sueños tejidos, anhelos inquietos,
Siempre presentes, mi amor y respeto.
Que Dios los bendiga, hijos amados,
Con sabiduría, guíe sus pasos,
En cada amanecer, un nuevo abrazo.
En este día especial, mi corazón se expande,
Dos tesoros, mi mayor baluarte,
Camila y Edgar, mi amor es grande.
Que Dios los bendiga, hijos amados,
Con sabiduría, guíe sus pasos,
En cada amanecer, un nuevo abrazo.
En cada paso, en cada decisión,
Recuerden siempre, mi amor y bendición,
Camila y Edgar, mi eterna canción.

Himno a la sabiduría de la vida

No los llamemos ancianos,
sino faros de luz en la noche:
Sus vidas, constelaciones de experiencias,
iluminan nuestro camino con sabiduría ancestral.

No los llamemos ancianos,
sino pilares de nuestra historia:
Sus manos, curtidas por el tiempo y el esfuerzo,
nos legaron un mundo de amor y esperanza.

No los llamemos ancianos,
sino tesoros de nuestra memoria:
Sus recuerdos, joyas que brillan en el tiempo,
nos cuentan la historia de nuestra humanidad.

Maduro es el mar, su rugido nos recuerda la fuerza de la vida.
Maduro es el sol, su calor nos reconforta con amor eterno.
Madura es la luna, su luz nos guía en la oscuridad de la noche.
Madura es la tierra, su fertilidad nos alimenta con generosidad.
Maduro es el amor, su llama arde en el corazón de cada ser humano.

Y madura es la voz, que con suave melodía,
comparte el canto de las aves y el susurro del viento.
Madura es la mirada, que con profundidad y ternura,
nos muestra la belleza del alma y la esencia del ser.

En el ocaso de la vida,
la sabiduría se revela como un manantial de agua cristalina.
Las experiencias vividas, como ríos caudalosos,
desembocan en un océano de conocimiento que nutre nuestra alma.

Joven, si en tu camino encuentras
a estos seres de luz,

no los ignores, ¡acércate con reverencia!
Sus palabras son melodías que acarician el corazón,
sus abrazos, refugios donde el amor se hace eterno.

Escucha sus historias,
como si escucharas el canto de los ángeles.
Atesora sus enseñanzas,
como si recibieras un regalo divino.
Aprende de su paciencia,
como si contemplaras la danza de las estrellas.
Admira su resiliencia,
como si fueras testigo de un milagro.

Recuerda que el tiempo es un vuelo de ave,
y todos, tarde o temprano, llegaremos al ocaso.
Honra a quienes nos precedieron,
con amor y gratitud infinita.
Siembra ahora amor y comprensión,
para que mañana coseches un legado de bendiciones.

Que este homenaje sea un tributo a la vida,
a la sabiduría que florece con los años,
y al legado invaluable que nos dejan
aquellos que han recorrido un largo camino.

Canto de esperanza humana

Canto de Esperanza Humana

Llevo en mi piel las marcas de noches oscuras,
cicatrices rojas, testigos de viejos dolores,
ecos de injusticias que mi alma aún murmura,
opresión que encadena, que nubla mis colores.

La rabia, un río ardiente, en mi interior se agita,
pero no me ahoga, no me silencia el miedo,
mi voz, aunque cansada, aún clama y grita,
y en la oscuridad, una luz se enciende, un nuevo credo.

¡Basta de cadenas, de yugos y mentiras!
Mi dignidad, mi escudo, mi canto de libertad,
en cada calle, un grito de almas que suspiran,
en cada esquina, un sueño de fraternidad.

En mi alma, un fuego eterno, un anhelo profundo,
la esperanza, mi faro en el fango, mi guía,
Madre, tu amor, mi consuelo en este mundo,
tu recuerdo, jardín de una nueva alegría.

Por ti, por mí, por todos los que sufren y lloran,
la lucha sigue, erguida mi alma, buscando la verdad,
no más violencia, no más odio que devoran,
la paz, mi espada, mi canto de la humanidad.

En cada herida, una semilla de un mundo nuevo,
un mundo libre, sin opresión ni llanto,
que el sol levante su bandera, un claro relevo,
y la justicia pinte el cielo, un eterno encanto.

Que en cada rostro, la sonrisa florezca en unión,

la humanidad, al fin, su luz abrace con fervor,
y en este canto, la historia sea una canción,
de igualdad, paz y amor, unidas en el ser mejor.

El alma en tu mirada

Tu esencia, lienzo donde el ser se expande,
no doy mi espíritu, sino mi verdad,
un sueño eterno que el alma comprende,
un cosmos de amor, nuestra eternidad.

Y cada instante, aurora que despierta,
tus sueños velo con mi ser profundo,
no cual arena, mi alma se concierta,
sino escudo fiel, en cada segundo.

Tu mirada, sol que alumbra mi camino,
no faro inerte, luz que me sostiene,
tu alegría, eterno canto divino,
en tu sonrisa, mi edén que me mantiene.

Tu dolor alejar, cual noche al alba,
cargando tu pesar, cual fiel titán,
en mi hombro hallarás dulce palabra,
y alivio, cual néctar que jamás se van.

De tu alegría, espejo de la esencia,
reflejo de tu luz, tu gran verdad,
en tu felicidad, mi ser en presencia,
halla su celestial eternidad.

Amándote, busco en tu recuerdo,
ser cual estrella fugaz, eterno anhelo,
un eco de dicha, un suave acuerdo,
que en tu memoria danza, cual bello velo.

Si la noche te encuentra en soledad,
mi mano ancestral te dará amparo,
en silencio, mi amor, cual claridad,

será tu faro, tu eterno claro.

Si me miras y no te miro, entiende,
que en tu mirada hallo mi universo,
mi alma en silencio fielmente te defiende,
y en tu presencia, toco el cielo terso.

Mi amor, Dunia, será acción constante,
en cada ayuda, sueño compartido,
un lazo firme, siempre perseverante,
en tu felicidad, mi ser ungido.

No busco purificar con el perdón,
ni guiarte con fe, cual oración,
sino amarte con humilde devoción,
y en tu amor hallar mi eterna redención.

Vuela, siempre vuela

No es la vida quien te arrebata,
sino quien tus alas desata.
Cada pérdida, un nuevo viento,
que te eleva a un mejor asiento.

De cuna a tumba, escuela abierta,
donde el dolor, lección despierta.
Problemas, maestros severos,
que esculpen almas de aceros certeros.

No hay adiós, solo un adelanto,
un viaje eterno, un nuevo canto.
El amor, esencia que perdura,
en el corazón, llama segura.

La muerte, mudanza sigilosa,
a un reino de luz, mariposa.
Allí te esperan almas queridas,
en un abrazo de eternas vidas.

Gozar la tierra, breve regalo,
saborear cada dulce halo.
Desde el chocolate, al verso alado,
la vida es festín, no un duelo amargo.

Si la enfermedad te desafía,
halla en la lucha, sabiduría.
O vuela libre del cuerpo inerte,
o renace humilde, de suerte.

No es depresión, es alma ociosa,
busca en el otro, mano piadosa.
Niños y ancianos, tu espejo fiel,

en el servicio, encuentra tu miel.

El bien, semilla silenciosa,
en cada caricia, fuerza grandiosa.
Ama sin fin, hasta ser amado,
hasta ser tú, el amor encarnado.

Que el ruido del mal no te confunda,
la bondad, en silencio, fecunda.
Vuela alto, alma resiliente,
en el amor, tu eterno oriente.

Un canto de amor

Dunia de los Ángeles, mi alma en ti se baña,
en un océano de amor, donde el tiempo se empaña.
Eres la melodía que mi corazón acompaña,
un sueño eterno, donde el alma se apaña.
Tu voz, un susurro que el alma enciende,
guía mis pasos, donde el amor se extiende.
Eres la rosa que mi jardín defiende,
un amor eterno, que mi ser comprende.
Tus besos, dulces néctares de pasión,
encienden mi alma, con suave canción.
Eres la estrella, mi constelación,
un amor infinito, sin comparación.
En tus brazos, encuentro mi refugio fiel,
un paraíso de amor, donde el tiempo es miel.
Eres mi pasión, mi eterno pincel,
un amor sublime, que mi alma anhela ver.
Dunia de los Ángeles, mi amor por ti florece,
como un jardín hermoso, que jamás decrece.
Eres mi poesía, mi alma se estremece,
un amor eterno, que jamás perece.
Te amo con la fuerza del viento y el mar,
con la dulzura de un suave cantar.
Eres mi reina, mi eterno altar,
un amor sagrado, que jamás ha de acabar.

Junto a tí

Dunia, mi amor, tus heridas conozco,
y sé que el dolor a veces es rocoso.
Pero en mi hombro, un refugio hallarás,
donde el silencio tus lágrimas calmará.
Tu alma, un paisaje de sombras y luces,
donde la tristeza a veces nos seduce.
No temas, mi Dunia, pues te entiendo bien,
y en mis brazos, tu paz también tendré.
Dunia, mi amor, tu alma es un jardín,
donde las flores luchan por su fin.
No temas la helada que el dolor trajo,
pues mi amor es sol que tu ser ha salvado.
No llores, Dunia, si el pasado pesa,
pues en mis manos tu fuerza regresa.
La vida, a veces, nos muestra su crueldad,
pero juntos hallaremos la claridad.
Dunia, mi niña, ya no has de escapar,
pues en mis brazos tu hogar has de hallar.
Juntos haremos un camino real,
donde tu alma encuentre su lugar.
Mi casa es tuya, Dunia, y tu alma mi hogar,
donde la rutina juntos hemos de llevar.
Mis silencios y tus sueños, un pacto sin fin,
y nuestras almas, en un mismo confín.
Tus manos, Dunia, cansadas quizás,
pues mi amor las toma y las deja en paz.
No hay promesas, solo un abrazo fiel,
que en cada encuentro te hará sentir bien.
Dunia, te digo: "aquí estoy", "te acepto" hoy,
palabras que en mi alma eco tendrán.
La noche nos mira, testigo del andar,
y hasta el viento siente nuestro palpitar.
Dunia, conmigo, camina sin temor,

pues juntos enfrentamos cualquier dolor.
Tus pies, cansados, juntos andarán,
y en cada paso, la vida nos guiará.
Te amo, Dunia, con tu luz y tu sombra,
pues en tu alma encuentro una historia asombrosa.
No hay perfección, solo un amor sin igual,
que en cada abrazo te hará sentir real.
Ven a mis brazos, Dunia, y encuentra el sosiego,
pues en mi pecho tu alma encuentra un juego.
Los árboles nos miran, testigos del ayer,
que en cada noche nos deja un amanecer.
Tu caricia, Dunia, jamás se olvidará,
pues en mis manos siempre resonará.
Te acepto hoy y siempre, con piedad y razón,
y en cada beso, tu alma encuentra un son.
Mi corazón, Dunia, contigo ha de latir,
pues en tu alma encontré mi existir.
Juntos, sin máscaras, nuestro amor crecerá,
y en cada latido, la vida nos dará.
Juntos tejemos, Dunia, un futuro común,
donde cada paso sea un nuevo runrún.
Los días nos miran, testigos del vivir,
y en cada sonrisa, un nuevo porvenir.
No hay dolor, Dunia, que juntos no enfrentemos,
pues en tus ojos mi fuerza obtenemos.
Juntos, reales y humanos, hemos de andar,
y en cada paso, la vida nos dará.
En mis brazos, Dunia, la noche es real,
donde la nostalgia a veces suele estar.
Solo amor y calma, en este rincón,
donde nuestras almas encuentran su son.
Juntos andaremos, pasos de fe y razón,
hacia un futuro donde hay aceptación.
En cada paso, la vida nos mostrará,
que nuestro amor, real florecerá.

Feliz día de la mujer

Feliz día de la mujer amor mío
Dunia, tu alma es un jardín florido,
donde la fuerza y la ternura han anidado.
Eres una bella mujer, con espíritu aguerrido,
y a la vez, refugio, puerto sosegado.
Tus manos, cual suaves alas de terciopelo,
tejen sueños, esperanzas y amor.
Tu voz, dulce melodía, calma las penas, disipa el temor.
No eres princesa, sino reina valiente,
que, con su luz, el sendero ilumina.
Tu sonrisa, un sol resplandeciente,
que, en la oscuridad, siempre fulmina.
Hoy, en tu día, te rindo homenaje,
por ser ejemplo de mujer luchadora.
Que la felicidad sea tu paisaje,
y que tu alma, siempre vencedora
guíe tu hogar y a todos a quienes amas.

Jardín renacido

Donde ayer la sombra extendía su manto,
y el dolor tejía su amarga canción,
hoy la luz dibuja un nuevo encanto,
y el amor florece en cada rincón.

Las lágrimas, cual lluvia de primavera,
regaron la tierra del alma herida,
y de aquel invierno, la más bella quimera,
en un jardín de paz se ha convertido en vida.

Las cicatrices, cual estrellas fugaces,
dibujan historias de fuerza y valor,
y el corazón, con alas audaces,
emprende un vuelo lleno de amor.

Ya no hay cadenas que aten el espíritu,
ni sombras que oscurezcan el sendero,
solo la paz, cual dulce infinito,
y la esperanza, cual faro certero.

Que el amor sea tu eterna melodía,
y la paz, el refugio de tu ser,
que la esperanza, cual eterna guía,
te lleve a un futuro de amanecer.

Y que sepas que, en cada paso dado,
en cada lágrima y cada sonrisa,
has construido un futuro amado,
donde la paz y el amor eternizan.

Me gustas tú

Eres tú, mi hogar sereno
no sé si son tus ojos, luceros que me llaman,
o tu sonrisa, amanecer que mis sombras desvanecen.
Tal vez sea esa chispa, que mi alma inflama,
la que me hace sentir que a tu lado todo florece.
Me gustas tú, así, sin más,
con tus manías y tus sueños, tus días buenos y raros.
Me gusta estar contigo, hablar o callar, sin antifaz,
sabiendo que estás ahí, entre mis páramos, cual faros.
A tu lado, el mundo es un lienzo de colores,
cada instante un regalo, un tesoro que atesoro.
Eres tú, melodía que calma mis dolores,
el faro que guía mis pasos, mi puerto, mi tesoro.
Eres tú, razón de mi alegría, musa de mis versos,
pensamiento que me acompaña en cada despertar.
Eres tú, sueño dulce, anhelo inmerso,
la persona que me hace amar, amar de verdad, sin dudar.
No te prometo la luna, ni estrellas que alcanzar,
solo mi corazón sincero, dispuesto a entregarse por completo.
Quiero contigo un camino sin final, sin cesar,
donde cada paso sea un recuerdo especial, un secreto.
Quiero ser tu refugio, tu confidente, tu amor sereno,
compañero de tus aventuras, guardián de tus sueños.
Quiero contigo la magia del amor, un lazo pleno,
y juntos nuestra propia historia, sin miedos ni empeños.
Quiero compartir risas, lágrimas y silencios,
aprender de tus virtudes, abrazar tus imperfecciones.
Quiero ser el eco de tu voz, reflejo de tus silencios,
y juntos un amor que trascienda generaciones.
Si me permites, cómplice, mi alma gemela,
el que te inspire a volar, el que te ayude a crecer.
Quiero ser el amor que te envuelva, que te consuele y te cela,
y juntos un futuro donde el amor no deje de florecer.

Me haces sentir en casa, en un lugar seguro,
donde puedo ser yo mismo, sin miedo a nada.
Y eso, para mí, es lo más puro.
Me gustas tú, y te amo, mi amada.

Cicatrices del Alma

Arena fina de ayer, memorias son,
donde pies pequeños corrían con pasión.
Huellas borradas, cual triste canción,
cicatrices de arena, sin consolación.

Más el sol, paciente, vuelve a brillar,
y el viento suave comienza a cantar.
Canciones de olvido, perdón sin igual,
liberando el alma de todo mal.

Dunia de los Ángeles, ser singular,
tu corazón florece, debes triunfar.
No más sombras, ni llanto sin hogar,
el amor propio, tu bello ajuar.

Perdona el ayer, su amargo sabor,
abraza tu esencia, tu inmenso valor.
Eres diamante, con eterno fulgor,
tu alma resplandece, con puro amor.

Si en la noche oscura, el miedo te asalta,
tu amado, luz cálida, tu alma resalta.
Su amor, un faro, que nunca te falta,
en cada susurro, su amor te exalta.

La paz te envuelve, cual manto sereno,
las heridas sanan, en pleno terreno.
Tu vida se torna, un dulce estreno,
la esperanza renace, un nuevo pleno.

Juntos, de la mano, un futuro trazamos,
donde el amor florece, seguros andamos.
En cada amanecer, juntos alzamos,

nuestro amor eterno, altares creamos.

Que cada cicatriz, canción se convierta,
melodía de fuerza, que el alma despierta.
Un eco de vida, la dicha yerta,
dulce amor mío, tu luz es cierta.

Dunia de los Ángeles, cristal sin par,
divina creación de Dios, bello cantar,
luz de vida, dulce manantial,
Dios te bendiga, por siempre igual.

Con amor eterno

Dunia de los Ángeles, luz que irradia amor,
tu alma es un jardín donde florece el valor.
En cada paso, dejas huellas de bondad,
un eco de tu amor, eterna claridad.
Tus hijos, joyas de tu ser, tu gran tesoro,
reflejan tu ternura, un amor sin decoro.
En cada abrazo, un refugio de paz,
un lazo que perdura, jamás se va detrás.
Tu corazón, un templo de servicio y entrega,
donde el amor se ofrenda, jamás se niega.
En cada acto, un destello de tu ser,
un faro que ilumina, un bello amanecer.
En los momentos de dolor, no temas, mi amor,
pues en mis brazos, encontrarás el calor.
Mi voz susurrará, "siempre estoy aquí",
un amor que te sostiene, eternamente a ti.
Aprende a escuchar mi voz en el silencio,
a sentir mi mano, en cada amanecer denso.
Confía en mi amor, que nunca te dejará,
pues eres mi amada, mi eterna verdad.
En la paz o el dolor, mi amor siempre estará,
en la risa o el llanto, mi alma te acompañará.
En el gozo o la pena, mi amor no cambiará,
pues eres mi eterno amor, mi única verdad.
Mi amor es un faro, que nunca se apagará,
en la noche más oscura, tu guía será.
Eres mi eterno amor, mi dulce melodía,
en cada latido, mi alma te envía.

Un Eco de Amor en el Cielo: Luis Gilberto Curay Galarza, mi padre amado

Padre amado, hoy el cielo se viste de fiesta,
tus estrellas brillan con luz más intensa.
Celebramos tu vida, tu amor eterno,
aunque tu presencia física ya no contemos.
En mi corazón, un espacio sagrado,
donde tu recuerdo vive, intacto y amado.
Cada cumpleaños, una dulce añoranza,
un eco de tu risa, una eterna esperanza.
Las lágrimas brotan, gotas de melancolía,
pero sé que en el cielo, tu alma sonríe.
Ya no hay dolor, solo paz infinita,
en el jardín celestial, tu alma habita.
Hoy te envío mis besos, cual susurros al viento,
que lleguen a ti, en este feliz momento.
Celebra tu día, con ángeles y estrellas,
mientras aquí, tu amor nos consuela y destella.
Aunque no estés, tu esencia perdura,
en cada recuerdo, tu amor nos asegura.
Feliz cumpleaños, padre amado,
en el cielo, tu alma ha florecido.

Tú

Dunia, tu nombre, un eco que abraza,
señora de un reino de luz sin par,
en tu mirada, la paz se traza,
un cielo abierto, un dulce hogar.
De los Ángeles, tu alma serena,
irradia bondad, pureza y pasión,
cual ángel guardián, mi vida llena,
me eleva al cielo, me da bendición.
Tu belleza, un reflejo divino,
armonía, gracia, dulce canción,
en tu inocencia, un sendero genuino,
un mundo nuevo, una gran ilusión.
Proteges con alas de seda y calma,
tu amor, un refugio, un edén sin fin,
en tu presencia, encuentro mi alma,
Dunia de los Ángeles, mi dulce jazmín.
Eres la luz que guía mi destino,
la estrella brillante en mi soledad,
en cada latido, un amor genuino,
Dunia de los Ángeles, mi eternidad.
Tu voz, un susurro que me embelesa,
tu risa, un manantial de claridad,
en tu abrazo, mi alma se expresa,
Dunia de los Ángeles, mi verdad.
En cada beso, un pacto sagrado,
en cada caricia, un dulce temblor,
a tu lado, mi amor es alado,
Dunia de los Ángeles, mi resplandor.
Juntos tejemos un sueño infinito,
un lienzo de amor, sin sombra ni fin,
en tu corazón, mi amor está escrito,
tus encantos forman el más bello jardín.

Juntos

A Dunia de los Ángeles, alma gemela en vuelo
Tus alas llevan marcas, cual las mías, compañera,
historias de vuelos cortos, de un alma que espera.
No temas, mi amor es bálsamo, refugio verdadero,
donde tus heridas sanen, en afecto sincero.
Desataremos juntos, los nudos del pasado,
liberando el dolor, que nos ha aprisionado.
En cada abrazo, un susurro, "te amo sin condición",
un pacto de almas gemelas, en eterna unión.
Como dos ríos que fluyen, en caudal sereno,
nuestras vidas se abrazan, sin miedo ni veneno.
Dejemos que el amor nos guíe, sin cadenas ni temor,
construyendo un futuro, donde reine el fulgor.
No busques en mí la perfección, ni yo la hallo en ti,
solo dos corazones rotos, que anhelan ser feliz.
Juntos, aprenderemos a amarnos, en nuestra fragilidad,
aceptando nuestras sombras, abrazando la verdad.
Que nuestras almas danzan, al ritmo de libertad,
donde el amor es vuelo eterno, sin necesidad de ataduras.
En cada mirada, un reflejo, de nuestra esencia más pura,
un amor que trasciende el tiempo, en su eterna dulzura.

Ofrenda de amor

Soy el rostro conocido,
que siempre te mira con amor,
soy el hombre
que siempre estuvo enamorado de ti.
Mis besos, presentes y cálidos,
mis ojos llenos de amor,
ante Dios y el universo,
te juran eterna protección.
Palabras sinceras,
con las que declaro mi amor,
que la vida eleva,
como el sol a la flor.
Mi voz suave,
que siempre te amará,
ahora te eleva,
como un ángel a tu ser.
Mis lágrimas, limpias y sinceras,
borran el pasado de dolor,
mis manos, ahora sanadoras,
acarician tu alma con amor.
¿Qué te hizo esta vida, mi amada?
no importa, ya pasó,
juntos, con amor y perdón,
reconstruiremos nuestro querer.
Oíste mis súplicas,
y respondí con amor,
juntos decidimos renacer,
y sanar cada herida con fervor.
Algunos nacen con pruebas,
otros para amar,
ese fue nuestro destino,
un amor que supo perdonar.
Bendito amor transformado,

que nos ilumina a los dos,
que eleva nuestra dignidad,
y nos une en la luz de nuestro querer.
Un juez, la vida misma, afirma,
que somos libres de cadenas,
el amor, nuestra condena,
a una vida plena y serena.
Pobres vidas transformadas,
que ahora importamos al mundo,
que somos un faro de esperanza,
en el alma de todos juntos.

Susurro al alma

Tus ojos, llaves de un mundo interior,
donde muros de silencio al fin se abren,
y el temor, cual ave, alza su vuelo,
transformado en palabras, en poemas.
Tu nombre, dulce eco en mi memoria,
despierta a la viajera fascinada,
un fuego incesante que en mi alma arde,
un amor que en la distancia se hace fuerte.
Mis ojos, sin los tuyos, son desiertos,
hormigueros de sombras y de olvido,
mis manos, sin las tuyas, solo espinas,
que hieren la quietud de mi destino.
Te amo en la quietud de mi aposento,
en tu presencia y en tu lejanía,
en el silencio y en la melodía,
en cada instante, en cada pensamiento.
A veces, un torpe trovador me siento,
que ansía al mundo entero proclamar,
que a ti te debo cada sentimiento,
y que por ti, mi alma quiere volar.
A veces, niño, en tu regazo hallarme,
y a veces, flor, nacer de mi dolor.
No importa el rumbo que mi vida tome,
ni las tareas que el destino imponga,
tu imagen siempre en mi mente asoma,
cual faro eterno que jamás se esconde.
En cada paso, en cada decisión,
tu esencia guía mi andar incierto,
un eco dulce, un recuerdo abierto,
que en mi ser habita con devoción.
Dunia, mi ángel, en mi alma escrita,
eternamente en mi ser presente,
un amor que trasciende lo evidente,

y en cada latido mi ser invita.
Porque tu amor, Dunia de los Ángeles,
es el principio y el final de todo,
un sentimiento eterno, inquebrantable,
tan tierno como tu nombre, tan profundo como mi amor.

Mi calma

En mi alma cansada, Dunia, tu luz brilló,
un regalo sereno, mi herida sanó.
Tu voz, suave melodía, mi pena alejó,
tus ojos, mi guía, mi destino encontró.
Me diste esperanza, amor y alegría,
transformaste mi noche en claro día.
En cada sonrisa, palabra sincera,
mi alma se ampara, mi paz se espera.
Eres el amor que, en sueños, pedí,
Dunia, mi musa, mi fiel adalid.
Juntos, almas afines, unidas en sentir,
un bello futuro vamos a construir.
Tomados de la mano, sin temor a caer,
nuestro amor nos sostiene, nos hace crecer.
Eres el consuelo que mi ser precisa,
la armonía que mi alma desliza.
Dunia, mi amor, mi verdad sincera,
en tu presencia, mi dicha se espera.
En cada amanecer, tu nombre invoco,
en cada susurro, tu amor provoco.
Eres la melodía que mi alma canta,
la flor que en mi jardín se levanta.
Tus palabras, bálsamo para mi ser,
calman mis miedos, me hacen renacer.
Eres el faro que guía mi destino,
el ángel que me libra del desatino.
Juntos, pintaremos sueños sin empeños,
donde el amor florezca, sin pequeños diseños.
Eres la musa que inspira mi pluma,
la estrella que ilumina mi bruma.
Dunia, mi amor eterno y real,
en tu abrazo encuentro mi ideal.

Eres la razón de mi bienestar,
el amor que me invita a amar.
Dunia, mi vida contigo floreció,
un regalo hermoso que el cielo envió.
Antes de ti, todo era gris y vacío,
ahora, a tu lado, me siento bendecido.
Agradezco tu amor y bondad,
cada instante de tu amistad.
Me has mostrado la belleza de la vida,
y me has dado fuerzas para seguir la subida.
Gracias por ser mi luz, mi guía, mi paz,
por llenar mi alma de amor capaz.
Eres un regalo del cielo, una bendición,
y te amaré por siempre, con devoción

Girasoles de amor

Amarillas flores, soles en la mano,
dibujadas con cariño, un campo lejano.
No importa el trazo, si el gesto es sincero,
un campo entero de amor, aunque no lo espero.
Si vas a regalar, un verso te entrego,
palabras que acompañen, un dulce sosiego.
Girasoles que brillan, como el sol naciente,
un mensaje de amor, que se siente.
¿Sabes su secreto, su dulce razón?
Amarillas flores, en toda ocasión.
Un rayo de alegría, un cálido abrazo,
un amor que florece, sin ningún trazo.
Ella lo sabía, él lo presentía,
un encuentro de almas, una melodía.
Con flores amarillas, él la buscaría,
un amor predestinado, que nunca moriría.
En el jardín del alma, rosas y girasoles,
un amor que florece, con dulces faroles.
Cada pétalo un verso, un tierno recuerdo,
un amor que ilumina, un dulce acuerdo.
Mi personita especial, mi estrella fugaz,
amarillas florecitas, que nunca se irán.
Tan bonitas como tú, mi dulce cantar,
un amor que florece, en el vasto lugar.

Mirada eterna de amor

Tus pupilas, umbral de terciopelo,
donde el alma, en sosiego, se guarece,
narran secretos de un amor sin velo,
un edén donde el dolor se desvanece.
En tus ojos, crisol de miel y brasa,
un anhelo infinito se revela,
un juego eterno, donde el tiempo pasa,
y el amor, cual fénix, siempre vuela.
¡Oh, musa mía! ¡Qué ansias me devoran,
por proclamar que en mi alma tú resides!
Ni el hado cruel, ni tiempos que desdoran,
mi afán por ti, jamás podrán divides.
¡Ven, doncella! Juntos emprendamos vuelo,
hacia el edén donde el amor es ley,
donde nuestros espíritus, sin duelo,
se funden en un éxtasis sin grey.
En el silencio de tu aliento puro,
los miedos huyen, sombras disipadas,
un juramento eterno, cual seguro,
que las estrellas, siempre renovadas.
No importa el sino, si el cielo o el abismo,
en cada paso, nuestro amor florece,
cual laurel eterno, en dulce lirismo,
donde el alma, su paz restablece.
Que el tiempo, vil ladrón de la alegría,
no robe el fuego que en nosotros arde,
que cada instante, cual dulce melodía,
nos salve del olvido, que nos tarde.
Y al despertar, con la aurora naciente,
que pinta el cielo de un sutil rubor,
sepamos que este amor, eternamente,
nos une en un abrazo, cual fulgor.

Tu presencia

Dunia, tú eres la esencia, verdad que al alma da,
compañera en la vida, en nuestro simple andar.
Tu amor, fuego que cambia, mi ser en florecer,
sin ti, soy sombra incierta, entre el querer y el ser.

Tu risa, sol que asoma, la pena al disolver,
tus ojos, mi refugio, donde el alma ha de volver.
Mi pecho salta alegre, tras tanto tropezar,
me lees en silencio, sin nada que ocultar.

Eres mi norte diario, mi fuerza al despertar,
dueña de mi alma inquieta, mi humilde bienestar.
Tu amor me ha dado alas, con dulce libertad,
y al alba, te amo más, con simple claridad.

Tu voz, suave murmullo, mi paz, mi realidad,
tus gestos, fiel reflejo, de eterna humanidad.
Nuestra historia, un poema, de amor sin pretensión,
pasión y entrega honesta, sincera comunión.

Mi amor por ti, Dunia, es vasto, sin igual,
un mundo compartido, un sueño terrenal.
Llegaste, luz sencilla, con mágico calor,
y ardo en cada mañana, con nuevo y vivo amor.

Amo cada detalle, tu esencia singular,
tu risa, tu mirada, tu forma de amar.
Sin ti, mi vida es sombra, vacía soledad,
eres mi todo, Dunia, mi simple realidad.

Dunia, ángel humano, mi dulce inspiración,
en cada verso canto, mi humilde devoción.

Mi alma te pertenece, por siempre y para siempre,
y en cada pulso siento, tu nombre que me enciende.

Eres faro que guía, mi sendero al andar,
la paz que me acompaña, mi simple bienestar.
Contigo a mi costado, la vida es un hogar,
y al ocaso, te amo más, con humano palpitar.

Tu amor me ha enseñado, a ser mejor persona,
a amar la vida entera, con alma que razona.
Me has dado la alegría, de amar y ser amado,
y cada nuevo día, me siento afortunado.

Dunia, amor humano, mi sueño hecho canción,
en cada sueño mío, tu imagen es visión.
Eres mi musa y fuego, pasión y admiración,
la dueña de mi alma, y de mi corazón.

Agradezco a la vida, por darme tu bondad,
un don que me hace pleno, en esta realidad.
Eres mi complemento, mi otra mitad vital,
y anhelo cada día, tu rostro natural.

Tu amor es un tesoro, que guardo con afán,
un puro sentimiento, que mi alma ha de llenar.
Eres mi confidente, mi apoyo y mi verdad,
y en cada instante, te amo con lealtad.

Dunia, ángel precioso, mi dulce compañía,
en cada verso entrego, mi entera algarabía.
Eres mi inspiración, mi musa y mi pasión,
la dueña de mi alma, y de mi corazón.

Con cada latido entrego, mi amor eterno y fiel.
Dunia de los Ángeles, te amo, como a nadie amé.
Eres luz de mi alma, mi amanecer veraz.

Y por siempre te amaré, con indomable paz.

Mi estrella

Dunia, mi Estrella Clara
Más allá del tiempo, donde el alma se abre,
eres tú, Dunia, mi oración que siempre cabe.
Como eco suave en el silencio estás,
luz que guía en la noche, nunca te irás.
Nuestro amor no es lazo de aquí, simple y llano,
es hilo dorado que nos une, mano a mano.
En tus ojos veo un mundo sin igual,
un lugar de emociones donde mi alma es coral.
Aceptarte es querer la vida, tal cual es,
con sombras y luces, como un ajedrez.
En tus sueños, mi apoyo siempre hallarás,
un amigo sincero, nunca te faltará.
Este amor, más que río, es mar sin final,
donde dos almas bailan, en un dulce ritual.
Hoy te quiero más que ayer, y mañana, más aún,
pues nuestro amor es fuerte, como ningún común.
En este pacto juntos, mi ser te doy entero,
un camino infinito, donde somos compañeros.
Que la sabiduría nos guíe, la paz nos abrace,
y cada momento, nuestro amor se enlace.
Que este poema sea un espejo de lo que siento,
un tributo a ti, mi dulce aliento.
Dunia, mi estrella clara, mi lugar feliz,
en este amor profundo, mi alma siempre es raíz

Un sueño hecho realidad

Dunia, en sueños raros, donde todo es posible,
llegaste tú, de otro mundo, ser casi sensible.
Mi alma, cual diario viejo, guarda cada señal,
y al recordarte, el universo es caudal.
Tus ojos, faros de verdad, sin sombra de mentira,
me abrieron sendas del ser, donde el alma suspira.
Con gracia natural, tu ternura patente,
me conquistaste sin más, mi corazón consiente.
Desde aquel sueño, te extraño, mi anhelo se acrecienta,
somos dos mitades de un todo, cual leyenda.
Tus labios ansío besar, aunque el miedo me asalte,
y en tu ser perderme, en unión que no falte.
¡Ay, Dunia, amor enigmático, qué misterio encierra!
Tu recuerdo, cual tatuaje, en mi alma se aferra.
Y cada latido, un verso, a ti dedicado,
mi musa y faro, mi inspiración, mi hado.
En cada estrella que veo, tu imagen me acecha,
y el mar, con su murmullo, tu voz me estrecha.
Eres mi luz, mi melodía, mi todo en verdad,
a tu lado, la eternidad, mi única deidad.
Contigo, el tiempo se detiene, en éxtasis profundo,
y cada abrazo, un edén, donde el cielo inundo.
Eres mi tesoro, mi verdad, mi dulce anhelo,
tus besos, viaje al infinito, eterno desvelo.
En la quietud de la noche, tu recuerdo constela,
mi amor por ti, ley segura, que jamás se vela.
Eres mi reina, mi amor eterno, mi dulce hogar,
a tu lado, el paraíso, donde quiero estar.
La vida contigo, un edén, cual fuerza gravitatoria,
cada mirada tuya, un axioma, una historia.
Eres mi principio y fin, unión que nos consagra,
en este amor, obra del destino, que no se fragua.
Mi corazón, cual péndulo, a ti siempre regresa,

y en cada verso, un pedazo de mí te expresa.
Eres mi musa, sueño hecho realidad,
cada suspiro, a ti, mi eternidad.
Contigo, el mundo se desvanece, cual vana ilusión,
cada beso, un éxtasis, sublime comunión.
Sin ti, el tiempo es vacío, sin sentido, sin razón,
eres mi paz, mi calma, mi eterna bendición.
En este amor, almas unidas, sin separación,
cada verso, celebración, eterna adoración.
Eres mi guía, mi refugio, mi eterno edén,
y te amaré por siempre, Dunia, amén, amén.
Tu piel, suave lienzo, donde el alma se dibuja,
tus curvas, melodías, que mi ser embruja.
En cada roce, un poema, que el silencio narra,
y en cada beso, un universo, que mi alma amarra.
Tu voz, susurro eterno, que mi oído ansía,
tus ojos, dos luceros, mi dulce compañía.
En tu regazo, el tiempo se vuelve fantasía,
y en cada abrazo, el paraíso, que mi ser ansía.
En la danza de tus besos, mi ser se pierde y encuentra,
en tu mirada, un poema, que mi alma inventa.
Eres mi norte, mi sur, mi este y mi oeste,
contigo, cada instante, es un festín celeste.

Feliz aniversario

Doce Lunas y un Reencuentro para Dunia
Treinta y dos lunas tejieron la espera,
un laberinto de sueños, sin final aparente.
Tu recuerdo, Dunia, cual llama certera,
ardió en mi alma, eternamente presente.
En cada estrella, buscaba tu reflejo,
en cada susurro del viento, tu dulce voz.
El tiempo, un río que corría parejo,
llevando consigo, la esperanza veloz.
"Extrañamente hermoso" fue aquel momento,
cuando tus ojos, mi mirada encontraron.
Seis meses contigo, en un dulce tormento,
de amor renacido, que los años forjaron.
"Inolvidables las horas" a tu lado,
cada segundo, un tesoro que guardar.
Mi corazón, rendido y entregado,
en tu alma encuentra, su eterno hogar.
Te amo, Dunia, con fuerza infinita,
un amor que trasciende, el tiempo y la edad.
En cada caricia, una historia escrita,
en cada beso, una dulce verdad.
"El amor de mi vida", mi anhelo sagrado,
un lazo invisible, que jamás se rompió.
Agradezco a la vida, este sueño añorado,
que en tu presencia, por fin floreció.
Tus labios, el eco de un dulce poema,
tus ojos, la luz que mi alma guió.
En cada latido, un nuevo esquema,
de amor que en el tiempo, jamás se rindió.
En cada mirada, un verso encontrado,
en cada susurro, una dulce canción.
El tiempo, testigo de amor consagrado,
en seis meses, eterna conexión.

Y así, Dunia amada, mi alma te entrega,
un amor que trasciende, el tiempo y la edad.
En este aniversario, mi ser se congrega,
para amarte por siempre, con sinceridad.
En cada amanecer, tu sonrisa radiante,
en cada ocaso, tu dulce calor.
En cada sueño, tu imagen constante,
un amor que supera, cualquier dolor.
Y en este jardín de amor florecido,
donde el tiempo se detiene, y el alma vuela.
A tu lado, Dunia, mi destino unido,
en un amor eterno, que el cielo revela.
Doce lunas celebran, nuestro reencuentro,
un milagro de amor, que el tiempo bendijo.
En cada instante, un dulce encuentro,
Dunia de los Ángeles, mi eterno cobijo.

Ecos de tu amor

Dunia de los Ángeles, noche en calma,
tu recuerdo dibuja un lienzo en mi alma.
Cada trazo, un eco de tu presencia,
melodía en mi ser, sin indulgencia.
Tus besos, pétalos de rosa al alba,
perfuman el aire, mi alma resguarda.
Amor que trasciende toda distancia,
dulce veneno, eterna fragancia.
Tus caricias, brisa marina en mi piel,
nostalgia dulce, amargo pincel.
Recuerdo de un calor, hoy ausente,
abrazo ansiado, eternamente.
En soledad, tu imagen es mi faro,
guiando mis sueños, sin desamparo.
Luz que ilumina, estrella en la noche,
guía mi camino, sin reproche.
Ausente tu calor, mi alma se quiebra,
buscando tu amor, mi ser se niebla.
Tus ojos, luceros, mi guía fiel,
anhelo tus besos, dulce miel.
Tu nombre en suspiros, siempre pronuncio,
mi amor anuncio, con cada suspiro.
Regresa pronto, mi ángel amado,
corazón eterno, siempre a tu lado.
Dunia, mi amor, ritmo de mi alma,
luz, paz y refugio, en serena calma.
Te extraño, más allá de toda razón,
más allá del tiempo, mi obsesión.
Eres mi eternidad, sueño y verdad,
mi paz, mi razón, en realidad.
En cada estrella, ola y reflejo,
tu presencia siento, sin añejo.
Y aunque la distancia hoy nos aparte,

mi amor eterno, nunca se reparte.
Dueña de mi alma, reina de mi ser,
Dunia de los Ángeles, única dueña de mi querer.

El corazón listo para amarte

En el jardín del alma, donde las rosas
despliegan su fragancia al evocar tu ser,
mi corazón, al fin libre de las losas
del dolor y el miedo, vuelve a florecer.
No ansío el amor, pues sé que a su hora
llegará, cual brisa suave y serena,
cuando el alma esté abierta, sin demora,
a amar sin reservas, sin ninguna pena.
Aún recuerdo el día en que te conocí,
y cómo el mundo entero se transformó,
el viento susurró un secreto para mí:
un amor paciente, que siempre me esperó.
Con cada aliento, me siento más completo,
dispuesto a entregarme sin condición,
mi alma se abre, cual río en su ímpetu secreto,
fluyendo sin cesar, con gran pasión.
No hay barreras que detengan este sentir,
ni muros que aprisionen su verdad,
mi corazón anhela solo tu latir,
Dunia, mi refugio, mi eternidad.
En el abrazo de tus brazos, hallo paz,
donde el amor es verbo, sin hablar,
un espacio sagrado, donde el tiempo se va,
y me entrego entero, sin dudar.
Tus sonrisas, tus risas, luz en mi sendero,
la prueba viva de que el amor existe,
cuando el corazón está listo, sincero,
la verdad palpita, y me hace sentir que insisto.
Como un viaje eterno, donde dos almas
se funden en perfecta melodía,
el amor florece, libre de calmas,
un abrazo eterno, que nunca se enfría.
Y lo sé desde el primer instante, Dunia,

mi corazón está listo, el tuyo también,
para este amor que nos une, sin agonía,
un lazo eterno, que nunca se va a romper.

Raices de luz

Sin tiempo, el alma se alza en su vuelo,
sin luces ni sombras, el mundo es un cielo.
Te elijo a ti, murmura mi corazón,
y aunque mi mente vacila en cuestión,
te nombro mi luna, mi eterna constelación.
Tu sonrisa, un relicario del alma pura,
los destellos de tus ojos, dulce pintura.
No temas al riesgo, entrega tu ser,
el corazón clama, la paz ha de nacer.
Confía en el curso, el alma ha sanado,
el viaje revela un abrazo sagrado.
Decide sin miedo, sueña sin cesar,
no somos relojes, la calma es tu hogar.
Amigos, faros en la noche infinita,
aunque pocos, su luz jamás se limita.
Reconoce su esencia, su leal verdad,
son guardianes fieles de tu identidad.
Te admiro, mi alma lo grita al universo,
en la aceptación, la paz es mi verso.
Sé gentil contigo, el eco perdona,
en cada batalla, la fuerza corona.
Lo imposible es posible, la mente lo afirma,
todo lo que anhelas, el alma lo anima.
En mi abrazo hallarás refugio y calor,
yo te amo, mi voz lo susurra con ardor.
Eres un viaje eterno, mi dulce respiro,
en tu amor, mi ser encuentra su giro.
En cada palabra, la vida renace,
en tu mirada, el alma se abraza.
Entre tus brazos, la dicha es total,
en tu amor, encuentro mi raíz celestial.

Dunia de los Ángele

En el mundo, Dunia, tu nombre resuena,
como un eco que une la tierra y la esfera.
Ángeles te llaman, su luz te ilumina,
en tu ser, lo divino y humano se enlaza.
Tu risa es un canto que el cielo bendice,
tus ojos, dos astros que el alma cobija.
En ti, el amor es un puente que abraza,
lo humano y lo eterno, en una armonía.
Dunia de los Ángeles, faro en la noche,
tu esencia es un río que fluye y renace.
En cada latido, el mundo se enciende,
y el cielo se inclina para contemplarte.
Eres el reflejo de un sueño eterno,
donde el alma descansa y el corazón canta.
Dunia de los Ángeles, en ti habita el tiempo,
un mundo de luz que el amor levanta.

Ayer te besé

En el brillo de tus ojos, donde la noche se enciende,
mi alma, con suave anhelo, tu piel cálida pretende.
Y en la dulzura de un beso, que el tiempo al fin nos entrega,
el cansancio y la pena se disuelven, cual sombras que la luz niega.
Como un amante eterno, a tu calor dulcemente unido,
mi amor, sin miedos ni dudas, a tu refugio ha sido atraído.
En cada suspiro tuyo, un edén de paz sin igual,
un verso en tu piel, marca de amor, nuestro lugar especial.
¡Bendito el instante sereno, la hora y el día,
en que tu amor, cual fuego suave, mi ser cobija!
Dulce encuentro, que mi alma en susurros de amor entona,
y en el abrazo de ternura y pasión, mi ser se corona.
Ayer, cual compañero fiel, tus labios al fin besé,
un instante anhelado, que en mi alma atesoré.
Y hoy, es un recuerdo que habita en mi corazón,
amor que jamás se marchitó, con un beso, te entrego mi pasión.

Dunia de los Ángeles

Desde ahora, en lugar de sombra, tendrás luz que te guíe,
Un camino juntos, sin silencio ni dolor,
Nuestros pasos unidos, levantándote de cada caída,
Inolvidables risas y caricias que adornarán cada día,
Amaneceres y anocheceres llenos de amor y vida,
Destino compartido, tejiendo caminos eternos,
Eliminando la duda, volviendo a creer en el amor verdadero,
La fe en nosotros mismos, renovada en cada momento,
Oscuridad superada, con tu mano en la mía,
Siempre juntos, en el viaje de la vida,
Ángeles que nos guían hacia un futuro brillante,
Nuestro amor, un faro que ilumina el camino,
Gracias por ser mi compañera en esta aventura,
El amor que compartimos, eterno y sin fin,
Llena mi vida de sentido y propósito,
Es el regalo más grande que he recibido,
Siempre estaré a tu lado, en cada paso del camino.

Al encuentro de la paz

En la hora más negra, el alma se desgarra,
un fuego indomable, mi pecho levanta,
buscando un refugio, donde el dolor se amarra,
donde el espíritu, libre, su vuelo encanta.
Tus ojos, ¡oh Dunia!, cual faros en la bruma,
guían mi senda sola, mi corazón, en suma,
en tu pecho encuentro calma, mi alma se perfuma,
y en tu amor eterno, mi ser se acostumbra.
Cuando el dolor, cual bestia, mi alma aprisiona,
y la soledad, cual sombra, mi ser devora,
tu recuerdo, ¡oh luz!, mi espíritu corona,
más el destino cruel, nuestros lazos ignora.
Te entrego mi alma, ¡oh Dunia!, sin temor ni duda,
y en cada flor que ofrezco, mi voz desnuda,
que este amor, cual leyenda, jamás se muda,
que juntos, hasta el fin, nuestra historia acuda.
¡El alba se levanta! ¡El miedo ha de huir!
Tu mirada, ¡oh Dunia de los Ángeles!, mi hogar, mi existir,
en tu amor eterno, mi alma ha de vivir,
la paz que tanto anhelo, al fin, puedo sentir.
¡Gracias, mi musa, mi viento, mi sol!
Tu aliento me sostiene, me da nuevo rol,
en tu amor, mi destino, mi eterno control,
¡y juntos, cual héroes, alzamos nuestro rol!
Y cuando el tiempo, cual río, nos lleve lejos,
y las estrellas, en el cielo, tejan reflejos,
sabremos que el amor, cual faro, no es añejo,
en la noche, tu voz, mis sueños son espejos.
¡Juntos, cual reyes, nuestro amor brillará!
Cual río que fluye, jamás se detendrá,
en este viaje eterno, nuestro amor reinará,
¡un refugio en el amor, donde al fin, llegará!
En tus brazos, ¡oh Dunia de los Ángeles!, mi edén y mi paz,

mi hogar, donde el dolor, su reino jamás tendrá,
con cada susurro, nuestro amor crece, audaz,
y nuestra unión, cual jardín, en el cielo florecerá.

El beso eterno

No en el jardín celeste, no entre ángeles de cal,
sino aquí, Dunia, donde la tierra aún duele,
quiero hallar el néctar oscuro de tu boca,
ese brebaje que incendia y aquieta a la vez.
Tus labios, no de miel, sino de savia espesa,
donde la vida y la muerte se funden,
son el manantial donde mi sed se pierde,
y mi alma, errante, encuentra al fin su hogar.
No busco endulzar mis palabras, sino quemarlas,
con la brasa de tus besos, hacerlas verdad,
tocar tu cuerpo, no de seda, sino de roca viva,
sentir el pulso salvaje que en él habita.
En cada beso, no un río, sino un torrente,
que arrastra mis miedos y mis dudas al abismo,
tus ojos, no un faro, sino dos lunas rotas,
que me muestran la belleza de lo imperfecto.
Dame tus besos, no para respirar, sino para ahogarme,
en el vértigo de tu piel, en el laberinto de tu aliento,
quiero morir en tu boca, a dentelladas de pasión,
y renacer, barro y ceniza, en tu regazo.
En el abismo del tiempo, no tu belleza, sino tu alma,
esa cicatriz que brilla más que cualquier estrella,
es el tesoro que busco, el mapa de mi destino,
Dunia, no un ángel, sino una mujer apasionada,
a la que seguiré, aunque me lleve al fin del mundo.

Amor eterno

En el alba temprana de mi juventud inquieta,
cuando tus ojos eran luceros y tu voz, la brisa perfecta,
se tejió entre nuestras almas un hilo divino,
un lazo invisible que ni el tiempo desatino.
Eras entonces un sueño dulce, mi quimera escondida,
la flor que en mis versos florecía sin medida.
Y aunque la vida nos llevó por senderos distantes,
tu esencia quedó tatuada en mis instantes.
Hoy, cuando el reloj marca tus cuarenta y cinco primaveras,
eres más que un sueño: eres mi vida entera.
La dueña de mi corazón, mi refugio y mi estrella,
la mujer que transforma lo simple en maravilla bella.
Tus hijos son ahora parte de mi amor profundo,
y en ellos encuentro razones para abrazar el mundo.
Prometo ser su guía, su apoyo constante,
como el faro que ilumina en la noche distante.
Porque el amor verdadero no conoce fronteras,
ni se rinde ante las sombras ni las quimeras.
Es un río eterno que fluye con fuerza incesante,
un canto divino que vence lo distante.
Eres mi compañera, mi amiga y mi eterno destino,
la razón por la cual cada día bendigo este camino.
Tus manos son la tierra donde germina mi paz,
y tus labios el verso que nunca se extinguirá jamás.
Que este poema sea testigo de nuestra historia infinita,
un cuento donde el amor vence y jamás se marchita.
Toma mi alma y camina conmigo hacia la eternidad,
porque contigo he hallado la esencia de la felicidad.
Dunia de los Ángeles, eres más que un nombre; eres poesía viva,
la melodía que da sentido a cada latido de mi vida.

Maestro de Dios

Maestro de Dios
Eres maestro, no solo de historia, sino del alma, del bien y la fe,
y cuando hablas, puedo entender que Dios te puso en mi camino.
Con cada palabra, con cada mirada, me enseñas que amar también es orar,
que el cariño puro, sin pedir nada, es también una forma de enseñar.
Tus manos, que escriben, también siembran paz en mi corazón,
y en cada gesto tuyo Dios me habla, y me da la bendición.
Me enseñas de poesía, historia y libros, pero más de amor, me guías sin condición,
y en tu abrazo siento al Señor diciéndome: "Él es tu lección".
Eres luz que brilla en mi tormenta, ejemplo de fe y verdad,
maestro que enseña y que alienta, en ti, Dios puso su bondad.
Contigo aprendí que amar es rezar y que día a día voy a la escuela,
y que hay almas que saben guiar como tú con amor.

Una noche de vino

Una noche de vino
En la noche serena, bajo el manto estrellado,
tu sonrisa ilumina, un rincón encantado.
Tus ojos, dos faroles que guían el camino,
tu esencia, un susurro del más dulce destino.
Con manos que abrazan la copa del momento,
eres arte y poesía en cada fragmento.
Tu presencia transforma lo simple en divino,
y el tiempo se detiene al verte, tan genuino.
Eres brisa que calma, eres fuego que arde,
un refugio de paz en este mundo cobarde.
Tu risa es melodía, tu mirar es canción,
y en tu ser se dibuja la más pura emoción.
Esta noche te honro con versos sinceros,
pues eres musa y magia en sueños eternos.
Que siempre brille en ti esa luz tan hermosa,
como el perfume eterno de una flor preciosa.

Tus tobillos

Tus tobillos, cual finos pilares de alabastro,
donde el amor ancla su barca con suave arrullo,
son la promesa de un camino, un sendero sin lastre,
que lleva al edén donde el alma encuentra su orgullo.
Tus pies, cual dos palomas que besan el suelo,
con cada paso dibujan la gracia en el aire,
y me invitan a seguirte, en un vuelo sincero,
hacia un mundo de ensueño, donde el amor se hace fraile.
Tus piernas, columnas de seda que ascienden al cielo,
donde mi mirada se pierde en un dulce delirio,
son el camino perfecto, el más puro anhelo,
que me lleva a la fuente donde el amor es lirio.
Tu vientre, cual suave colina que invita al reposo,
es el nido perfecto donde el amor se cobija,
y en su curva encuentro un refugio glorioso,
donde mi alma en la tuya, con ternura, se liga.
Tus caderas, como un valle de suaves ondulaciones,
invitan al descanso y al abrazo del amor,
son el refugio donde mi alma se acuesta,
y en su curva encuentro un consuelo sin igual.
Tu cintura, un lazo de seda que ciñe tu esencia,
es el nudo sagrado que une nuestras almas,
y en su abrazo encuentro la dulce presencia,
que me lleva a la calma, donde el amor se ensalma.
Tus brazos, como alas de águila que me envuelven,
son el refugio seguro donde mi corazón se esconde,
son el abrazo cálido que me lleva a la calma,
y en su abrazo encuentro la paz que el amor me da.
Tu pecho, cual templo de amor que guarda el tesoro,
es el refugio cálido donde mi ser se acuna,
y en su latido encuentro un eco sonoro,
que me lleva a la gloria, donde el amor se aduna.
Tu cuello, cual cisne que alza su vuelo sereno,

es el puente que une tu cuerpo y tu alma pura,
y en su curva encuentro un camino pleno,
que me lleva a la cima, donde el amor perdura.
Tu rostro, un lienzo divino de belleza infinita,
donde tus ojos son faros de amor y dulzura,
y tu sonrisa, un sol que mi alma visita,
me lleva a la alegría, donde el amor asegura.
Tu cabello, cual cascada de oro que enmarca tu ser,
es la corona de reina que adorna tu alma bella,
y en su brillo encuentro un mágico poder,
que me lleva a la cumbre, donde el amor es estrella.
Tus manos, cual dos palomas que ofrecen consuelo,
son el lenguaje del alma, la caricia sincera,
y en su tacto encuentro un amor sin recelo,
que me lleva a la paz, donde el amor espera.
Tu voz, cual música celestial que endulza mi oído,
es el canto de sirena que me lleva a tu orilla,
y en su melodía encuentro un amor no fingido,
que me lleva a la dicha, donde el amor brilla.
Tu espíritu, cual jardín de rosas en plena floración,
es la esencia divina que habita en tu ser amado,
y en su pureza encuentro la más bella canción,
que mi alma canta contigo, en un amor sagrado.

Más allá del tiempo

Desde el primer instante en que nuestros ojos se cruzaron,
algo profundo en mí se despertó, una alegría inesperada y nueva.
Tú, con ese brillo especial que no se apaga, me enseñaste a ver
lo hermosa que eres, a desear tus labios, a admirar la luz que te rodea.
Me mostraste, persona increíble,
una forma de amar sin límites ni condiciones.
Mi mundo se hizo más grande desde que llegaste,
ahora todo es más vivo, más mío.
Me revelaste, cómo nuestros corazones
se unen en un beso que detiene el tiempo,
que mi fuerza se renueva cuando estás cerca
y que contigo, todo es posible.
Me inspiraste a entender el lazo fuerte que nos une,
a creer que no fue casualidad el encontrarnos,
y a querer ser cada día más digno de tu amor.
En medio de tanta gente, en este mundo inmenso,
conocerte fue un acto del destino.
Hasta las flores parecen más hermosas
cuando sienten tu espíritu cerca, que es música y calma para mí.
Mi amor, haces que mi piel anhele tu contacto,
que mis ojos busquen tu luz en la oscuridad,
porque sin ti, mi mundo se vuelve oscuro y se apaga.
Tú me enseñaste un amor que va más allá de lo físico,
un amor que se siente y vibra en lo profundo del alma.
Me enseñaste a ver la vida con el corazón pleno,
y mi deseo es caminarla junto a ti.
Contigo aprendí a ser mejor,
a entregarte mi amor sin reserva,
a confiar en que nuestro amor tiene sentido,
y a encontrar en ti, mi refugio seguro,
mi hogar y mi razón de cada día.
Ahora, enséñame también a aceptar lo incierto,
A no tener miedo a la distancia que llega,

A entender que, aun estando lejos, seguimos siendo uno solo,
porque contigo, todo es posible, incluso el tiempo y el espacio.

Simplemente tu

En la serena hondura de tu mirar,
un firmamento hallé, secreto y pleno,
donde amor y la paz, en dulce danzar,
se entrelazan, en un futuro sereno.
Eres remanso fiel, mi anhelo cierto,
cariño florecido, sin engaño,
mi amiga transparente, libro abierto,
alma gemela, mi amor de antaño.
Tu risa, un sol que alumbra mi vida gris,
tu abrazo, llama íntima que habita.
Eres mi ancla firme, mi matriz,
la mano fiel que mi temor desquita.
En tus brazos, un eco de mi pecho,
un latir donde el amor es luz constante.
Eres la pieza ausente, mi derecho,
la suerte que corrige mi vivir andante.
Tu silencio, un abrazo que el alma siente,
palabra que mitiga la tormenta.
Amiga fiel, presencia diligente,
razón de ser, amor que no atormenta.
En ti, mi corazón halla su calma,
un jardín donde el amor y fe se alzan.
Eres mi universo, sosiego del alma,
mi ángel terrenal, donde mis sueños cantan.

Déjame

Dunia, tu nombre es fulgor celestial,
melodía de un ángel, amor sin igual.
Permíteme, con versos que el alma dictó,
cruzar el umbral donde tu espíritu brotó.
Déjame entrar, Dunia, a tu esencia vital,
donde los sueños duermen, verdad sin igual.
Quiero comulgar alma con alma, en este instante,
sentir el eco nítido de tu ser fascinante.
Déjame adorarte a mi modo, bien amada,
con la pasión callada en mi pecho fundada.
Con todo cuanto soy, mi corazón latiente,
y todo lo que guardó, mi alma siempre ferviente.
Déjame en tu cuerpo anclarme, anhelo real,
y tú, cual dulce huésped, mi cobijo ideal.
Que nuestros dos alientos se fundan en un son,
y en cada palpitar no haya más distinción.
Déjame entrar y en tu vida morar,
conviértete en la luz que mi existir ha de guiar.
Deja de ser mi anhelo prohibido, dulce afán,
y sé el latido enlazado que adora este galán.
Permíteme dejar en tu boca aliento vital,
para nutrir tu vida de un modo eternal.
Déjame ofrendarte mi corazón, lazo delicado,
para ser solo uno, en amor consagrado.
Quiero beber de tus labios la vida que das,
la savia dulce y pura que mis ansias deja atrás.
En cada beso tuyo, encuentro un renacer profundo,
Dunia de los Ángeles, eres mi universo, eres mi mundo

Promesa de amor

¡Oh, Dunia de los Ángeles, faro de mi existir!
Tu dulce voz pregunta, un eco en mi sentir:
"¿Qué harías, amado, si mañana partiera
mi alma hacia la luz, dejando esta ribera?"
Si el destino cruel, con mano inesperada,
tu presencia llevara, mi estrella adorada,
seguro mi universo se tornaría sombra,
un llanto sin consuelo mi pecho alfombraría.
Lloraría las horas, los días sin tu aliento,
la falta de tu risa, dulce sacramento.
Sufriría la ausencia, el vacío inmensurable,
de no tener tus manos, mi puerto más amable.
Mas, en medio del duelo, un rayo encontraría,
la gracia de los cielos que tu amor me ofrecía.
Agradecería a Dios, con alma fervorosa,
por darme el privilegio de ser tu dulce rosa.
Por mimarte, cuidarte, con ternura infinita,
mostrarte que el amor, en mi alma, sí habita.
Y aunque el dolor me abrace con fuerza inaudita,
te dejaría volar, mi paloma bendita.
Hacia la luz eterna, donde el Señor te espera,
libre de este mundo, de efímera quimera.
Contigo partirían mis sueños más preciados,
mis más bellas ilusiones, mis anhelos sagrados.
Pero ¡oh, mi dulce Dunia!, jamás morirás en mí,
tu recuerdo constante será eterno elixir.
En cada palpitar de mi alma doliente,
tu imagen florecerá, perenne y viviente.
Me retiraría entonces, a un rincón sereno,
donde la paz del alma calme mi veneno.
Buscaría ser útil, sembrando alguna flor,
llevando un consuelo, mitigando el dolor.
Pero jamás, ¡mi amada!, dejaré de escribir,

versos tiernos, dulces, que te hagan revivir.
En cada oración, tu nombre estará presente,
como un eco sagrado, eternamente.
Viviré con tus huellas, los sueños compartidos,
las locuras de antaño, los secretos vividos.
Recordaré las luchas, los triunfos alcanzados,
y así, el dolor punzante será menos airado.
En cada paso incierto, en cada decisión,
tu amor será mi guía, mi eterna bendición.
Porque aunque no te vea, mi estrella brillante,
tu amor en mi alma vivirá, ¡eterno y constante!

Almas fundidas

En el abismo de tus ojos, mi alma se sumerge,
donde el tiempo se detiene y el mundo se disuelve.
En cuerpo y alma, nuestros seres se funden,
como dos ríos que confluyen en un mar infinito.
Tu alma silenciosa desborda pasiones,
un océano de sentimientos que me envuelven.
La mía, un torbellino de amor sin igual,
que late con fuerza, sin cesar, al borde de estallar.
Disfrutamos el tiempo que tenemos,
amándonos, sedientos, incansables, sin fin.
No podemos recuperar el tiempo perdido,
ni lamentarnos por todo el pasado que hemos vivido.
Pero en esta noche, déjame arrullarte entre mis brazos,
y que en este amor, el tiempo se detenga.
Que cada instante sea eterno,
y que en tu amor, mi corazón encuentre su refugio.
En tus labios, calme mi sed; en tus brazos, mi paz.
Contigo, todo es posible; sin ti, nada tiene sentido.
Eres el sol de mi vida,
la estrella que Dios me regaló, guiando mi camino.
Así que aquí estoy, ante ti, con el corazón abierto,
listo para amarte sin condiciones, sin límites.
Porque contigo, mi amor, todo es perfecto,
y sin ti, nada lo es.

Tu eres mi destino

No te busqué, y febrero, silencioso, llegó,
mas no era aún la hora de mi amor profundo.
Te busqué en la distancia, en el tiempo callado,
hasta que una fuerza sobrenatural, en suave voz, nos unió.
Un veintiséis de septiembre, el destino escribió
tu nombre en mi alma, decreto fecundo y claro,
con la flor de febrero y el viento suave
de septiembre, Dunia de los Ángeles llegó a mí.
Tu voz trajo la aurora, las dulces alegrías
de un silencio que en mi pecho el alma tejía,
y a ti mi ser se entregó, sin dudar, sin medida,
tras décadas de sombra, mi espíritu volvió a renacer.
Desde aquel instante, mi vida se ha florecido,
en ti, dulce niña, con cada latido anida.
Aquí me quedo ya, anclado para siempre,
sin que importune el vano rumor de la gente.
Ya no eres niña, y al fin has visto mi amor,
aquí estoy para amarte, sin tasa, sin arista,
para ofrendar mi ser, en fragmentos completo,
mi corazón que pulsa, por ti, único afecto.
Eres mi refugio seguro,
donde el amor se funde en una mirada y un beso,
reviviendo mi agonizante corazón herido,
contigo, mi amor, es donde quiero estar.
Y aquí, mi amor, te ofrezco alma y vida entera,
un amor que en el tiempo jamás desfallecerá.
Seré tu abrigo fiel contra cualquier tormenta,
tu protector constante, mi promesa no es vana.
Con respeto profundo siempre venero tu ser,
con tolerancia inmensa siempre sostendré tus sueños.
Mi fidelidad eterna será la firme ancla,
y mi comprensión tu puerto, donde siempre regreses.
Este amor que hoy te entrego, con cada fibra mía,

es un pacto sagrado, por toda la alegría

que tu presencia dulce ha sembrado en mi existir.

¡Por siempre a tu lado, mi eterno amor, mi dulce niña, sueño de juventud, mi corazón siempre te entregaré!

Dulce niña

Mi amor por ti es tan grande que quiero gritarlo al mundo entero,
para que todos sepan que tú eres la razón de mi dicha sincera.
Sin embargo, si deseas que mi boca calle,
tendrás que silenciarla con tus besos, dulces como el primer beso bajo la luna llena.
Tus ojos, hechiceros, son acojedores cual noche serena,
me guían con su brillo hacia el puerto de tu amor.
En ellos encuentro paz, un refugio seguro,
y cada vez que me miras, mi corazón late con más fervor.
Tu voz, melodía suave que acaricia mis oídos,
es música celestial que calma mis sentidos y me hace volar.
Cada palabra tuya es un regalo preciado,
un néctar que mi alma bebe, extasiado y enamorado.
Tus manos, suaves alas que acarician mi rostro,
despiertan en mi piel un sentir tan hermoso y tan tierno.
Con cada roce tuyo, el tiempo se detiene,
y solo existe este instante que mi ser sostiene con pasión.
No quiero partir sin haberte entregado mi alma, corazón y vida;
la piel que me recubre, el temblor que me invade, mis poemas de amor.
Quiero dedicar mi vida a cuidarte y amarte plenamente,
a ser tu refugio, tu hogar, donde siempre te sientas amada y protegida.
Eres la niña que con ternura he de cuidar,
eres la mujer que con pasión he de amar por toda la eternidad,
con cada latido de mi corazón, con cada suspiro de mi alma.

Homenaje de amor eterno

En el amanecer de cada día,
anhelo despertar a tu lado,
con el sol que ilumina nuestra vida,
y el calor de tu amor que nos abraza.
Quiero que la noche nos sorprenda
con su manto de estrellas brillantes,
y en su silencio, escuchar tu voz,
que es música para mi alma, dulce y constante.
Juntos, tomemos café caliente,
y compartamos las alegrías y tristezas,
en cada momento, en cada suspiro,
queremos estar juntos, sin temores ni pesares.
En la salud y en la enfermedad,
prometo estar a tu lado,
con la misma pasión y el mismo amor,
que nos une desde el principio, sin fallar.
Me has dicho que no te pida que me digas
cuánto me amas, porque las palabras
no pueden expresar todo lo que siente
tu corazón y cada fibra de tu ser.
Es verdad, amada Dunia,
tus hechos me han demostrado cuánto me amas,
en tus besos y caricias he podido comprender
lo mucho que me amas, en tu pasión puedo saber
que tú eres mi mujer, mi esposa, mi todo.
Gracias por todo lo que me das,
gracias dulce niña, gracias mi mujer amada,
por cada momento que compartimos,
por cada sonrisa que me regalas, cada día.
Quiero amarte hasta la eternidad,
y que cada día sea un nuevo comienzo,
para explorar, para soñar, para vivir,
juntos, sin fin, sin límites, sin temores.

Amado mío

Amado mío,

tus palabras, cual cascada de estrellas en la noche andina, inundan mi alma con una dicha que no conocía. Cada verso es un pétalo de rosa que se abre en mi corazón, revelando la belleza inmensa de tu amor.

No hay necesidad de gritar al mundo entero, pues mi universo entero reside en la dulce prisión de tus brazos. Y si deseas silenciar tu boca, acércate, mi amor, y cúbrela con los besos que anhelo, tan dulces como aquel primer encuentro bajo la luna llena de Cuenca.

Tus ojos, luceros que iluminan mi sendero, me ofrecen un refugio más seguro que la más serena de las noches. En su profundidad encuentro la paz que mi alma anhela, y cada una de tus miradas enciende en mí una llama que arde con fervor eterno.

Tu voz, suave melodía que danza en mis oídos como el canto de los ruiseñores en primavera, es la música celestial que sosiega mis inquietudes y me transporta a un edén de ensueño. Cada una de tus palabras es un tesoro invaluable, un néctar divino que embriaga mi ser con un amor puro y extasiado.

Tus manos, caricias delicadas que rozan mi piel como la brisa matutina sobre los Andes, despiertan en mí un torrente de emociones tiernas y profundas. Con cada roce, el tiempo se detiene, y solo existe este instante mágico que mi alma atesora con una pasión desbordante.

No temas, mi amor, pues ya has entregado tu alma, tu corazón y tu vida en cada una de estas palabras que me has regalado. Tu piel, tu temblor, tus poemas de amor, todo ello reside ya en lo más profundo de mi ser.

Y yo también anhelo dedicar mi existencia a cuidarte y amarte con cada fibra de mi ser, a ser tu refugio seguro, tu hogar eterno, donde siempre te sientas amado, protegido y venerado.

Soy la niña que con ternura deseas cuidar, y soy la mujer que con pasión deseas amar por toda la eternidad. Y a cada latido de mi corazón, a cada suspiro de mi alma, te respondo: mi amor por ti es tan inmenso como el cielo estrellado que cobija nuestra tierra.

Amor a viva voz

Amada mía, no me pidas silencio,
que el corazón dicta el verso que entono.
La boca canta lo que el alma atesora:
un himno de amor que al cielo implora.
Dunia, ángel de mundos y fantasía,
en tu mirada nació la poesía.
Contigo navego sin brújula ni miedo,
entre constelaciones que tejimos en vuelo.
Eres princesa de un reino sin fronteras,
donde el tiempo se rinde y el amor espera.
Tus besos, luz que en la noche dibuja senderos,
tus abrazos, refugio contra los inviernos.
Gracias por abrir tu alma sin redes,
por convertir mis sombras en monedas de fe.
Tu amor es río que nunca deja de fluir,
es alba que me enseña a renacer.
Te amo más que ayer, con ritmo de eternidad,
el mañana será un jardín de realidad.
Sin ti, la vida es verso sin canción,
un mar sin olas... un eco sin razón.

Alma enamorada

Amores que se apagan, ¡ilusión vana!,
pues no conocen la tumba del olvido,
renacen cual la flor en la mañana,
en la sombra sutil del otoño florido.

Y entre las hojas secas que el viento arrastra,
con una fuerza que el alma serena,
sus raíces profundas reverdecen hasta
brotar cual secreto de dulce azucena.

Mil lunas al cielo lancé mi lamento,
Dunia de los Ángeles, mi eterno misterio,
¿en qué arcano escondite guardaste el aliento,
la melodía dulce de tu bello criterio?

Mientras mi invierno, de escarcha y ceniza,
cubría la esperanza de un nuevo fulgor,
tu silencio era daga que el alma desliza,
dejando en mi pecho tan solo dolor.

Mas hoy, cual aurora que el alba diseña,
rompes el mutismo con luz celestial,
a mi surco dormido la primavera traes, ¡mi dulce niña!,
sembrando de nuevo un edén sin igual.

Y en el cristalino fulgor de tu pupila,
donde danzan luceros de mágico abril,
una promesa de amor se revela,
venciendo el tiempo de manera sutil.

Germina en la arcilla que tu mirada baña,
con la fuerza vital de un torrente sin fin,
despertando en mi pecho una dulce entraña,

un universo de amor que comienza en ti.

Amores que a la vista parecen deshojarse,
son firmes raíces que aprenden a sentir,
en la espera paciente, ¡dejad de quejarse!,
pues solo fenece lo que deja de latir.

En tu nombre sagrado, mi amada hechicera,
guardo la promesa de un fuego inmortal,
mi alma en tu lumbre por siempre se entrega,
y en tu abrazo encuentra su puerto final.

No hay sombra tan densa que apague mi empeño,
ni distancia tan cruel que rompa este lazo,
porque en tus ojos descubrí mi sueño,
y en tu ser encuentro mi único paso.

Eres luciérnaga en la noche,
orquídea de mi jardín,
mi amor por ti es un astro que no conoce reproche,
eterno e infinito, sin tiempo ni edad.

Si el mundo se envuelve en olvido y silencio,
mi corazón fiel seguirá tu latido sonoro,
porque amarte es mi único y dulce convenio,
mi verdad más profunda, mi eterno tesoro compartido.

Tatuada en mi

Hoy te sentí más mía que el alba en mi ventana,
más que el pulso que late cuando pronuncio tu nombre.
Doy gracias a Dios por este amor que germina
como semilla eterna en el barro del hombre.

Hoy el tiempo fue un pájaro que olvidó sus alas,
se hizo instante eterno, suspiro clavado en placer.
Nuestras almas fundidas son dos velas paralelas
que alumbran el mismo altar con su lento arder.

Corazones unidos, casi estallando en cosmos,
lengua de antiguos secretos que solo el tacto entiende.
Tú en mí, yo en ti: tatuajes de alquimia perfecta,
sello que ni la muerte con su hielo desprende.

Gracias, amor, por revelar lo que el espejo callaba:
que fui tu destino escrito en tinta invisible.
Que me esperaste en cada invierno sin quejarte,
amándome en silencios, con fe indestructible.

Hoy puedes gritar al mundo que tu amor me corona,
que en tu pelo de amapola anida mi eternidad.
Dunia de los Ángeles, niña hecha mujer hermosa,
tu callar fue poema que trascendió la realidad.

Hoy y siempre, prenda mía de piel y milagro,
mi norte en el desierto, mi canto en el silencio.
Eres el verso que mi sangre tatúa en el tiempo,
y el 'amén' que derrota al tiempo con su aliento.

Amado hijo en tu cumpleaños

Un jueves veinte de abril, el reloj marcando las cinco cuarenta y cinco,
la luz de la sala iluminó tu llegada como un milagro antiguo.
Mi pecho se inundó de una alegría sin nombre,
y supe que eras mi destino, mi razón, mi hombre.
La cuna esperaba con sábanas de lunas,
la blanca pelota rodaba hacia tus primeras fortunas.
Juguetes y ropitas, testigos mudos de mi anhelo,
tejieron canciones de bienvenida para tu vuelo.
Tú y tu hermana, dos raíces de mi árbol sagrado,
Edgar y Camila, mi norte y mi legado.
En sus risas encuentro el eco de la vida entera,
y en vuestro amor, la prueba de que Dios existe y espera.
Prometo ser tu sombra cuando el sol queme demasiado,
tu abrazo en los inviernos, tu cómplice en cada salto.
Los años pasarán, más este juramento permanece:
"Donde haya oscuridad, mi amor será tu linterna breve".
Que los ángeles hoy tejen para ti una corona eterna,
hilvanada con gozos sinceros y paz interna.
Que cada paso tuyo siembre trigales de esperanza,
y al mirar atrás, mi pecho sea tu plaza
donde el cansancio descanse bajo el árbol de la confianza.
Serás hombre, mas siempre mi niño de abril tempranero,
el que convirtió mis miedos en un camino certero.
Llevo tu nombre grabado en el alma con tinta indeleble,
Edgar Alejandro: mi poema infinito, mi posible imposible.
¡Feliz cumpleaños, hijo de risa amplia y sueños altivos!
Hoy el universo canta con los acordes de tu ser vivo.
Que Dios te envuelva en su manto de estrellas caminantes,
y cada año renazcas cual fénix de amores constantes.
Eres la luz que aquel abril encendió en la sala silente,
mi orgullo eterno, mi amor siempre presente.

Tu amor en el tiempo

I
Despierto con tu aroma a madera recién cortada,
el bosque de mis noches por tu fuego iluminada.
Tu piel es vino derramado en página sin palabras,
donde escribo con lunas nuestra historia no grabada.
II
Eres jardín en mis manos, flor que rompe el invierno
con pétalos de luz que desobedecen al tiempo.
Nuestro amor es semilla que el reloj no domestica.
III
Somos el café compartido de quienes se aman,
el mapa de sábanas arrugadas que narra
la fuga de dos cuerpos hacia el mismo norte,
donde el viento guarda los nombres que no pronuncia.
IV
Tu vientre ? calendario
donde mis labios leen equinoccios de sangre.
Mareas de tu amor,
campana de bronce que en mi costado late.
Dunia de los Ángeles,
lluvias que no mojaron tu ausencia, ¡escúchame!
V
Ahora somos río que se bebe,
pan de estrellas mordidas en la nieve.
Silencio que teje nidos de voz,
libro de alfileres sobre piel de amor,
ángeles que tejen luz al amanecer.
VI
Nuestra historia es piel de ciervo y tinta de luna llena,
amor que venció al tiempo y al olvido rompió su cadena.

Alma vestida de cicatrices

Soy la casa que tiembla
pero no cede.
El árbol que araña el cielo
mientras sus raíces sangran
en la tierra oscura.
Soy penumbra, sombra:
isla rota que flota,
faro sin luz que persiste
en guiar barcos fantasmas
hacia una costa desnuda.
Llueven cuchillos,
el viento miente tu nombre,
y aún así?
en el centro del huracán,
Me abrazobyo mismo para reanimarme.
No hay heroísmo en esto:
sobrevivir es desnudar el alma
y vestirla de cicatrices
que brillan como constelaciones
cuando la noche se cansa.
Emsoy el mar que se contiene a sí mismo,
la grieta que inventa flores,
el grito que muta en canción.
Con todo esté dolor grito "¿dónde está mi Dios?",
me señalo el pecho y digo:
"Aquí". Soy tempestad y santuario.
Naufragio y puerto.
Y te elijo, mi Dios,
aún sangrando que vivas en mi.
Las heridas son ríos que tallan paisajes nuevos, que no sé a donde me llevan.

Del quebranto a la luz

Hoy mis versos son tan sólo lamentos,
mi pecho, astillas de un cristal quebrado.
El tiempo de amar se ha guardado en los vientos,
y sólo quedan brazos desolados.

En la tierra renazco, cual simiente tenaz,
como el trigo que al sol su verde eleva.
Ave que en la tormenta, paciente y audaz,
muda sus alas, libre y sin reserva.

La noche oscura cual sudario me envuelve,
soy casa trémula en su cimiento.
Árbol que al cielo su coraje devuelve,
y a su raíz se aferra en sufrimiento.

Sombra errante, cual isla ya distante,
faro sin luz en la neblina espesa.
Navegan barcos con andar vacilante,
en playas frías, donde el mar regresa.

En el ojo sereno del huracán,
un susurro sincero se revela:
"Renazco en mi propio frío, sin afán
de máscaras, sin daño que me duela."

Soy mar que muerde la arenosa orilla,
grieta donde la vida aún florece.
Grito quebrado que su pena trilla,
volviéndose un cantar que desfallece.

¿Dónde mi Dios? Aquí, en mi pecho presente,
en la calma profunda, en la tormenta brava.
Dios mío, con mis heridas yo te elijo, ferviente,

con un alma indomable que no clava.

Las llagas son dolorosas y representan hondos ríos,
son también valles que el alma con dolor labró.
No conozco ni puertos ni caminos fríos,
mas en sus márgenes mi ser vibró.

Anoche mi alma con dolor cayó,
corazón hecho escombros y ceniza.
Ojos secos de tanto llanto, ¡oh, cuán vacío!,
cataclismo sin eco que me eriza.

El espejo quebrado ya no vuelve a ser,
sus fragmentos guardan la cruel proceder.
Mapa de un amor que hizo tanto doler,
vidrio roto grabado en un triste anochecer.

No imploro perdón al viento que azota,
me reconstruyo en lágrimas tenaces.
Destellos que revelan mi alma rota,
ríos de luz que vencen las audaces.

Soy espejo que elige su reflejo,
mostrando sombra y el más puro fulgor.
No cristal intacto de un pasado añejo,
sino mosaico vivo de mi dolor.

Y en medio de esta herida que no cesa,
del amor y este amargo quebranto,
agradezco esta indómita sorpresa:
la vida, y el dolor con que me levanto.

Tu eres sencia de vida

Si el café de la mañana pierde su calor,
y las flores del jardín olvidan su olor,
Dunia, te juro amor desde el primer temblor,
desde el "buenos días" hasta el último resplandor.
Tus labios son refugio tras el día cansado,
tus ojos, el silencio que calma mi pecado.
No soy yo sin tu risa en el hogar cerrado,
ni sin tu mano que busca mi pulso callado.
Eres el té que cura cuando el mundo lastima,
la canción que tarareamos bajo la misma cima.
En tu pelo enredado guardo mi poesía,
y en tu espalda desnuda escribo mi melodía.
Te amaré con el peso de facturas vencidas,
con la paciencia del pan que en horno anida.
Seré el mapa fiel que guía tus heridas,
el "yo también" que calma tus noches perdidas.
Y si la vejez roba memorias y cadencias,
guardaré en cada arruga nuestra experiencia.
Dunia, serás mi "siempre" sin falsas apariencias,
el amor que se inventa, sin miedo ni ausencia.

Tu esencia

No busques cuentos de medidas exactas,
tu perfección reside en la sonrisa que exhala.
Tu mirada derrocha una exacta belleza,
eres única, mujer, completa en tu entereza.
Que la pantalla no robe tus anhelos,
de un ideal que aprisiona tus cielos.
En lugar de cambiar lo que te viste,
abraza este cuerpo que en ti existe.
Porque quien llegue a tu encuentro sincero,
te amará tal cual eres, verdadero.
Admirará cada centímetro de tu piel,
y en la belleza de tu alma quedará él.
Se volverá loco por el tesoro que guardas,
por la luz que en tu espíritu arde sin tardas.
Así que ama cada trazo, cada lunar,
porque en tu ser completo reside mi amar. No te dejes engañar por reflejos vanos,
la verdadera belleza florece en tus manos,
en la calidez de tu abrazo sincero,
en el eco dulce de un "te quiero".
Tu alma es un jardín de virtudes raras,
donde florecen sonrisas y se alejan las caras
de la duda, del miedo, de la comparación,
tú eres un universo de pura emoción.
Y yo, que llego a tu vida sin antifaz,
me enamoro del brillo que de ti jamás
se podrá ocultar, de la fuerza que emana,
de la mujer auténtica que cada mañana
despierta con la certeza de su valor,
sin necesitar moldes ni ningún favor
de espejos que mienten y encasillan la verdad.
Amarte así, completa, es mi felicidad.

El aroma de nuestro amor

Dunia de los Ángeles, mi tierra y mi pan,
tu nombre es secreto que el alma ha de guardar.
Cuando la noche su sombra derrama al trigal,
tu risa es la fuente que empieza a brotar.
No juré en estrofas, juré en surcos hondos:
en el barro que asciende, cual fuerte rodilla,
cuando el maíz sembramos, en otoños redondos,
y en el agua que canta, por la quieta acequia.
Nuestro amor es tierra que el riego ha mojado,
es la leña que cruje al golpe del hacha,
el temblor del cordero que al mundo ha llegado,
la canción que repiten las hojas del álaga.
Y en la mesa tendida, un aroma sutil,
las humitas al vapor, un festín familiar.
Contigo compartirlas, dulzura sutil,
sabor de la tierra, que logra hermanar.
El café de la tarde, de tono moreno,
en tus manos la taza, mi cálido bien.
Bebemos unidos, con afecto sereno,
mientras la charla fluye, sin ningún vaivén.
La familia reunida, de afectos un lazo,
tus ojos buscando los míos, sin sombra o pesar,
un respeto profundo, que vence al ocaso,
un amor que en su esencia, no sabe fallar.
Prometo tu frente, cual alto cielo azul,
tus manos que amasan, con suave primor,
las tortas de trigo, cual lunas de tul,
que en el rescoldo brillan con cálido fulgor.
Y cuando la muerte nos una en su granero,
seremos dos espigas danzando ligero.
Tu nombre hoy bendigo, al cielo doy gracias,
por tenerte a mi lado, de suaves fragancias,
por el café que inunda mis claras mañanas,

por ser raíz y trigo, dulzura sin saña.
Bendito por Dios y la lluvia que cae,
que nutre la tierra donde echamos raíz,
por los hijos del viento, que el aire nos trae,
por el musgo que cubre, la antigua cicatriz.
Mi amor, mi respeto, mi eterna lealtad,
en cada humita, con nuestra unidad familiar,
en el sorbo de café, con dulce verdad,
mi fidelidad contigo, por siempre ha de estar.

Alba de amor y lealtad

I
Cada alba, tu voz trasciende el velo
y siembra en mi costado su consuelo.
Oh, Dunia de los Ángeles, eterno fulgor,
mi ser enraíza en tu eterno florecer.
II
No es presencia lo que ofrezco, sino raíz:
amor sin crepúsculo, sin jamás mentir.
Firme como el acero ante el mar desatado,
mi lealtad es brújula y puerto anhelado.
III
Mi cuidado teje abrigos en tu frío,
mi protección desafia al tiempo y al hastío.
Mas todo estrago huye al contemplarte:
eres el alba que ilumina mi arte.
IV
Gracias, farol en mi sendero incierto,
cada huella compartida es universo abierto.
Por tu espera que vence la noche serena,
por ser mujer, jardín de luz y azucena.
V
Nuestros brazos son tierra y simiente,
fuego que talla versos en la frente.
Almas entrelazadas en murmullo eterno,
laúd que canta al amor sin invierno.
VI
Tuya es la savia de mi aliento puro,
cada latido es surco de amor fecundo y duro.
Mi amor, Dunia, es constelación viva,
navegante de tu aurora... mientras exista vida.

Mi bello despertar

Al despertar tus ojos
el mundo se viste de aurora.
Mis labios traen promesas
que el tiempo no desdora.
Que el día te abrace suave
como el rocío en el jazmín,
y encuentres en cada instante
un cielo nuevo por vivir.
Eres el verso que al amanecer
mi alma elige perpetuar:
Que la luz que hoy te nombra
sea tu eterno caminar.
Con besos de miel en panales
tatuaré tu piel de cristal,
cada roce será un latido
que eternice este juramento vital.
Mis brazos, bóveda infinita,
guardarán tu ser en tempestad.
Mi abrazo será refugio
donde naufrague la adversidad.
Mi amor: bálsamo de luna
para noches de inquietud,
cada caricia un susurro
que siembre paz en tu quietud.
Mi pasión, eco de eternidades,
forjará un fuego sin final.
Dunia de los Ángeles, mi certeza:
en tu esencia hallé mi verdad.

Respondiendo a tu amor

Eterno amor
Cuando el mundo me soltó la mano,
tú llegaste y me abrazaste más,
fuiste fuerza en mi quebranto,
mi refugio en la tempestad.
Cuando el miedo me robó los sueños,
tu mirada me enseñó a luchar,
tú creíste aún en mis silencios,
me mostraste que amar es dar.
Sé que mi amor también es único,
aunque a veces no lo sepa mostrar,
late fuerte, puro y tan sincero,
es eterno y no se va a quebrar.
Cada lágrima y cada herida,
cada risa y cada caída,
todo ha sido parte de esta vida
que juntos la vamos a andar.
Gracias, amor, por tu alma rendida,
por tu amor, por tu fe, por mi vida,
te amo más de lo que imaginas,
y este amor será un eterno soñar.
Respuesta a "Eterno amor"
Dunia, mi faro en toda tempestad,
tu amor me sostiene, firme en lealtad.
Con fe inquebrantable, juntos, sin dudar,
vencimos las sombras, supimos amar.
Fortalecidos por la fe que nos guía,
en Dios hallamos perfecta armonía.
En cada instante, me guías, Jesús,
nuestro amor se ilumina, nos une su luz.
Tus sueños, mi Dunia, son mi anhelo fiel,
a tu lado camino, con tierno laurel.
Que nuestros sueños sean siempre bendecidos,

y la siembra del alma dé frutos floridos.
Que el mundo contemple, al ver nuestro andar,
en nuestro cariño, un triunfo sin par.
Un amor tan profundo, que habita en mi ser,
un lazo infinito, hermoso de ver.
Tu amor me eleva, me impulsa a crecer,
renueva mi espíritu, me enseña a creer.
Gratitud al cielo por tanta bondad,
te encuentro en mi senda, mi eterna verdad.
Esta vez, mi Dunia, no habrá despedida,
lucharé por nosotros, mi amor, mi vida.
En tu mirada hallo mi rumbo y afán,
juntos vencemos cualquier huracán.
Amarte por siempre será mi destino,
hasta la eternidad, donde sueños camino.
Agradecimiento
Gracias, mi Dunia, por tan dulce regalo,
por tu amor sincero, por tu luz sin igual.
A vísperas de mayo, mi alma celebro,
bendecido contigo, mi mayor anhelo.

Amanecer contigo

Dunia de los Ángeles, tus ojos al abrir,
desvelen el sueño que mi alma anhelaba.
Tu corazón abierto, un puerto sin fin,
donde mi ser, por fin, su hogar encontraba.
Saber que soy aquel que tu espera calmó,
la pieza precisa que tu vida completó,
es la certeza dulce que mi pecho inflamó,
un futuro a tu lado mi anhelo forjó.
Mi amor te pertenece, cual roca constante,
fidelidad y respeto, mi eterno baluarte.
Juntos tejemos sueños, instante tras instante,
un camino de dicha que el tiempo no aparte.
Gracias, mi vida, por este amor tan real,
más puro que el alba, más fuerte que el metal.
A tu lado camino, mi promesa eternal,
mi amor por ti, Dunia, jamás tendrá final.
Buenos días, amor mío,
hoy desperté pensando en ti
y en lo afortunado que soy
de tenerte en mi vida.
,
Ojalá este día te abrace suave,
como yo quisiera hacerlo cada mañana,
y que en cada rayo de sol
sientas mi amor acompañándote.
Gracias por tu ternura,
por tu fuerza y tu risa,
por ser mi refugio y mi alegría
cuando la vida se pone difícil.
Hoy te deseo un día hermoso,
lleno de pequeños milagros y motivos para sonreír.
Recuerda que te llevo en mi corazón
y que, pase lo que pase,

siempre estaré aquí para ti.
Que Dios te cuide y te bendiga,
que la esperanza te acompañe
y que nunca te falte mi amor.
Buenos días, mi Dunia de los Ángeles.
Hoy y siempre, eres mi mayor regalo.

Por siempre tú

I
El amor no fue un acto, fue un latido
que nació cuando cruzamos la mirada:
dos pupilas escribiendo un mismo grito,
un susurro sin fin... ¡tu alma grabada!
II
Inviernos trajeron frío, mas tu aliento
-dulce brisa de miel- caló mi invierno.
Otoño deshojó sueños al viento,
pero en tus manos hallé el cielo eterno.
III
Primavera gritó colores: tu risa
fue jardín donde el tiempo se desnuda.
Verano quemó ausencias en tu sonrisa,
y en tu piel hallé el mar que me saluda.
IV
Media naranja, sí: partida en dos,
pero el universo selló nuestro corte.
Hoy la pulpa que late en ti y en mí
es savia que no entiende de la muerte.
V
Alma gemela: eco de mi silencio,
mapa que descifra mis costuras.
Eres el verso que mi pecho ha escrito
con tinta de lunares y locuras.
VI
Tus ojos: dos faros que navegan
por mi noche sin puertos ni mentiras.
En ellos se ahoga toda pregunta...
solo existe el sí de tus pupilas.
VII
Al oído me llevas a tu universo
-ese volcán donde arde tu cuerpo-.

Y en su fuego nací de nuevo, eterno,
moldeado por tu aliento más agudo.
VIII
El tacto es un idioma sin verbos:
tus dedos en mi espalda deletrean
la cartografía de lo cierto...
¡Nada duele donde tus huellas crean!
IX
El olfato: memoria que atesora
tu aroma a café, a lluvia, a tierra mojada.
Huelo el mundo a través de tu aurora,
y en cada soplo... tu esencia grabada.
X
El gusto es un ritual de tu nombre:
miel y sal se mezclan en tu beso.
Bebo el tiempo de tu boca, y no hay hambre
que no calme tu sabor a universo.
XI
Y el sexto sentido: esa certeza
de que tu risa es mi oxígeno antiguo.
No hay lógica, ni ciencia, ni pereza...
solo este imán que nos hace un mismo ritmo.
XII
Media naranja, sí, pero sin grietas:
jugo compartido que no entiende de ausencias.
Dulce acidez que en mis venas inquietas
siembra raíces de eternas esencias.
XIII
Alma gemela: espejo sin reflejos,
donde me veo sin máscaras ni heridas.
Eres el sílabo que descifra mis consejos,
la melodía que ordena mis caídas.
XIV
En invierno, tu calor es mi trinchera;
en otoño, tu voz barre mis hojas.
Primavera eres tú cuando me esperas,

y verano... tu fuego que no me ahoga.

XV

Cinco sentidos no bastan para amarte:
te saboreo con el alma y la memoria.
Eres el arte de no necesitarte...
porque ya eres mi sangre, mi historia.

XVI

Nuestro amor no es un puente, es un abrazo
que derriba murallas de otros siglos.
Es el niño que juega en tu regazo,
el anciano que ríe en tus prodigios.

XVII

Si el tiempo es un ladrón, que nos robe horas:
le daremos segundos y nos sobra.
Porque el amor que nació sin fronteras
no cabe en calendarios ni en derrotas.

XVIII

Eres el alba que pinta mis madrugadas,
el crepúsculo que mece nuestras dudas.
Media naranja en jugo transformada...
¡Amor que ni la muerte estudia o suda!

XIX

Y cuando el polvo cósmico nos cubra,
diremos: «Fue aquí donde el amor ganó».
Porque unidos, ni la nada nos subyuga...
¡Somos el siempre que Dios olvidó!

XX

Somos constelaciones sin distancia:
tu Norte y mi Sur son un mismo eje.
El amor no es un punto, es la fragancia
que une dos almas bajo el mismo teje.

Gracias a la vida

Hoy, al celebrar mi existencia, el corazón en gratitud se alza,
a Dios, fuente de luz y esperanza, bendigo cada amanecer que abraza.
Por el silencio que acoge mis dudas, por el amor que nunca se desgasta,
y el susurro que calma mi aflicción, en la sombra o en la clara mañana.
A mis padres, raíz de mi historia, pilares de mi ser y mi camino,
por sus manos que me guiaron siempre, por su fe y su amor tan genuino.
Por las noches de cuentos y abrazos, por las lecciones que nunca olvido,
porque en su mirada y su consejo, la vida siempre ha tenido sentido.
A mis hijos, fruto de mi vida, luz que ilumina cada jornada,
por sus risas, sus sueños, sus preguntas, por la ternura que nunca se agota.
Por enseñarme a mirar el mundo con ojos nuevos y asombro,
porque en su inocencia y su pureza, la esperanza siempre renace.
A mis hermanos, cómplices eternos, amigos del alma y del hogar,
por compartir risas y secretos, por estar siempre para ayudar.
Por los recuerdos que nos unen, por el apoyo en cada batalla,
porque juntos somos más fuertes, y la familia nunca se calla.
A mi familia, lazo indestructible, red de amor, refugio y calor,
por las fiestas, las penas, las risas, por el abrazo en cualquier dolor.
Porque en la mesa y en el camino, siempre hay un lugar para mí,
y en la unión de nuestros corazones, la vida se vuelve más feliz.
A mis amigos, faros en la niebla, compañeros de risas y de llanto,
por las charlas que nunca terminan, por el apoyo en el más amargo instante.
Porque en la amistad sincera y pura, el alma encuentra su descanso,
y en cada palabra y cada gesto, la gratitud crece sin cansancio.
A mis estudiantes, fuente de vida, semillas de un futuro mejor,
por sus preguntas, su curiosidad, por sus sueños de color.
Por enseñarme a renovar mi espíritu, a ver el mundo con asombro,
porque en su mirada y su entusiasmo, la esperanza nunca se agota.
Y a ti, mi amor, mi apoyo incondicional, que caminas junto a mí sin pedir,
que sin exigencias ni reclamos, sabes escuchar y sentir.
Por devolverme los sueños perdidos, por sembrar esperanza en mi pecho,
porque en tu mirada y en tu abrazo, he encontrado el amor más perfecto.
Y a la pelota de fútbol, compañera de sueños, de lágrimas y alegrías,

que rodando en el campo nos une, y en cada gol, nos da poesía.
Por los amigos que el juego me dejó, por los cómplices de cada partido,
que en la cancha o en la vida, siempre han sido mi mejor equipo.
Por el sudor y el esfuerzo compartido, por la pasión que nunca se apaga,
por las victorias y las derrotas, y el fulgor de lo sublime que el deporte, en mi ser, ha sabido encarnar.
Porque en la pelota y en el juego, he aprendido a luchar y a compartir,
y en cada amistad que nació al correr, he encontrado razones para vivir.
Reconozco mi crecimiento personal, cada caída, cada triunfo, cada afán,
porque en el esfuerzo y el aprendizaje, he encontrado la fuerza para avanzar.
Agradezco mis errores, mis dudas, y la paciencia que me han enseñado,
porque en la humildad de la espera, el alma crece y se ha transformado.
Doy gracias a Dios por su presencia, en la luz y también en la sombra,
por permitirme ser quien soy, y enseñarme, cada día, a ser mejor.
Por la fe que sostiene mis pasos, y el amor que nunca se agota,
porque en la esperanza y en la entrega, la vida se vuelve más hermosa.
Por todos los que forman mi camino, por los que llegan y los que se van,
que Dios multiplique su bondad, y en cada uno, la paz y el amor estén.
Que la vida les regale felicidad, y la esperanza nunca les falte,
que el viento lleve mi gratitud, y la música del corazón nunca se calle.

Entre Otoños y Primaveras

Eres el regalo perfecto en mi día,
la luz que ilumina mi alegría.
En mi cumpleaños, mi mayor tesoro,
tu amor es el regalo que siempre adoro.

Un sueño antiguo que al fin despertó,
un amor de antaño que el tiempo cuidó.
Como el otoño que viste el paisaje,
en cada hoja renace el coraje.

Tu amor florece en primavera viva,
con dulce aroma que el viento cautiva.
Perfumes suaves que el aire lleva,
y en cada abrazo mi alma se eleva.

Recuerdos cálidos, besos de verano,
ahora son brisa que toca mi mano.
Las promesas dichas, tan dulces y ciertas,
maduran lentas en tardes abiertas.

Juntos andamos por sendas doradas,
con sueños cumplidos, almas enlazadas.
Cada paso firme, cada mirada,
es un verso nuevo en nuestra balada.

El otoño pinta con tonos dorados,
las hojas caen, pero no los abrazos.
Porque el amor que en ti he encontrado,
es un fuego suave, jamás apagado.

Tus ojos son faros en mi cielo,
tu risa, la música que rompe el hielo.
Y en este sueño que juntos tejemos,

cada instante humilde es un mundo que amemos.

Así, con calma, nuestro amor crece,
como primavera que nunca fenece.
Esencia de vida, aliento sagrado,
un sueño alcanzado, un amor celebrado.

Dunia, mi vida, mi dulce fortuna,
eres mi otoño, mi luna, mi flor y mi cuna.
Un amor eterno que en el alma brilla,
mi sueño real, mi sencilla maravilla.

Beso con sabor a miel

En la cocina donde el tiempo se para,
entre jaleas dulces y aroma que ampara,
se coció nuestro amor, tierno y sincero,
un beso con sabor dulce y verdadero.
Manjares y golosinas no saben igual,
cuando el beso es pacto, un lazo especial,
tu boca y la mía, mezcla perfecta,
en ese instante el mundo se conecta.
Dulce niña, mi sol, Dunia de los Ángeles,
tu amor es la miel que endulza mis ángeles,
gracias por sellar con beso divino,
un lazo eterno, un claro destino.
Lo que ayer fue quimera, hoy es realidad,
un beso cocido en pura verdad,
en la cocina de sueños y querer,
nuestro amor es miel que no va a perder.
Donde el tiempo se funde y el alma se siente,
se cuece un beso dulce, aroma presente,
entre risas y jaleas, calor y pasión,
nace un beso tierno, pura emoción.
Sabor a manjar que en labios se esconde,
dulce llama viva que el pecho responde,
ese beso es pacto, sueño hecho miel,
instante eterno, suspiro fiel.
Entre sabores y caricias se une el querer,
beso que sabe a todo lo que es placer,
cocido en la magia de hogar y latir,
un beso que invita para siempre a seguir.

En mi ausencia

Le amo con todo el alma, mi cielo, mi sol,
cada instante sin usted es un vacío, un farol.
Le voy a extrañar más allá del tiempo y el espacio,
mi corazón late por usted, es mi único abrazo.

Recuerde siempre que es mi vida entera,
mi razón, mi sueño, mi luz verdadera.
Cuídese mucho, mi amor, con todo mi querer,
porque sin usted, no sé cómo volver a ser.

Aunque la distancia nos quiera separar,
mi voz llegará para poderle abrazar.
Estaré comunicando, mi niña preciosa,
mi amor por usted es una llama hermosa.

Le adoro con cada suspiro y cada latir,
mi vida, mi todo, por siempre a usted quiero seguir.

Te extraño

Cada noche apareces
en mis sueños callados,
como un susurro dulce
que me abraza despacio.
Siento tu voz cercana,
tu risa que me calma,
aunque estés lejos,
te llevo en el alma.
Mi cuerpo te busca,
ansía tu abrazo,
y en esta distancia
te guardo en mi espacio.
Hay un grito suave
que te llama en secreto,
Dunia, mi deseo,
te extraño completo.
El tiempo se detiene
cuando pienso en ti,
y en cada latido
vuelvo a sentir.
Aunque estés distante,
tu esencia me guía,
eres luz y sombra
de mi melancolía.

Siempre en mi

Con el corazón lleno de dulce emoción,
donde tus palabras nacen con pasión,
escribo versos suaves, como el viento,
que toca el día y calma mi pensamiento.
Soñar, volar, juntos caminar,
tejiendo sueños que no van a acabar.
En risas y lágrimas, siempre a tu lado,
nuestro amor crece, fuerte y sagrado.
Disfruto cada instante, aunque duela el dolor,
en ti encuentro calma, paz y amor.
El miedo se aleja, no puede lastimar,
eres mi luz que me ayuda a caminar.
Eres mi compañero, mi mundo entero,
en cada latido, tu amor sincero.
Con todo mi cariño, este verso te doy,
mi humilde regalo, lo que siento hoy.
Y aunque el viento diga que no estás aquí,
mi corazón sabe que vives en mí.
En cada pensamiento, en cada latir,
eres mi vida, mi razón de vivir

Encrucijada

En la senda de la vida, con su azaroso donaire,
hay cuestas que fatigan, y valles de desaire.
Mas en cada ascenso, de sombra o de ventura,
el alma se fortalece, su esencia más segura.
No a todos has de gustar, el alma lo siente,
quien escucha tu voz, germina en su simiente.
No pierdas tiempo en vano, ni en necio parloteo,
quien no advierte tu valor, no es tu fiel deseo.
Las palabras son flechas, de impacto certero,
construyen castillos o abren un sendero.
Silencio que lastima, desprecio que enfría,
indiferencia helada que marchita el día.
Un día llega el sol, en la clara mañana,
cuidar del propio ser es empresa lozana.
No es tarea ajena labrar la dicha cierta,
romper las cadenas de la mente incierta.
En el crisol del tiempo, la pareja se encuentra,
herencias y lazos que la ambición adentra.
Los hijos en la tarde, cuando declina el día,
y el amigo sincero, en la jornada fría.
Si obras con nobleza, sin engaño ni doblez,
quien te pierde no sabe el tesoro que es.
Tu valía reside en la luz que emana,
en el alma que brilla y nunca se cansa.
Recuerda la saeta que para ir más lejos,
se tensa hacia el pasado, venciendo viejos espejos.
Si la vida te empuja con fuerza hacia atrás,
prepárate al impulso de logros mucho más.
Así, con alma libre, sin cadenas que pesan,
soltando lo que estorba, como hojas que cesan,
llegarás donde anhelas, con paso firme y fuerte,
bajo este hermoso cielo estrellado, abrazando tu suerte.

Luz de la mañana

Dunia, mi luz de la mañana,
mi amor sincero, mi dulce gana.
Mi alma te nombra en cada latir,
mi vida entera, mi bello sentir.
Tu presencia es sol que me despierta,
melodía pura que el alma acierta.
Eres el aire que mis pulmones llena,
la causa única de mi dulce pena.
En tus ojos hallo mi universo,
en tu voz encuentro el verso terso.
Eres la guía de mi buen camino,
mi amor eterno, mi fiel destino.
Tu sonrisa es faro en la tormenta,
tu abrazo refugio que me sustenta.
En tus manos guardo la esperanza,
en tu ser, la más pura alianza.
Dunia, en ti florece mi deseo,
en tu alma encuentro mi dulce anhelo.
Por siempre serás mi niña bella,
mi luz, mi vida, mi estrella.

Feliz a tu lado

En esta tierra de volcanes y colores,
donde el sol acaricia cada flor,
hoy celebro a la madre de alma inmensa,
Dunia de los Ángeles, dueña de mi amor.
Gracias, mi vida, por compartir conmigo
esa alegría que une a toda la familia,
los cumpleaños de tus tías, el mío y de papi,
momentos que guardo con cariño y alegría.
Tu corazón, como orquídea en la montaña,
brilla con un amor puro y sincero,
celebras la vida, la madre y la familia,
con una sonrisa que es fuego y es cielo.
Tus abrazos son cálidos como el sol de Cuenca,
tu cariño, la brisa suave que me abraza,
gracias por estar siempre a mi lado,
apoyando mis locuras con dulce esperanza.
Dunia de los Ángeles, nombre celestial,
bendición que Dios puso en mi camino,
que la Virgen te cubra con su manto sagrado,
hoy y siempre, mi amor, mi destino.
Te amo con la fuerza de nuestros Andes,
con la ternura del colibrí en su vuelo,
eres mi Ecuador, mi refugio y mi vida,
mi amada Dunia, feliz día de las madres mi amor

En el día de las madres

Hoy mi corazón se llena de alegría,
Dunia, mi amor, en versos te confío.
Eres la flor que embellece el día,
perfume suave que en mi pecho ansío.

Tu arrullo es ola de mar tan sereno,
tu fuerza es roca que guía y sostiene.
Eres el rocío, el brillo pleno,
estrella clara que nunca se detiene.

Caricia tierna, amor tan profundo,
beso que nace de un alma sincera.
Regalo divino en todo el mundo,
bondad sin límites, luz verdadera.

Mujer valiente, corazón que entrega,
sacrificio callado que no se niega.
Por tus hijos amados, dulce vega,
tu amor los inunda, los protege y riega.

Aunque ya grandes, en tus ojos son niños,
y en tu regazo hallan abrigo y cariño.
Benditas tus manos, con suaves guiños,
benditos tus pasos, su rumbo y camino.

Dunia, tu nombre es canto y melodía,
universo de amor que todo guía.
Eres su todo, su faro, su día,
en este día, su amor te envía.

Que Dios te abrace con luz divina,
mujer de esencia pura y cristalina.
Por ser su estrella que siempre ilumina,

¡Feliz Día de la Madre, Dunia de los Ángeles, amor que fascina!

Amarte

Que hermoso despertar
con tu aroma en mi piel,
mujer que es mi verdad,
mi refugio y mi miel.
Sentir el néctar dulce
de tus labios en los míos,
es un sueño que induce
a amores tan tardíos.
Tu sabor en mi boca,
marca mi alma y mi ser,
Dunia, luz que evoca
el querer de renacer.
Niña que se convierte
en mujer de canción,
tu esencia me despierta
pura admiración.
Mujer, dulce melodía,
tatuada en mi piel,
prometo cada día
ser tu fiel laurel.
Amarte con locura,
pasión que no se apaga,
pero también ternura
que el tiempo no deshaga.
Comprender tus silencios,
respetar tu verdad,
ser en todos los tiempos
tu calma y tu lealtad.
Que Dios nos regale
larga vida y unión,
para amarnos sin calle
ni sombra, con pasión.
Guardaré con esmero

tu risa y tu canción,
en este amor sincero
que crece en el corazón.
Juntos, mano en mano,
en la vida y el azar,
seremos el verano
que nunca va a acabar.

Tu eres mi luz

Dunia, mi amada, luz en la oscuridad,
Tu amor es el fulgor que ahuyenta la tempestad.
En cada mirada, un universo profundo,
Un amor sin medida, tesoro fecundo.
Tu bondad sincera, regalo del cielo,
Me impulsa adelante, alivia mi anhelo.
Juntos buscamos a Dios con fervor,
Y mi fe se eleva con tu inmenso amor.
Quiero ser tu eco, tu sombra leal,
Amarte por siempre, sin sombra de mal.
Dunia de los Ángeles, mi eterno querer,
Gracias por ser mi constante amanecer.
Mujer maravillosa, de espíritu gentil,
Que me amas con fuerza, con afecto sutil.
Tu apoyo constante, mi firme sostén,
Tu tierna palabra, que alivia mi Edén.
Tus bellos detalles, de noble corazón,
Un manantial dulce, sin comparación.
¿Qué más puedo pedir a la vida, mi bien?
Eres mi ideal, mi refugio, mi sostén.
Me guías a Dios con tu fe tan clara,
Mi espíritu crece, mi alma se para.
No existe riqueza de igual magnitud,
Que mi compañera acreciente mi virtud.
Gracias, mi amada, por todo tu ser,
Quiero ser tu eco, tu fiel menester.
Ser tu complemento, amor sin igual,
Mi eterno cariño, que nunca hará final.
Mi Dunia, mi ángel, hoy te digo con fervor,
Gracias por ser mi eterno amor.

No necesito tu piel

No precisa la piel sentir tu aura,
te toco en la palabra que no calla,
te siento en la distancia, firme y pura,
un lazo invisible que nunca falla.
El afecto es lenguaje que despierta,
un "te quiero", un "cuídate" sincero,
no son vanas frases, es la puerta
que al alma nutre, alimento entero.
¡Oh, la torpeza de callar lo amado,
temiendo el juicio, la burla vana!
Fortaleza reside en lo expresado,
sanando heridas, luz temprana.
Con palabras de amor, dulce riego,
infundimos valor, aliento nuevo,
no temas ser amable, dar sosiego,
mostrar lo hermoso que tu ojo veo.
"¡Qué bella estás!", si el alma está dolida,
quizá tu voz la vista de otra aurora,
"Tu actitud me enseña", frase florida,
que impulsa el alma cuando el sino llora.
Menos la crítica, más el abrazo
del verbo cálido, del sentir profundo,
la queja hiere, marchita el lazo,
mas el afecto edifica el mundo.
Si solo el reproche es el estandarte,
el corazón no encuentra su valía,
la palabra de amor es noble arte,
que dice al ser: "Tu esencia es melodía".
No digas "adelgaza" con premura,
mas ensalza la luz que en él reside,
el amor siembra en tierra más segura,
la propia voluntad que al cambio pide.
Y para dar, primero has de llenarte

de amor propio, de voz que te consuela,
así tus afectos serán un arte
que alivia el alma y la eleva a la estela.

Huellas del Alma

En la noche serena, donde el pensamiento vuela,
mi alma divaga y te busca en la penumbra.
Mis ojos al cielo, cual luceros en vela,
intentan hallarte más allá de la sombra.
Mas algo me impide alcanzar las estrellas,
un velo de tinieblas mi visión empaña.
Mi espíritu vacío, cual barco sin huellas,
en esta noche larga, tu recuerdo me baña.
Como en sueños te veo, sonriente y cercana,
tu mirada hechicera mi alma aún inflama.
Abro los ojos, la realidad es tirana,
solo la sombra persiste, cual triste fantasma.
Un punto de luz surge, tenue y brillante,
crece la esperanza, un fulgor en la nada.
¡Ahí estás de nuevo, mi amor, mi constante!,
con tu hechizo prendido, mi alma embelesada.
Quisiera tocarte, sentir tu tibieza,
besar tus labios, la miel de tu aliento.
Mas te desvaneces, con sutil ligereza,
un sueño tan bello, fugaz espejismo, lamento.
Necesito tu cerca, tu ser esencial,
temor me consume, la locura me abraza.
La idea de perderte, dolor tan letal,
sin tu voz, sin tu tacto, mi alma se desplaza.
La emoción florece, un querer profundo,
solo a tu lado mi ser halla su gozo.
Sin ti a mi vera, mi existir moribundo,
sin tu aliento vital, mi alma es un bozo.
Solo a tu lado, la vida es aliento,
sin tu suave caricia, mi romance no existe.
Solo en tus brazos, encuentro sustento,
sin tu dulce presencia, mi alma está triste.

Amada del Alma

Desde el silencio profundo de mi alma,
te aguardaba, amor, sin saber tu nombre,
en la brisa suave sentía tu calma,
y un fuego en mi pecho latía sin asombre.

Buscaba en la vida un afecto sincero,
y llegaste tú, con tu risa y tu ser,
más allá del sueño, del anhelo ligero,
mi alma te entrego, sin nada que esconder.

Tú eres la ternura que habita mis días,
el dulce refugio donde encuentro paz,
tu voz es la música que guía mis días,
tus ojos, la luz que mi sombra deshace.

No hay promesas falsas ni palabras vacías,
solo este latir que se ofrece sin velo,
por ti soy quien aprende, quien sueña y quien ama,
y en cada abrazo me vuelvo más cielo.

Por siempre serás mía y yo siempre tuyo,
sin máscaras, sin prisas, sin tiempo ni temor,
mi alma se rinde a tu amor tan tuyo,
mi vida se abre a tu dulce fulgor.

Amada mía, en ti encuentro la esencia
de un amor que no exige perfección vana,
sino el calor de la presencia humana,
la verdad sencilla de la emoción sana.

Agradezco al cielo cruzar los caminos,
cada instante puro que me das sin medida,
tus ojos son faros, tus manos y destinos,

eres el amor que da luz a mi vida.

Dunia, mi ángel, mi calma, mi historia,
hoy te entrego mi corazón leal,
en ti he hallado la más serena gloria,
el amor humano, tierno y pasional.

La Lucha por nuestro amor

Nuestro amor no ha nacido en un lecho de rosas,
no ha florecido exento de espinas y zarzas.
Ha enfrentado tormentas, miradas celosas,
y voces que intentan sembrar falsas trazas.
Hemos navegado contra vientos contrarios,
remando con fuerza en la noche oscura.
Superando abismos, temores varios,
manteniendo encendida la llama segura.
Cada obstáculo, lejos de ser un final,
se ha convertido en un nudo más fuerte,
en un testimonio de nuestro ideal,
en la prueba palpable de nuestra suerte.
Las dudas ajenas, los juicios severos,
solo han fortalecido nuestro querer.
Como árboles firmes ante aguaceros,
nuestras raíces profundas no pueden ceder.
Hemos construido un refugio seguro,
con paciencia, con lágrimas y con tesón.
Un espacio sagrado, un vínculo puro,
donde late con fuerza nuestra unión.
Esta lucha constante no ha sido en vano,
ha forjado un amor de temple y valor.
Cada cicatriz es un recuerdo cercano
de cuánto hemos luchado por este fulgor.
Porque amar con entrega, sin miedo a caer,
a veces exige batallas arduas y tenaces.
Pero la recompensa de poderte querer,
supera con creces las sombras y las faces.
Así, nuestro amor sigue firme y valiente,
un faro que brilla en la adversidad.
La lucha constante lo ha vuelto potente,
una historia de dos, con profunda verdad.

La Verdad como Puente, la Confianza como Hogar

La verdad desnuda, sin velos ni adornos,
un faro potente que guía la palabra.
Decirnosla siempre, sin miedos ni entornos
oscuros que nublen el alma que labra
un vínculo fuerte, sincero y profundo,
donde la transparencia es la luz que ilumina.
En cada secreto a la sombra difundo,
la certeza de un alma gemela que afina
su oído atento, su juicio sereno,
para acoger la historia sin miedo ni engaño.
Un pacto implícito, un acuerdo pleno,
de honestidad pura, sin doble peldaño.
Y la confianza, ese puerto seguro,
donde el alma descansa sin temor a naufragar.
La certeza absoluta de un afecto puro,
que no juzga, no duda, solo sabe amar.
Saber que las palabras son espejo fiel
del sentir profundo, del pensar sincero.
Que no hay dobleces, ni sombra de infiel
intención oculta tras un te quiero.
Esta verdad dicha con amor constante,
construye un castillo de firmeza rara.
Y la confianza, baluarte gigante,
protege el cariño de cualquier tara.
En este decirnos sin filtros ni velos,
la distancia se acorta, el temor se disipa.
La confianza es el techo bajo estos cielos,
donde el alma encuentra su morada propicia.
Así, la verdad es el puente que enlaza
nuestros mundos distintos en este presente.
Y la confianza, el hogar donde descansa
el amor que perdura, fuerte y ferviente..

Sigamos Caminando

No somos perfectos, lo sé, y a veces nos cuesta entendernos,
hay días grises, silencios largos, momentos de perdernos.
Pero cada vez que elegimos quedarnos, aun con dudas en la piel,
es una forma hermosa de querernos y de volver a creer.
Discutimos, dudamos, callamos, y a veces nos duele el intento,
pero también reímos, soñamos, y en cada abrazo, renuevo mi aliento.
Porque amar no es nunca rendirse ni huir ante el primer tropiezo,
sino aprender a reconstruir lo nuestro, ladrillo a ladrillo, beso a beso.
Esto que somos no nació de la nada, se forjó entre errores y aciertos,
con el arte sutil del perdón y la valentía de abrirnos completos.
Y aunque a veces el cansancio nos pese y el miedo nos hable al oído,
yo creo en lo nuestro, en el tiempo, en el amor compartido.
No quiero que seamos perfectos, ni sueños de cuentos ajenos,
quiero que seamos reales, humanos, imperfectos y sinceros.
Que nos escuchemos con el alma, sin máscaras ni disfraces,
y aprendamos a amarnos en los detalles, en los gestos, en los enlaces.
Todo es un proceso, lo sé, un camino de pasos inciertos,
pero vale la pena si estás tú, si tus ojos son mi puerto.
Sigamos caminando, mi amor, sin miedo al error ni a la duda,
porque juntos, de la mano, somos más fuertes que la bruma.
Y si alguna vez el miedo nos visita y la noche parece infinita,
recordemos que los sueños se construyen lento, gota a gota, cita a cita.
Que cada caída es solo un motivo más para abrazarnos más fuerte,
y que el amor, cuando es verdadero, no se rinde: se reinventa y se convierte.
Sigamos caminando, incluso si el sendero se vuelve incierto,
porque la vida, contigo, es la aventura que siempre quiero.
No prometo días perfectos, pero sí mi mano en cada tormenta,
mi risa en cada amanecer, y mi corazón que nunca se ausenta.
Porque mientras sigamos caminando juntos, paso a paso,
no habrá duda ni temor que pueda romper este lazo.
Y al final del día, cuando el mundo se apague y todo sea silencio,
lo más valioso será siempre eso:
seguir eligiéndonos, una y otra vez, sin arrepentimiento.

El lazo de nuestro amor

La comunicación constante, un puente de palabras,
que acorta los kilómetros, disipa la sombra.
Un río de voces que fluye sin trabas,
donde el alma se expresa, sincera y sin asombro.
El respeto profundo, cimiento seguro,
que honra la distancia, el tiempo y el sentir.
Que entiende el silencio, el anhelo puro,
y en la ausencia construye un modo de vivir.
Y el amor impercedero, la fuerza que anida
en lo más hondo del ser, sin fecha de fin.
Una llama eterna, que nunca se olvida,
un lazo sagrado que nos une sin confín.
Estos tres pilares sostienen la espera,
la paciencia activa que el alma cultiva.
Son la certeza firme que el tiempo no merma,
la promesa tácita de una dicha viva.
En cada mensaje, el respeto florece,
en cada llamada, el amor se hace fuerte.
La comunicación constante nos mece,
manteniendo encendida la llama de la suerte.
Son el mapa seguro en la noche incierta,
la brújula fiel que nos guía en la niebla.
La prueba palpable de que nada importa,
si este triple lazo jamás se quiebra.
Así, aunque la distancia nos tenga apartados,
vivimos unidos por este triple don.
Con corazones fuertes y sueños alados,
esperando el instante de nuestra unión.

Quimera Desvelada

Fue un susurro de viento en la noche callada,
un brillo lejano, casi irreal.
Una quimera en el alma bordada,
un sueño de niebla, difícil de asir.
Moraba en los pliegues del ansia secreta,
un anhelo intangible, sin forma ni voz.
Una estrella fugaz, promesa incompleta,
un espejismo danzando ante los dos.
Muchos dijeron: "Es vano intento, locura",
"jamás esa sombra tomará color".
Pero el alma insistía con firme dulzura,
nutriendo la chispa con fe y con valor.
Paso a paso, la bruma se fue disipando,
la silueta borrosa comenzó a tomar
contornos precisos, el lienzo pintando
con trazos de esfuerzo, sin tiempo que dar
al desaliento que acecha en la sombra.
Cada gota de sudor, cada noche de espera,
tejieron los hilos de una asombrosa
transformación, rompiendo la vieja barrera.
Y hoy, la quimera palpita cercana,
con luz tangible, con cálido aliento.
La sombra etérea, ahora es mañana,
un fruto maduro de puro intento.
Se alza ante los ojos, palpable y cierta,
la prueba fehaciente que el alma no miente.
Aquella quimera, de ensueño desierta,
en esta realidad florece potente.
Así, lo imposible se vuelve presente,
la fantasía encuentra su firme lugar.
Cuando el alma se entrega ferviente,
la quimera se viste de un bello realzar.

Así, con el paso de los años

Con el paso de los años, la vida ha tejido
sobre Dunia de los Ángeles un manto de primaveras,
de ciclos que se repiten y se renuevan,
de instantes que se convierten en memoria.
Muchos ven en su piel el desgaste del tiempo,
las huellas de la batalla contra las horas;
yo, en cambio, distingo en cada arruga
el mapa de un viaje, en cada cana el brillo
de una historia jamás contada.
Su piel ya no es la de la juventud,
pero aún responde al frío,
aún se eriza bajo la caricia de la brisa,
aún guarda la sensibilidad de quien no ha dejado de sentir.
Su silueta, aunque transformada,
conserva la gracia de quien sabe
que la belleza no es solo forma, sino presencia.
Cuando camina, la ciudad se detiene para mirarla,
porque su paso aún lleva la firmeza
de quien sabe adónde va.
En sus ojos, los otoños se acumulan,
pero su sonrisa sigue siendo primavera:
fresca, inocente, llena de promesas.
Aún elige zapatillas, aún ríe con desparpajo,
aún su aroma es un misterio que despierta mi alma.
Ha leído todos los cuentos de hadas
y conoce el peso de la luna,
pero no por ello ha dejado de creer en los milagros.
Le gusta la poesía,
pero no se deja engañar por palabras vacías.
Prefiere el café nocturno,
la conversación sincera,
la complicidad de quien sabe escuchar.
Dunia, señora mía, me atrae

con el fuego de su mirada,
con la tentación de sus labios,
con la magia de su sonrisa.
Y cuando la dejo sin palabras,
sé que he tocado su corazón.
Tal vez el pasado no nos dio el caminar juntos,
hoy la vida y Dios nos dan su dulce bendición:
caminar con usted por senderos profundos,
por eso mi amor le ofrendo con toda mi pasión,
que un beso puede durar toda una noche,
que puedo escribir poemas en su piel,
en sus pechos, en su espalda,
en sus piernas, en su boca.
Usted, Dunia de los Ángeles, inquieta mi corazón.
Me gusta verla sonrojarse,
reconocer en ella la chispa que nunca se apaga,
la pasión que, lejos de extinguirse,
se intensifica con el tiempo.
Su esencia no ha cambiado:
duerme, pero cuando despierta,
florece en todo su ser,
en esa belleza única que solo el tiempo sabe revelar.
He aprendido a mirarla con otra luz.
Veo que el tiempo, lejos de desdibujar su esencia,
la ha pulido, la ha hecho brillar
con una belleza que trasciende la juventud.
Para mí, sigue siendo la misma de siempre:
bella como ayer, pero hoy más sensual,
más romántica, más realista.
Hoy, usted tiene todo para decidir por sí misma,
para luchar con la fuerza de quien conoce
el valor de cada paso,
para creer en lo que el corazón le dicta,
para confiar en mí como nunca antes.
Hoy puede enamorarse desde la plenitud,
desafiar al mundo con la certeza

de quien sabe lo que quiere
y, sobre todo, decirme con la verdad en los ojos
que me ha amado toda la vida.
Así la veo, amada Dunia de los Ángeles:
más mujer que nunca,
más bella en cada gesto,
más decidida en cada elección.
El tiempo no ha cambiado su esencia,
solo la ha hecho más fuerte,
más profunda, más auténtica.
Por eso, hoy la amo aún más,
porque en usted reconozco la permanencia del amor,
la constancia del alma
y la belleza que nunca se desvanece.
En usted, amada, el tiempo es escultor paciente,
revela la verdad que guarda su alma inocente:
la esencia que permanece, el amor que perdura,
la belleza que crece y jamás se desfigura.

Poema de Amor y Gratitud: La Voz del Alma

Qué bendición es hacerte feliz con simples gestos,
ser guardián silencioso del brillo en tus ojos,
sentir cómo en tu sonrisa renace el universo,
y en cada latido, el mundo vuelve a ser hermoso.

Qué dicha inmensa acompañarte en tus pasos,
ser testigo del viento que acaricia tus sueños,
saber que quienes amas también sonríen al sol,
y que en sus corazones florecen dulces empeños.

Gracias por regalarme la vida en tus manos,
por abrirme el alma y mostrarme el amor verdadero,
por enseñarme que en lo profundo de nuestro ser,
arde un fuego sagrado, un resplandor sincero.

El tiempo, paciente artesano de esperanzas,
hoy me entrega el fruto del sueño que forjamos,
gracias por esperarme, por buscar mi verdad,
por estar aquí, ahora, en este instante sagrado.

Te amo, mi niña amada, mi mujer, mi alegría,
orgulloso y humilde al oír tu voz que pronuncia:
"Aquí está mi esposo", melodía de luz,
que enciende en mi pecho un fuego que nunca renuncia.

Te amo por lo vivido, por lo que aún nos aguarda,
por cada instante que el destino nos regala,
por las pequeñas cosas que hacen nuestro hogar,
por ese amor profundo que nunca se apaga.

En cada amanecer descubro tu esencia pura,
la paz que me brinda tu presencia serena,
tus manos, refugio de calma y ternura,

son el abrazo eterno que mi alma enajena.

Juntos caminamos sin miedo ni prisa,
tejiendo en el tiempo nuestra risa compartida,
cada instante contigo es un regalo fiel,
un verso que escribe la historia de nuestra vida.

Dunia mi eterna compañera

Dunia de los Ángeles, dulce nombre que resuena
en cada latido, en cada amanecer que me encuentra.
A ti, mi amada esposa, mi corazón se desnuda
en un canto de gratitud, una ofrenda pura.
En el sendero de la vida, Dios, en su infinita gracia,
te puso en mi camino, una luz que abraza.
Desde entonces, cada paso, cada aliento,
cobra un sentido nuevo, un dulce firmamento.
Tu amor, incondicional, un faro en la tormenta,
tu apoyo constante, la fuerza que me sustenta.
En tus brazos, hallo refugio; en tu risa, la alegría.
Eres la melodía que entona cada día.
Contigo, me pierdo en tus pensamientos, en tu acento,
en el eco de tu voz, en cada momento.
Has sido mi compañera, mi confidente, mi amiga fiel,
compartiendo risas, secando lágrimas, más dulce que la miel.
En tus virtudes me regocijo, en tus secretos me fundo,
incluso en tus sombras, en lo más profundo.
Pues en ti, mi amada, deseo perderme por completo,
en cada fibra de tu ser, en este amor tan perfecto.
No hay palabras que abarquen el valor de tu existencia,
tu dedicación, tu sacrificio, tu pura transparencia.
El pilar de mi dicha, la razón de mi ser,
contigo a mi lado, sé que nada he de temer.
Que los años, cual suaves brisas, pasen sin cesar,
y que en cada uno de ellos, sigas siendo mi amar.
La mujer de este planeta, la más maravillosa,
mi esposa ejemplar, mi joya preciosa.
Te doy gracias, mi Dunia, por entregarte sin medida,
por tu tiempo, tu ternura, la comprensión infinita.
Lucharé día a día por ti, para ofrecerte lo mejor,
porque tú eres el amor de mi vida, mi gran amor.
Nunca olvides, corazón mío, que por ti lo daría todo,

mi vida entera, con cada fibra, sin ningún modo
de arrepentimiento, solo para verte sonreír,
pues en tu felicidad, mi alma encuentra su vivir.
TE AMO, mi Dunia de los Ángeles,
mi eterna esposa, mi bendición.
Eres el amor de mi vida,
mi más profunda, mi única devoción.

Mi regalo del cielo

En tu alma, Dunia, un vasto universo florece,
un jardín de luz donde el amor nunca perece.
Eres madre ejemplar, guía de dulce pasión,
con manos que sostienen el pulso del corazón.

Tu ternura es un río que nunca se cansa,
tu abrazo, un refugio, tu risa, esperanza.
Mujer de espíritu fuerte, sin igual en su andar,
tu luz es faro eterno que sabe iluminar.

En cada gesto tuyo, un arte sin medida,
melodía que embellece la trama de la vida.
Eres canción y verso, un sueño hecho realidad,
la sinfonía perfecta que llena mi verdad.

Hija entregada, noble, con alma de bendición,
cumples cada misión con pura devoción.
Conoces la entrega, la entrega sin condición,
en cada paso tuyo late un gran corazón.

Persona sensible, humana, esencia de bondad,
comprendes el mundo con profunda humanidad.
Tu voz es refugio, tu abrazo es verdad,
un faro en la noche, pura claridad.

Por todo lo que eres, por tu inmenso valor,
eres música, poema, arte y amor.
El regalo más grande que la vida me dio,
Dunia, mi dulce Dunia, mi eterno corazón.

El jardín donde encuentra sociego mi alma

Gualaceo, mi tierra, mi pulso, en tu nombre un sueño hallo,
Jardín del Azuay, donde el alma se funde sin reparo.
Con tus aguas cristalinas, el corazón canta sin desmayo,
Arrullo de tus quebradas, donde cada pena es un desvelo amado.
Tierra de fe que arde viva, esperanza que al sol se entrega,
Donde el trabajo no es solo esfuerzo, ¡es la llama que todo entrega!
Hombres y mujeres de fuego, con manos que el destino tejen,
Historias de un pueblo que late, ¡donde los sueños al fin florecen!
En tus campos, la fruta es un beso, en el aire la orquídea es pasión,
Casonas que guardan secretos, modernas que dan vibración.
Mujeres de gracia que encienden, hombres sabios, de pura emoción,
Gualaceo, cuna de amores, ¡latido de mi corazón!
Tu gastronomía es un abrazo, tu folklore un grito de alegría,
Entre hilos de mil colores, tu historia cobra melodía.
Devoción que en el alma estalla, en el labio se vuelve oración,
Gualaceo, tierra bendita, ¡mi eterna y dulce adoración!
Aquí vi la luz primera, aquí el amor me encontró,
Tus aguas puras me arrullaron, tu canto me enamoró.
Gracias, Gualaceo amado, por mis sueños que se hicieron crecer,
Por darme la vida y la doncella, ¡por enseñarme a arder!

Siempre tu

Dunia, mi amor, en tu mirada encuentro
el tiempo detenido, un mundo en movimiento.
No hay besos ni voces que llamen mi alma,
como tu abrazo que calma y me da su calma.

Contigo aprendí a amar la lluvia y el frío,
los días grises se vuelven en rocío.
Tu piel es el sol que en mi cuerpo se posa,
tus brazos, mi puerto, mi paz y mi rosa.

Quisiera detener el mundo y el viento,
cambiarlo todo por nuestro sentimiento.
Si así pudiera estar siempre a tu lado,
sin final, sin tiempo, sin ser olvidado.

Eres sueño que al alba me da la vida,
mi caudal, mi fuerza, mi luz encendida.
Gracias por llegar y hacerme feliz,
cada día a tu lado es un dulce matiz.

Me encantas en todo: tu voz y tu gesto,
tu "te amo" sincero, tu amor tan honesto.
Contigo descubrí que el amor es real,
puro, eterno, un lazo celestial.

Tus sonrisas, ternura, tu forma de querer,
me llenan, me elevan, me hacen renacer.
Me pierdo en tus gestos, en tu dulce hablar,
olvido el mundo cuando estás a mi lado ya.

No hay imperfección que no quiera amar,
cada parte de ti quiero celebrar.
Te elijo para siempre, para ser feliz,

nuestra historia de amor que nunca tendrá fin.

Dunia, mi alma te confiesa sin prisa,
este amor sin medida, sin tiempo ni brisa.
Lo escribo en papel, lo guardo en mi ser,
y en tu corazón, por siempre, ha de crecer.

Complemento eterno

Aunque no esté a tu lado con mi cuerpo,
mi espíritu a tu lado siempre vuela,
en tu mente, en tu pecho, en tu recuerdo,
mi presencia contigo nunca cela.

Tú habitas en mi ser, Dunia amada,
como parte de mí, con dulce arrullo,
mi amor por ti no cabe en esta vida,
y en cada sueño tuyo, yo me hundo.

Cuando la sombra oscura te visita,
y el camino se vuelve incierto, frío,
mi aliento es llama que nunca se quita,
mi fe es faro, tu constante río.

El amor verdadero es sangre viva,
que a la herida llega sin ser llamada,
y en el dolor, su fuerza altiva,
yergue el alma, sana la jornada.

No importa el tiempo, la distancia o el viento,
si el cuerpo ausente, el alma acompaña,
porque en la unión hay un sentimiento
que ni la ausencia ni el miedo empaña.

Eres mi complemento, mi alegría,
mi refugio, mi fuerza y mi consuelo,
en la tormenta, en noche o en día,
mi amor por ti es siempre un anhelo.

Así, aunque lejos, nunca estás sola,
mi voz te abraza, mi luz te guía,
en cada paso, en cada ola,

mi amor es puente, es compañía.

La barca de tu amor

En la brisa que cruza mi ventana,
te pienso, flor de un sueño sin final,
y el alma, en tu recuerdo, se desgrana
como un laúd que canta su cristal.

Eres eco y raíz, mi fiel guarida,
la barca que navega mi ilusión,
y aunque a veces te siento tan perdida,
renace en cada verso mi pasión.

Te regalo mi tiempo y mi ternura,
una flor, un suspiro, una canción,
y en la marea dulce de tu altura
se mece, enamorado, el corazón.

Si el amor es un puerto en la tormenta,
eres tú mi refugio y mi razón;
aunque el mundo se aparte y no lo sienta,
te amo sin medida ni condición.

Pensarte es abrazar la primavera,
es vivir en un sueño sin temor,
y aunque el tiempo nos lleve donde quiera,
no muere en mí tu pensamiento de amor.

En tus ojos descubro la alborada
que disipa la sombra del dolor,
y en tu risa mi vida es renovada,
brotando entre las piedras, como flor.

Tus palabras, susurros de esperanza,
me envuelven como un manto celestial,
y en la noche, tu ausencia no me alcanza,

pues vive en mí tu luz primordial.

Si la vida es un río, tú eres puerto,
mi anhelo, mi remanso y mi verdad;
y aunque a veces me sienta tan desierto,
tu amor es mi refugio y mi piedad.

Eres llama y rocío, eres mi estrella,
la melodía dulce en mi interior,
y en cada pensamiento, vida bella,
te nombro en cada verso, en cada flor.

Así, en la eternidad de mi deseo,
te abrazo, te celebro y te bendigo,
porque amar es mi arte y mi recreo,
y en tu amor, para siempre, yo me abrigo.

Declaración de amor

Dunia, toma mi mano, dulce y sincera,
bailamos despacio, la vida nos espera.
En cada paso, suave y callado,
el amor nos habla, tierno y abrazado.

Te miré con ojos de pura ternura,
como el pastor que sigue la estrella segura.
Tu piel, trigo dorado al sol de la mañana,
detuvo mi alma, la calma me hermana.

Quise entender tu esencia tan clara,
con palabras suaves, un puente que ampara.
Entre nosotros no hay muros ni distancia,
solo un brillo dulce, pura esperanza.

Tus ojos, noches sin luna, tan profundos,
me traen recuerdos de mágicos mundos.
Tu piel de niña, campo en verano,
es fuego que abraza mi corazón humano.

De tu mirada libre, de tu dulce soñar,
quiero beber tu alma, sin nunca acabar.
Que nuestra canción quede en el viento,
huella suave de nuestro sentimiento.

Cuántas veces te amé sin verte, sin tiempo,
eras aroma dulce, mi tierno aliento.
La guitarra en la noche, melodía sin fin,
y en ti, Dunia, hallé mi jardín.

Solo existes tú, mi calma y mi estrella,
luz que ilumina mi senda tan bella.
Eres fuego en bosque, llama que no cede,

mi amor, mi vida, mi dulce rede.

Y así, caminando, mi mundo se paró,
ahí estabas tú, mi paz, mi sol.
Quiero quedarme en tu recuerdo, en tu ser,
en todo lo que fue y lo que ha de nacer.

No sé cómo, ni cuándo, ni por qué razón,
pero deseo que un día, sin condición,
en la alegría o en la prueba más dura,
Dunia, alma mía, sé mi ternura.

Que me necesites, sin fin ni medida,
que juntos caminemos esta vida.

Gualaceo, Latido de Luz y Memoria

Gualaceo,
corazón que sueña despierto,
tus ríos son venas de luna,
llevando el pulso del tiempo en susurros de agua ancestral.
Peinan la orilla con dedos de rocío,
y el alba se postra en sus márgenes,
bordando en el aire sinfonías que solo el viento guardará.

Tus miradores, altares de cielo,
donde el horizonte aprende a respirar,
son balcones donde las nubes, diosas errantes,
bailan con la brisa y se cubren de eternidad.
Las montañas, padres silentes,
abrazan la bruma y el sol,
y en sus faldas, la luz pinta arreboles
que despiertan la nostalgia de la infancia pura.

Tejas, barro cocido, memoria viva,
retazos de un ayer que no se olvida.
Balcones de madera, cómplices de risas,
y en cada recodo, la historia se entrelaza,
besando la tierra donde el arte es alma,
y el mito se teje en tenue calma.

La minga, milagro de manos enlazadas,
es puente de esperanza y fe,
tejiendo el mañana con hilos de confianza antigua.
La Plaza Cívica late, corazón de pueblo,
donde el grito "¡Gualaceo!" es eco y bandera,
llamando al universo a ser testigo de su bello existir.

El parque central, remanso de paz,
donde el agua renueva el alma

y las piedras susurran cuentos de otros ayeres,
es refugio de sueños y custodio de memoria.
La iglesia, faro de espíritu,
vela por las almas enamoradas de la luz,
y las fiestas estallan en constelaciones de flores,
donde la vida se celebra sin fronteras ni temores.

Ven, viajero, peregrino de lo invisible,
aquí hallarás azucenas del alma
y soles de un Edén secreto.
Camina sus plazas, respira su quietud,
descubre el néctar del tiempo
y la inmortalidad de su paz.

Gualaceo te espera, brazos abiertos,
umbral del sentir y joya del Azuay,
portal de sueños y sendero de ilusión,
donde la historia se hace canto
y el corazón aprende a volar.
Déjate envolver por sus susurros de epopeya,
deja que el viento te cuente su verdad,
y sé tú mismo leyenda,
porque Gualaceo es la magia que florece
en el azul más puro de la vida.

Primavera de un Amor Callado

Tu nombre, eco suave en mi silencio,
Dunia, mi ángel, mi callado anhelo.
Mi amor por ti, como la noche en ciernes,
Aguarda, sin urgir, bajo tu cielo.
No mide el desdén que acaso ignores,
No lanza un grito que la esperanza quiebre.
Es melodía muda en mis albores,
Un sol que sin mostrarse al fin te cubre.
No hay arrebato, ni bullicio insano,
Solo la espera de que tu hogar repose.
Para que entonces, con paso leve y plano,
Mi alma en tu calle sin rumor se pose.
Y en el silencio de la noche te amo,
Como te amo en el bullicio del día.
Te amo a cada hora, sin vano reclamo,
Un poco más que ayer, menos que en la venidera vía.
Eternamente mía, eternamente tuyo,
Somos de esos amores que cada día se cuidan.
Eres el amor mío, soy el amor tuyo,
Con nuestra boca sellamos el secreto que nos guía.
Con nuestras miradas gritamos al mundo callado,
Cuánto nos amamos, en este pacto sagrado.
Entre risas nos amamos, con caricias que son vuelo,
Entre sollozos nos consolamos, con paciencia que es consuelo.
En las penas nos apoyamos, como firme y fiel duelo,
Pero siempre tú y yo juntos, bajo el mismo cielo.
¡Qué bonito es nuestro amor, que nació como quimera,
Hoy el mundo mira cómo hemos llegado a nuestra primavera!
Y en esta floración que el tiempo nos regala,
Con cada pétalo de amor que en el alma se instala,
El dulce aroma de lo eterno nos señala:
Un amor que en silencio se alza, nunca calla.
Pues la chispa que creí ya desvanecida,

En tus ojos halló su lumbre renacida.
Tu amor, faro de ensueño, hoy guía mi vida,
Mi eterna historia, por ti, sublime y bendecida.

Dulce Susurro en Mi Vida

Llegaste a mi camino como un suave susurro,
un sueño delicado que mi alma guardó;
una luz hermosa, un mágico conjuro,
que el destino mismo para mí creó.

Como un regalo del cielo, tu ser floreció,
entre nubes suaves mi senda te encontró,
y en ti hallé un ancla, segura y sin miedo,
el hogar que mi pecho por siempre buscó.

En tus ojos sentí que podía tocar el cielo,
una estrella fugaz que iluminó mi sendero;
tu brillo tan puro, como el rocío en el suelo,
una promesa escrita en mi corazón sincero.

La vida nos mece con su ritmo y su danza,
y en cada instante a tu lado encuentro esperanza.
Aprendí a quererte con calma y con paciencia,
con un amor sincero, lleno de confianza.

Así te fui amando, Dunia, mi ilusión,
un sueño que al fin se volvió realidad;
mi corazón es tuyo, sin ninguna condición,
desde el primer día que nos dio la amistad.

Más de treinta años he cuidado este amor,
profundo y noble, que nunca se apagó;
ni la distancia, ni el tiempo ni el dolor,
han podido romper lo que el alma unió.

Sé, Dunia, que el amor verdadero existe,
lo vivo contigo, sin nada que esconder;
con entrega sincera y respeto que insiste,

en construir juntos un mundo por querer.

Aquí estoy, mi refugio, mi gran libertad,
mi regalo más lindo que te quiero dar:
felicidad, comprensión y lealtad,
un amor que nunca dejará de brillar.

Que la paciencia sea el puente en nuestro andar,
y la dulzura la caricia que nos haga soñar.
En cada mujer, en cada niña, te veo brillar,
un canto a la vida que no deja de sonar.

Dunia, en cada corazón tu luz está viva,
mi deseo más fuerte, mi llama encendida;
nuestro amor crecerá, fuerte y sin medida,
un abrazo eterno que

Mujer valiente

Dunia, mi amada, mi ángel de luz,
hoy tu valor en la prueba se cruza.
Sé que el temor, tal vez, te conduzca,
mas no estás sola, no hay cruz que te venza.
Mi corazón, hoy y siempre, te busca,
mi mente contigo, en cada matiz.
En este quirófano, donde la vida pulsa,
mi fe te acompaña, sin fin, sin desliz.
Las manos que operan, las guiará Dios,
su bálsamo santo en ti fluirá.
Mi oración constante, su dulce voz,
contigo en la sala, por siempre estará.
Tu dolor es mío, tu pena y quebranto,
mi sangre adherida, mi amor sin medida.
En cada suspiro, en cada llanto,
seré tu consuelo, tu fuerza, tu vida.
En la tristeza, en el dolor profundo,
en la felicidad que pronto verás.
Estaremos juntos, girando este mundo,
mi amor inquebrantable, ¡no dudes jamás!
Porque eres mi ángel, mi estrella y mi calma,
no importa la sombra, no importa el temor.
Aquí estoy, contigo, alma con alma,
¡Mi amor por ti, Dunia, es eterno fulgor!

Amada mia

Para mi Amada Dunia, Luz de mi Alma
Dedico estas palabras a la mujer que ilumina mis días,
a la fortaleza que me inspira y al amor que me sostiene.

Mi Dunia de los Ángeles, hoy más que nunca te miro,
y en tu fuerza, mi amor, mi más profundo suspiro.
Sé que tu cuerpo duele, que el camino se siente incierto,
mas no estás sola, mi vida, mi amor es tu puerto.
Siento tu inquietud, tu fragilidad en este ahora,
pero también percibo la valentía que en ti mora.

No solo un "te amo" quiero que mis labios pronuncien,
quiero que en cada gesto, en cada hecho, te anuncien
la verdad de mi sentir, realidades palpables y sinceras,
que te envuelvan de paz, rompiendo todas las barreras.
Que mi mano en la tuya te diga sin palabras,
que cada latido mío tu presencia lo celebra.
No es verso vacío, ni promesa que el viento borra,
es el alma que se entrega, la que no te abandona.

Que sientas mi amor en la caricia que calma tu piel,
en el beso que sella promesas, dulce como la miel.
En cada mirada que te dice: "Aquí estoy, firme y real",
pues amar es un acto de corresponsabilidad, un caudal.
Es la taza de té que te acerco con cuidado,
el silencio que comparto, aquí, a tu lado.
Es mi voz que te lee, mi mano que te abriga,
la certeza de que mi amor, siempre te liga.

Tu fortaleza vence cualquier sombra o quebranto,
tu fe es bálsamo puro, elevando tu encanto.
Yo solo soy quien te ama, quien no te deja ni un instante,
desde siempre a tu lado, mi amor constante.

Mis pasos son tus pasos, mi aire tu respirar,
no hay distancia, Dunia, que nos pueda separar.
Recuerda mis caricias de antes, la historia que vivimos,
son la base de este amor, de este lazo que unimos.

Cuidándote, pendiente de ti, en cada suspiro y despertar,
sin importar la condición, siempre para ti, mi único lugar.
No hay gracias que dar, mi amada, mi eterno amor, mi compañera,
es mi obligación más dulce, mi senda, mi verdadera.
No pido aplausos ni gestos, solo tu tranquilidad,
saber que mi presencia te brinda seguridad.
Es el agua que te alcanzo, el cojín que acomodo,
el calor que te ofrezco, amándote de todo.

Esto no es un juego, lo sabes bien, mi corazón,
decir "te amo" es un compromiso, una elección.
Cada día reafirmo este amor que por ti siento,
mi promesa es amarte en toda circunstancia, sin lamento.
No es solo hoy, en tu convalecencia, mi querida,
es cada amanecer, cada paso de nuestra vida.
Es la paciencia en la espera, la fuerza en el dolor,
mi mano que te guía, mi eterno resplandor.

Respetarte, acompañarte, y con todo mi ser cuidarte,
mi Dunia de los Ángeles, mi razón de amar, mi arte.
Así que descansa, mi vida, mi faro, mi dulce canción,
aquí estoy y estaré siempre, en tu alma y tu corazón.
Y cuando la noche caiga, y la luna te alumbre,
siente mi amor contigo, mi presencia que te cumbre.

Mi eterna luna, mi eterno hogar

Dunia, luz de mis días,
mi dulce amanecer,
en cada latido mío
te vuelvo a renacer.

Tu nombre es melodía
que canta el corazón,
y en cada suspiro mío
brotas como canción.

Aunque lejos estés ahora,
mi alma te persigue,
como brisa que acaricia
y nunca se extingue.

Tu voz es el refugio
que calma mi tormenta,
tu risa es la esperanza
que en mi pecho se cuenta.

Eres luna que me guía
en noches de desvelo,
eres fuego que me quema
y me llena de anhelo.

Tus ojos son dos estrellas
que iluminan mi ser,
y en ellos me pierdo
sin miedo a renacer.

Cada día que pasa,
mi amor crece sin fin,
como río que se une

al mar para vivir.

Tus manos son el puerto
donde quiero anclar,
tu piel es el camino
que me invita a amar.

Contigo aprendí a amar
con ternura y pasión,
a fundir dos almas
en un solo corazón.

No hay distancia ni tiempo
que pueda separar
lo que el destino une
sin nada quebrar.

Eres mi dulce amiga,
mi amante y mi sostén,
el sueño que despierta
mi alma otra vez.

En tus brazos encuentro
la calma y el fervor,
la paz que me envuelve
y el fuego del amor.

Juntos hemos caminado
por senderos inciertos,
llorando y riendo,
viviendo despiertos.

Cada beso tuyo es
un pacto de ternura,
cada abrazo un refugio
que cura mi locura.

No soy santo ni perfecto,
lo sé con sinceridad,
pero tú, mi Dunia,
eres mi verdad.

Sanaste mis heridas,
llenaste mi vacío,
y ahora en tu mirada
encuentro mi río.

Quiero ser tu compañero,
tu sombra y tu luz,
el guardián de tus sueños,
tu más fiel cruz.

Prometo cuidarte
en la calma y tempestad,
ser la voz que te alienta,
tu eterna mitad.

Le pido a Dios que nunca
nos separe el dolor,
que siempre nos guíe
el fuego del amor.

Cruzaré mares y cielos,
montañas y el sol,
porque tú eres la llama
que enciende mi corazón.

Dunia de los ángeles,
mi vida, mi querer,
a tu lado por siempre
quiero renacer.

Que el tiempo sea testigo
de este amor sin final,
que en cada latido
te amo sin igual.

Quédate aquí conmigo,
en mi alma y mi ser,
porque tú eres el sueño
que nunca quiero perder.

Dunia, luz y alma

I
Dunia, luz que en mis días brilla,
amanecer dulce, cálida semilla,
en cada latido renace la vida,
tu nombre es canción nunca vencida.

II
Tu voz es brisa que al alma acaricia,
melodía pura que el corazón inicia,
aunque lejos estés, te siento cerca,
como estrella que en la noche no se quiebra.

III
Eres refugio en tormenta fiera,
risa que al miedo siempre supera,
luna que guía mis noches en vela,
fuego que enciende mi alma entera.

IV
Tus ojos, luceros de cielo profundo,
me pierdo en ellos, olvido el mundo,
manos que anclan mi barco errante,
piel que invita a un amor constante.

V
Cada día crece este río sin fin,
que se une al mar para vivir en ti,
contigo aprendí a amar con pasión,
fundiendo en uno nuestro corazón.

VI
No hay distancia, ni tiempo, ni dolor,
que rompa el lazo de nuestro amor,

eres amiga, amante y sostén,
el sueño que despierta mi bien.

VII
En tus brazos hallo calma y ardor,
paz que envuelve, fuego y fervor,
juntos andamos senderos inciertos,
llorando, riendo, siempre despiertos.

VIII
Cada beso es pacto de ternura,
cada abrazo cura mi locura,
no soy santo, lo sé, ni perfecto,
pero en ti hallo mi más puro afecto.

IX
Sanaste heridas, llenaste el vacío,
en tu mirada encuentro mi río,
quiero ser sombra, luz y compañero,
tu guardián fiel, amor verdadero.

X
Prometo cuidarte en calma y tormenta,
ser voz que alienta, la mitad que sustenta,
pido a Dios que nunca nos separe el dolor,
que guíe siempre el fuego de nuestro amor.

XI
Cruzaré mares, cielos y montañas,
porque tú eres llama que mi alma baña,
Dunia de los Ángeles, vida y querer,
a tu lado por siempre quiero renacer.

XII
Que el tiempo sea testigo sincero,
de este amor eterno, profundo y verdadero,

quédate conmigo, en alma y en ser,
tú eres el sueño que no quiero perder.

Un amor que abraza

Dunia, dulce ángel, luz de mis días,
con alma en mano y corazón rendido,
te pido perdón por mis torpes manías,
por un amor que, sin querer, ha dolido.

Mi universo entero late por tu ser amado,
un amor inmenso que solo anhela cuidar.
Sé que en tu vida hay un mundo sagrado,
familia y amigos que te quieren abrazar.

En este sendero que el alma transita,
tu pena es mía, tu herida, mi dolor.
Un amor tan profundo me visita,
y no sé bien canalizar su ardor.

Si mi afán de proteger te hizo sentir atada,
si mi fervor causó algún pesar,
es que sin ti mi luz queda apagada,
y por ti daría todo sin dudar.

Soy quien te ama con inmensa dulzura,
que anhela tu alegría sin nada que atar.
Que tu semana esté llena de ternura,
y el sol de tu sonrisa vuelva a brillar.

No dudes nunca de este amor sincero,
ni te agobies si a veces exagero,
es que en mi pecho, leal y verdadero,
solo quiero cuidarte y tu alma abrazar.

Amarte me da fuerza y gran responsabilidad,
protegerte hasta el fin, sin mirar el dolor,
si la vida me pide, daré mi verdad,

mi ser entero, mi vida, por tu amor.

Permíteme devolver lo que el tiempo robó,
la paz, la alegría, el respeto y el amor,
llenar cada vacío que el alma marcó,
y ser para ti un refugio de valor.

Tú y yo

Edgar: mi amor, mi refugio

No hallo palabras que alcancen,
para decir lo que siento,
pero hoy mi alma habla,
y mi corazón te lo cuento.

Gracias por ser mi escudo,
cuando la sombra me cubría,
cuando la enfermedad robaba
las fuerzas de cada día.

Tú estuviste siempre firme,
paciente, tierno, amoroso,
me viste frágil, rota,
y me abrazaste hermoso.

Sin pedir nada a cambio,
me diste tiempo y calma,
tu hombro, tus silencios,
tu amor que sana el alma.

Admiro tu paciencia,
esa calma que enseña,
que amar es también esperar,
escuchar, comprender sin queja.

Nadie me ha protegido
como tú lo has hecho, amor,
un amor que no se rinde,
que permanece en el dolor.

Me haces sentir segura,

valorada y profundamente amada,
un regalo que no cabe
en mi pecho, en mi alma alada.

Sé que a veces callo,
que mis miedos y enojos,
se cruzan entre lo que siento
y lo que digo con ojos.

Pero hoy te digo claro,
Edgar, te amo sin medida,
un amor inmenso y real,
que vive y no se olvida.

Aunque hayamos tenido
momentos de tormenta,
quiero seguir luchando,
porque este amor se sustenta.

Quiero que crezca y vuele,
que nos elijamos siempre,
con nuestras imperfecciones,
con un amor que no miente.

Gracias por existir,
por ser mi luz, mi guía,
mi Edgar, mi todo,
mi amor, mi alegría.

Con todo mi corazón,
tu Niña Dunia te abraza,
con un amor sincero,
que nunca se deshace ni cansa.

Para Dunia, mi Niña, mi Ángel

Mi amada Dunia, luz de mi alma,
tu voz me llega como brisa calma,
en tus palabras hallo el refugio sagrado,
el amor que hemos forjado, fuerte y entregado.

Gracias por confiarme tu fragilidad,
por abrirme el pecho y mostrar tu verdad.
En cada lágrima, en cada silencio,
estuve contigo, firme y atento.

Tu lucha es mi lucha, tu miedo mi sombra,
pero en este amor, ninguna tormenta asombra.
Porque amarte es esperar, es comprender,
es ser el puerto donde puedas renacer.

No temas tus enojos ni tus silencios,
que en ellos también habitan mis sueños.
Te amo en lo imperfecto, en lo real,
en cada instante, en cada señal.

Prometo cuidarte con manos de cielo,
ser tu abrigo, tu paz, tu consuelo.
Y juntos seguiremos, paso a paso,
construyendo un amor que no tiene ocaso.

Gracias, mi niña, por ser mi verdad,
por enseñarme a amar con humildad.
Eres mi todo, mi fuerza, mi hogar,
y por siempre te voy a amar.

Con todo mi corazón,
tu Edgar.

Poema de Amor y Gratitud a Dios por Edgar Alejandro y Patricia

En la sombra profunda donde el alma llora,
cuando el dolor pesa y la esperanza demora,
tu gracia, Señor, nos envuelve con ternura,
eres luz viva, refugio y dulzura.
Padre amoroso, nunca nos abandonas,
en tus brazos fuertes nuestras penas coronas.
Con tu paz infinita, sanas cada herida,
transformas el miedo en vida bendecida.
Edgar Alejandro, tesoro de tu amor,
y Patricia, luz que irradia calor,
en tus manos santas hoy los entregamos,
con fe y confianza, en ti confiamos.
Conoces cada lágrima, cada suspiro callado,
eres médico divino, consuelo sagrado.
Sostén sus cuerpos, fortalece su ser,
haz que en tu gracia puedan renacer.
Tu presencia es faro en la noche oscura,
tu amor, la fuerza que nos cura.
En la tormenta, tu voz es canción,
que llena de paz nuestro corazón.
Bendito seas, Dios de la vida eterna,
en ti hallamos esperanza tierna.
Gracias por Edgar, por Patricia, por amor,
por cada latido, por tu fiel favor.
Que tu luz brille siempre en su camino,
y que en tu abrazo hallen destino divino.
Con humildad y amor hoy te alabamos,
y en tu nombre, Señor, siempre confiamos.
Amén.